

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFIA Y CIENCIA POLITICA
INSTITUTO DE HISTORIA

EL MOVIMIENTO NACIONAL SOCIALISTA CHILENO
(1932-1938)

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia

Autor: Magdalena Moller Roth

Profesor Guía: Joaquín Fernández Huerta

SANTIAGO

2000

	pag.
INTRODUCCIÓN	
1. INTRODUCCIÓN	1
2. EL FASCISMO EUROPEO	6
2.1 Características del Fascismo	7
2.2 El Origen	7
2.3 La Primera Guerra Mundial	7
2.4 Oposición	7
3. EL MOVIMIENTO NACIONAL SOCIALISTA CHILENO (1932-1938)	7
3.1 La solución nacionalista	8
3.2 El Corporativismo	9
3.3 La dinámica de la violencia	10
3.4 El racismo	11
3.5 La paradoja marxista	12
3.6 La demagogia propagandística	12
3.7 La busca del "Espacio Vital"	13
3.8 Las condiciones óptimas para el desastre	14
4. ORIGENES DEL MOVIMIENTO NACIONAL SOCIALISTA CHILENO	16
4.1 Fundamentos, Propósitos e Ideales	18
4.2 El mal de Chile	19
4.3 Por sobre izquierdas y derechas	20
4.4 Contra el Liberalismo	20
4.5 Contra el Marxismo	20
4.6 Gobierno de los Mejores	20
4.7 Un modelo económico realista	27
4.8 La lucha anti-imperialista	27
4.9 Estados Unidos: un temible vecino	30
4.10 Un Estado independiente y un Gobierno fuerte	31
4.11 La Aristocracia Nacista	33
4.12 El Espíritu Nacista	33
4.13 El Nacismo y la Iglesia	34
4.14 Nación y razas, según el Nacionalsocialismo chileno	35
4.15 La herencia de Occidente	36
4.16 El impacto de las doctrinas raciales en Chile	38
4.17 Haciendo la huella de Bolívar	40
4.18 FASCISMO y MNS: una relación poco común	41

	pag.
INDICE	
PRESENTACIÓN	44
INTRODUCCIÓN	1
EL FASCISMO EUROPEO	6
1. Características del Fascismo	7
1.1 El Origen	7
1.1.1 La Primera Guerra Mundial	7
1.1.2 Oposición al Marxismo	7
1.1.3 Crítica al Liberalismo	7
1.2 La solución nacionalista	8
1.2.1 El Corporativismo	9
1.3 La dinámica de la violencia	10
1.3.1 El racismo	11
1.4 La paradoja marxista	12
1.4.1 La demagogia propagandística	12
2. En busca del "Espacio Vital"	13
3. Las condiciones óptimas para el desastre	14
ORÍGENES DEL MOVIMIENTO NACIONAL SOCIALISTA CHILENO	16
1. Fundamentos, Propósitos e Ideales	18
1.1 El mal de Chile	19
1.2 Por sobre izquierdas y derechas	21
1.3 Contra el Liberalismo	22
1.4 Contra el Marxismo	23
2. El Gobierno de los Mejores	24
2.1 Un modelo económico realista	27
2.2 La lucha anti-imperialista	29
2.2.1 Estados Unidos: un temible vecino	30
2.3 Un Estado independiente y un Gobierno fuerte	31
2.4 La Aristocracia Nacista	33
3. El Espíritu Nacista	33
4. El Nacismo y la Iglesia	34
5. Nación y razas, según el Nacionalsocialismo chileno	35
5.1 La herencia de Occidente	36
5.2 Impacto de las doctrinas raciales en Chile	38
6. Siguiendo la huella de Bolívar	40
6.1 APRA y MNS: una relación poco confiable	41

DISCIPLINA Y JERARQUÍA	42
1. Reglamento de Jefatura.....	42
2. Disciplina: El “Servicio de Trabajo”.....	44
3. Jerarquía: Organización de las células nacistas.....	45
4. Sólo...¿”Hombres antes que programas”?.....	46
1. Simbología y recreación.....	48
5.1 A través de los sentidos actúa el Espíritu.....	49
5.1.1 Rangos, colores y rayos.....	49
5.2 El Saludo Fraternal.....	50
5.3 Distracciones y ceremonias.....	51
5.3.1 Huérfanos 1540.....	51
5.3.2 Camaradería y solemnidad.....	52
UN MOVIMIENTO EN ASCENSO	55
1. La lucha por los votos.....	56
1.1 Votos inconscientes y votos conscientes.....	58
1.1.1 Los inconscientes.....	58
1.1.2 Los conscientes.....	60
EL FIN SI JUSTIFICA LOS MEDIOS	
LA VIOLENCIA NACISTA	62
1. Civiles en armas.....	63
2. ¡Chileno a la calle!.....	63
2.1 La columna vertebral del Nacismo.....	64
3. Violencia universitaria.....	65
4. Todos contra el Nacismo.....	66
4.1 Los servidores de Hitler.....	66
4.2 Nacismo versus González Videla.....	68
5. El camino de la violencia.....	69
5.1 Morir por la causa.....	70
ALESSANDRI Y EL NACISMO	73
1. Trayectoria política de Arturo Alessandri Palma.....	73
2. Un caudillo carismático.....	79
3. La segunda embestida del “León”.....	80
3.1 ¿El mismo del año 20?.....	83
4. El Nacismo y Alessandri, frente a frente.....	86
4.1 Nacismo versus Gobierno, se desata la guerrilla.....	87

4.1.1 Asalto al tren de Rancagua.....	88
4.1.2 Llantos en el Congreso.....	89
4.1.3 Disturbios en el Teatro Carrera.....	90
4.1.4 Un balazo con historia.....	91
LA CAMPAÑA DEL 38.....	96
1. Todos iban a ser Presidentes.....	97
2. El “Caballo” de los nacistas.....	98
LA MATANZA DEL SEGURO OBRERO.....	103
1. “El saxófono del General”.....	103
2. La Marcha de la Victoria.....	106
3. La Torre de la Sangre.....	107
4. La batalla editorial.....	113
5. ¿Quién tiene la razón?.....	117
5.1 La versión del “León”.....	118
5.1.1 El discurso radial.....	118
5.1.2 la sentencia de Erbetta.....	120
5.2 Versión de la Fiscalía Militar.....	122
EL NACISMO Y LA ELECCIÓN DEL 38.....	125
1. La elección en su tiempo.....	125
2. Las controversias del triunfo.....	126
3. El rol protagónico del Nacismo.....	128
4. El show debe continuar.....	129
EL OCASO DEL NACISMO.....	131
1. La Vanguardia Popular Socialista.....	132
2. Frentistas y vanguardistas.....	133
3. La disgregación y el imperceptible fin.....	135
CONCLUSIÓN.....	142
BIBLIOGRAFÍA.....	145
ANEXO	
UN NACISTA EN EL ANONIMATO. DOS CARTAS DE JOAQUÍN EDWARDS BELLO.....	149

INTRODUCCIÓN

AREVIATURAS

- MNS: Movimiento Nacional Socialista
- TNA: Tropas Nacistas de Asalto
- APL: Alianza Popular Libertadora
- VPS: Vanguardia Popular Socialista

El Movimiento Nacional Socialista chileno, es quizás una de las organizaciones políticas. Sólo el nombre de la agrupación genera controversia. Pero mi propósito está muy lejos de armar polémicas y hacer juicios de valor en contra o a favor de este organismo. Sólo busco dar a conocer su historia, su ideología y su paso por la política chilena.

A través del estudio de la historiografía sobre el tema, periódicos, revistas y alguno que otro documento inédito, intentaré hacer una suerte de crónica acerca de la existencia de la única organización que, ensartando la ideología nacionalsocialista, ha estado presente en el espectro político chileno.

Ahora, el porqué elegí este tema, se debe lisa y llanamente, a la curiosidad que genera la existencia de una agrupación nacionalsocialista en nuestro país. ¿Un partido nazi en Chile?, lo encontraba francamente extraño, fuera de lugar.

Con el tiempo, me daría cuenta que este "partido nazi", no era tal, sino "un partido nazi", lo cual compromete bastantes diferencias. El Nazismo chileno, de ningún modo fue una sucursal del gobierno de Hitler, si bien es cierto nuestra organización tenía un "Jefe", tropas de asalto y un fuerte sentimiento nacionalista; su programa estaba pensado para la sociedad chilena.

INTRODUCCIÓN

El Movimiento Nacional Socialista chileno, es quizás una de las organizaciones menos conocidas de nuestra historia política. Sólo el nombre de la agrupación genera controversia. Pero mi propósito está muy lejos de armar polémicas y hacer juicios de valor en contra o a favor de este organismo. Sólo busco dar a conocer su historia, su ideología y su paso por la política chilena.

A través del estudio de la historiografía sobre el tema, periódicos, revistas y alguno que otro documento inédito; intentaré hacer una suerte de crónica acerca de la existencia de la única organización que, enarbolando la ideología nacionalsocialista, ha estado presente en el espectro político chileno.

Ahora, el porqué elegí este tema, se debe lisa y llanamente, a la curiosidad que genera la existencia de una agrupación nacionalsocialista en nuestro país. ¿Un partido nazi en Chile?, lo encontraba francamente extraño, fuera de lugar.

Con el tiempo, me daría cuenta que este “partido nazi”, no era tal, sino “un partido nacistá”; lo cual compromete bastantes diferencias. El Nacismo chileno, de ningún modo fue una sucursal del gobierno de Hitler, si bien es cierto nuestra organización tenía un “Jefe”, tropas de asalto y un fuerte sentimiento nacionalista; su programa estaba pensado para la sociedad chilena.

Por otro lado, tampoco es mi intención enaltecer al Nacismo chileno, ni defender sus postulados. Mal que mal, este organismo cumplía con todos los requisitos que debía tener una agrupación fascista. Su mezcla de conservadurismo y acción revolucionaria se hizo patente a lo largo de toda la década del 30. “¡Chileno a la acción!” era su grito de guerra.

El poco apego que tenían los nacistas locales por el sistema democrático imperante; les llevó a ejecutar proezas bastante temerarias, en las cuales la violencia estaba siempre presente. Aunque, no fueron los únicos; las juventudes socialistas, comunistas y las mismas Milicias Republicanas, que el Presidente Arturo Alessandri amparaba, se manejaban bajo los mismos códigos de violencia.

A continuación, haré una breve reseña sobre el contexto político y social del Chile de los años 30; con la intención de que el lector perciba de una forma más adecuada el ambiente en el cual se desarrolló el Nacismo chileno.

El panorama socio-político a comienzos de 1930, era agitado. La sociedad estaba cambiando: la clase media emergía con fuerza; el socialismo ampliaba sus influencias; y la oligarquía gobernante perdía cada vez más su prestigio.

En 1927, Carlos Ibáñez del Campo instaura un gobierno autoritario, una dictadura propiamente tal. El nuevo gobernante contó con el apoyo de la ciudadanía, la cual veía en un gobierno fuerte, la única forma de dominar las ambiciones políticas que aquejaban a las Fuerzas Armadas, desde el gobierno de Arturo Alessandri Palma (1920-1925),

Sin embargo, la popularidad que Ibáñez tendría en sus comienzos, dará paso al odio más enconado. Los mismos que le dieron el poder, se lo arrebatarán en 1931.

La gran culpable del derrocamiento de Ibáñez fue la Depresión del 29; una de las mayores crisis económicas que ha afectado al planeta. Según diversos estudios, Chile fue uno de los países más afectados por la crisis. Los mercados extranjeros cerraron sus puertas a nuestras principales exportaciones: salitre y cobre. Y el quiebre de las industrias arrojó a una gran cantidad de obreros desocupados a la calle. La agitación popular no se hizo esperar.

Juan Esteban Montero, bajo la promesa de devolver la estabilidad económica y política, no hizo más que precipitar al país al caos total. La moderación extrema del

Presidente motivó al coronel Marmaduke Grove a tomar el poder. Comenzaba la República Socialista y con ella un período de agitación social nunca antes visto. Golpes de Estado y persecuciones políticas fueron la tónica de 1932. En este ambiente convulsionado nacería el Movimiento Nacional Socialista.

La nación seguía sumida en la miseria. La superación de la crisis, vendría de la mano de un gobierno fuerte que mantuviera a raya las pretensiones políticas de las Fuerzas Armadas y que devolviera el orden constitucional al país. Ese era el sentir general de la ciudadanía, sentir que Arturo Alessandri, por segunda vez supo captar.

En octubre de 1932 se inicia una nueva fase de estabilidad política. El Presidente Alessandri hizo un llamado a todos “los hombres capaces” para que se integraran al Gobierno. Pero esto sería muy difícil, el “León” estaba atado a las fuerzas reaccionarias de la derecha.

El apoyo del Presidente a las Milicias Republicanas, la utilización de Facultades Extraordinarias en contra de la prensa opositora, y la fe ciega que tenía el Mandatario en su Ministro de Hacienda, Gustavo Ross, “el Mago de las Finanzas”; fue minando la popularidad del Gobierno. Todos aquellos, que en su momento le dieron el voto a Alessandri, comenzarán a alejarse del Gobierno. Radicales, socialistas, democráticos y nacistas pasaran a engrosar las filas de la oposición. En abril de 1936 se funda el Frente Popular, el más tenaz opositor al régimen.

El Congreso era el terreno de la derecha, las calles el de la izquierda y del Nacismo. Al mismo tiempo que el MNS (Movimiento Nacional Socialista), se oponía a un gobierno “dominado por la plutocracia capitalista”, se desangraba en luchas callejeras contra comunistas y socialistas.

Para el Nacismo, la violencia se pagaba con violencia. Ni el mismo Presidente de la República se salvó de las jugarretas de los jóvenes nacistas. Quizás lo único que tenían en común Alessandri y el Nacismo, fue la misma postura ante la violencia; es decir, para ambos corría eso del “ojo por ojo, diente por diente”. Jorge González von Marées, el “Jefe”, vivió en carne propia el mencionado refrán.

Los problemas del MNS con el Gobierno, darán paso a una guerrilla personal contra el Presidente. Un juego que llegaría a su trágico final el 5 de septiembre de 1938, al interior del edificio del Seguro Obrero.

Aquel año marca el término de una etapa para ambos competidores. Alessandri finalizaba su estadía en La Moneda y el MNS renacía con nuevo nombre (Vanguardia Popular Socialista) y una postura más izquierdista.

En un primer momento, La Vanguardia le presta su apoyo y colaboración al nuevo gobierno. Pero las buenas relaciones no durarían mucho; más temprano que tarde, el partido volverá a su tradicional ubicación : la oposición.

El “espíritu nacist” ya no era el mismo que antes. La cohesión interna del movimiento se va perdiendo, sus miembros emigrarán a otras organizaciones de carácter nacionalista. La representación electoral, si bien nunca fue muy importante, será cada vez más exigua. Por último, la estocada final será proferida por el mismísimo Jorge González, quien se alejará de los suyos, para unirse a sus irreconciliables enemigos de antaño: “la oligarquía capitalista”.

Si bien es cierto, el Nacismo del año 30 no es la única manifestación nacionalsocialista que se ha dado en nuestro territorio; por lo menos ha sido la más importante.

Además del ya extinto MNS, hay dos grupos que se dicen seguidores de la ideología nacional socialista. Uno de ellos es el liderado por el escritor y ex diplomático, Miguel Serrano. Este personaje se formó bajo el alero del MNS, con el cual rompería por divergencias en cuanto a la doctrina nacist. Serrano se proclama admirador de Hitler; y su visión del nacionalsocialismo se basa, más bien en teorías esotéricas, que en doctrinas políticas propiamente tales.

Otro grupo que se dice partidario del nacionalsocialismo, tiene como cabeza a un joven publicista llamado Alexis López, quien habría sido el organizador del bullado Congreso Nazi del año 1999. La ideología de estos jóvenes se centra en aspectos de la cosmovisión nazi, por ejemplo, en las ideas de Nietzsche sobre la relación del “super hombre” con la naturaleza. En todo caso, la posición de López y los suyos ante Hitler, es bastante ambigua.

En fin, para efectos de esta investigación, nos centraremos sólo en el nacionalsocialismo del año 30.

Como una forma de preparar el terreno para abordar el desarrollo del MNS, nos pondremos en contacto con el fascismo europeo. Luego, abordaremos las temáticas que giran en torno a la constitución y organización del movimiento criollo. Y por último, nos centraremos en su actuación política y en la opinión de sus contemporáneos hacia éste.

¿El Nacismo chileno tuvo alguna trascendencia histórica?. Si el Golpe del 5 de septiembre hubiese resultado, ¿habría podido gestarse el MNS como un movimiento importante?. ¿La sociedad y la política chilena habrían aceptado la preponderancia de un movimiento nacionalsocialista en el poder?. Estas son algunas de las interrogantes que intentaremos resolver a lo largo de la presente investigación.

Siguiendo a Stanley Payne, el término "fascismo" es quizás el más vago de los términos políticos contemporáneos. La palabra "fascismo" proviene de la voz *fascio*, que en italiano significa "haz" o "unión", lo cual no nos dice mucho acerca de su significado.

Por de pronto, dejaremos de lado la hermenéutica y nos dispondremos a desentrañar el significado del fascismo a partir de su noción práctica. Vale decir, qué es lo que se entiende por fascismo en el plano político.

La noción fascista de gobierno se encamina por la senda de un Estado nacionalista y autoritario, el que no necesariamente se basa en principios conservadores. Dentro de los objetivos de este movimiento político se encuentra la organización de una nueva estructura económica que tenga bases nacionalistas, pluriclasistas y también que sea regulada¹.

Ahora veamos en qué consistió el fenómeno fascista y cuáles fueron las principales características que hicieron de su ideología un particular "producto de exportación europea".

¹ Stanley Payne, *El Fascismo*, 1ª reimpresión Alianza editorial, Madrid, 1986, p. 13.

4. Características del Fascismo

4.1 El Origen

4.1.1 La Primera Guerra Mundial

La estela de grandes emociones e ilusiones que dejará en el aire la Primera Guerra Mundial: la lucha de poderes, el patriotismo, la cuestión de la culpabilidad, y el controvertido descalifco del sistema de Versalles; estimularán los ánimos revanchistas de las naciones perdedoras.

EL FASCISMO EUROPEO

Por otra parte, la gran depresión económica que afectará a todo el planeta después de la guerra, precipitará a una gran masa de desencantados a recobrar la esperanza bajo la impronta de un nacionalismo extremo.

4.1.2 Oposición al Marxismo

Sin lugar a dudas, una de las causas fundamentales de la aparición del fascismo, fue el temor que sentía la derecha frente a una inminente revolución social. El fortalecimiento

Siguiendo a Stanley Payne, el término “fascismo” es quizás el más vago de los términos políticos contemporáneos. La palabra “fascismo” proviene de la voz *fascio*, que en italiano significa “haz” o “unión”, lo cual no nos dice mucho acerca de su significado.

Por de pronto, dejaremos de lado la hermenéutica y nos dispondremos a desentrañar el significado del fascismo a partir de su noción práctica. Vale decir, qué es lo que se entiende por fascismo en el plano político.

La noción fascista de gobierno se encamina por la senda de un Estado nacionalista y autoritario, el que no necesariamente se basa en principios conservadores. Dentro de los objetivos de este movimiento político se encuentra la organización de una nueva estructura económica que tenga bases nacionalistas, pluriclasistas y también que sea regulada¹.

Ahora veamos en que consistió el fenómeno fascista y cuáles fueron las principales características que hicieron de su ideología un particular “producto de exportación europea”.

La vulnerabilidad de la política liberal estribaba en que su forma característica de gobierno (la democracia representativa), demostró pocas veces ser una forma convincente

² Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX 1914-1991*, Editorial Critica, Barcelona, 1996, pp. 130-131.

³ Stanley Payne, *Orígenes del fascismo: Teoría y los movimientos fascistas*, Ediciones Península, Barcelona, 1971.

¹ Stanley Payne, *El Fascismo*, 1ª reimpresión Alianza editorial, Madrid, 1986, p. 13.

1. Características del Fascismo

1.1 El Origen

1.1.1 La Primera Guerra Mundial

La estela de grandes emociones e ilusiones que dejará en el aire la Primera Guerra Mundial: la lucha de poderes, el patriotismo, la cuestión de la culpabilidad, y el controvertido desenlace del sistema de Versalles; estimularán los ánimos revanchistas de las naciones perdedoras.

Por otra parte, la gran depresión económica que afectará a todo el planeta después de la guerra; precipitará a una gran masa de desencantados a recobrar la esperanza bajo la impronta de un nacionalismo extremo.

1.1.2 Oposición al Marxismo

Sin lugar a dudas, una de las causas fundamentales de la aparición del fascismo, fue el temor que sentía la derecha frente a una inminente revolución social. El fortalecimiento de las agrupaciones obreras y el triunfo de la Revolución Rusa, motivó el ascenso de la derecha radical al poder.

En todo caso, Eric Hobsbawm sostiene que la reacción de la derecha no fue en respuesta al bolchevismo como tal, sino a todos los movimientos que atentaran contra el orden social establecido². De aquello se desprende la oposición de los fascistas a las doctrinas que estimulaban la emancipación del proletariado; lo que en suma era la propuesta marxista.

1.1.3 Crítica al Liberalismo

Según Ernst Nolte, el sistema liberal fue uno de los grandes culpables de la detonación fascista. El catedrático alemán, sostiene esta tesis basándose en la reforma electoral que llevó a cabo Italia en 1882. Una modificación a la cual los italianos nunca se pudieron acostumbrar; la división y paralización del Parlamento en 1919, dejó constancia de esta situación³.

La vulnerabilidad de la política liberal estribaba en que su forma característica de gobierno (la democracia representativa), demostró pocas veces ser una forma convincente

² Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX 1914-1991*, Editorial Crítica, Barcelona, 1996, pp. 130-131.

³ Ernst Nolte, *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, Ediciones Península, Barcelona, 1971, p. 80.

de dirigir los estados, más aun en el período convulsionado que vivía la Europa de entreguerras.

Los movimientos fascistas comenzaron su rápido ascenso como cualquier organización perteneciente al espectro partidista del sistema liberal. En su trayecto al poder, se ganaron la confianza de sectores conservadores que cayeron rendidos ante su demagogia.

Estos segmentos de la derecha, quedarán cautivados no sólo por el fuerte discurso fascista contra el marxismo; sino también, por la oposición del movimiento hacia la “revolución liberal”. Para los conservadores de viejo cuño, el sistema liberal era responsable de una acelerada movilidad social que atentaba contra el orden establecido.

Por otra parte, aplaudían con gusto el rechazo del fascismo hacia ciertas costumbres de la sociedad moderna, como las mujeres trabajando y el arte de vanguardia. Según fascistas y nacionalsocialistas, se debía volver al pasado tradicional; las mujeres debían tener muchos hijos y quedarse en sus casas cuidando de ellos. Los nazis tildaban a las expresiones artísticas de avanzada, como un “bolchavismo cultural”.

Sin embargo, ni Hitler ni Mussolini recurrieron a los guardianes históricos de la tradición: la Iglesia y la monarquía. Por el contrario, los caudillos fascistas se abocaron a suplantarlos, legitimando su poder con apoyo de las masas. Y ya en el poder, se resistieron a gobernar con las normas del sistema liberal. A penas pudieron, proclamaron una autoridad absoluta, basada en la eliminación de cualquier adversario y en el apoyo de las masas⁴.

1.2 La solución nacionalista

El resentimiento contra los estados extranjeros por causa de la Gran Guerra perdida, la defensa de las razones que los motivaron a pelear y el quiebre de la ilusión de formar un vasto imperio; fueron las causas que motivaron a ciertos estados, a proclamar un nacionalismo radical.

La devastación de un pueblo, física, moral y económicamente, ayudaron a los dirigentes fascistas a legitimar la utopía nacionalista. Mussolini y Hitler contaban con el

⁴Hobsbawm, *op.cit.*, pp. 124-133.

apoyo de las masas. Para ellas, el nacionalismo representó el soporte de una nueva realidad, un brote de esperanza en medio de la caótica situación por la que estaba pasando el país.

Un anónimo Adolf Hitler, deliberaba en su fuero interno, acerca de la oportunidad histórica que tenía el pueblo alemán de alcanzar un destino de grandeza; meta que no se lograría si los alemanes, “los verdaderos alemanes”, no recuperaban lo que les pertenecía: sus tierras.

El nacionalismo de Hitler se basaba en el concepto del “espacio vital”, el cual se desenvolvía mediante la siguiente premisa:

El objetivo por el cual tenemos que luchar es el de asegurar la existencia y el incremento de nuestra raza y de nuestro pueblo ; el sustento de sus hijos y la conservación de la pureza de su sangre ; la libertad y la independencia de la Patria, para que nuestro pueblo pueda llegar a cumplir la misión que el Supremo Creador le tiene reservada⁵.

De este párrafo, además del ideal nacionalista, se desprende el racismo que fue tan característico al gobierno del *Führer*, y común a la gran mayoría de los estados fascistas, claro que guardando las proporciones. En todo caso, más adelante abordaremos el tema del racismo como un elemento ligado a la doctrina fascista.

La declaración de Hitler, no está exenta de un dejo mesiánico, al decir que el nacionalsocialismo estaría cumpliendo un designio divino. Por otra parte, la apelación a un pasado glorioso, sea mítico o real, también formaba parte de la legitimación del nacionalismo fascista. Por ejemplo, Mussolini no tiene problemas de ver a la moderna Italia con la grandeza del Imperio Romano y cómodamente se puede referir al mediterráneo como “*il mare nostro*”. Lo mismo pensaba el *Führer* de Alemania y su mitológico Tercer Reich.

1.2.1 El Corporativismo

Ahora, con respecto a un tema “más aterrizado”, el nacionalismo fascista también se abocó hacia los asuntos económicos.

El fascismo italiano propuso una reforma total de la economía, la que estaría basada en el “productivismo”. Esta teoría consistía en reducir los gastos estatales con el fin de liberar las fuerzas productivas; iniciativa que iría a la par de una campaña de mayor aprovechamiento del capital.

Para llevar a cabo estas funciones, el gobierno apoyaría la nueva economía en un sistema corporativo. Corporaciones de diferentes categorías de producción, estarían a cargo de los asuntos económicos del Estado. Estas funcionarían como unidades económicas con su propio ciclo de producción, dependiendo de las ramas industriales y de las empresas que le correspondían.

Sin embargo, las corporaciones no eran entidades independientes, estaban bajo la tuición del Consejo Nacional de las Corporaciones, presidido por el Jefe de la Nación.

1.3.1 El papel de las corporaciones sería el de asegurar "...la subordinación de todas las tendencias individualistas a los fines superiores de la economía nacional y constituir un sistema unitario y orgánico"⁵.

Pero la labor de las corporaciones de Mussolini iba más allá de lo puramente económico. La ideología fascista veía a la sociedad como una entidad "orgánica", en la cual cada grupo o "estamento" social, debía contribuir al bienestar de la colectividad. Esta concepción es la que en gran medida sustenta el cambio del sistema democrático liberal, por uno representativo. Vale decir, un sistema por medio del cual, cada grupo socio-económico tenga la posibilidad de elegir a sus representantes ante el gobierno.

1.3 La dinámica de la violencia

El fascismo fue un gran detractor de los frutos del Siglo de las Luces y de la Revolución Francesa. Democracia y liberalismo, eran premisas no acordes a su ideología. Frente a la razón, los fascistas anteponían el instinto y la voluntad. Qué más idóneo que la guerra para desencadenar las pasiones dormidas del ser humano.

Después de concluida la Primera Guerra Mundial, una importante cantidad de jóvenes nacionalistas que participaron en ella, se sintieron defraudados al ver que habían perdido la oportunidad de ser héroes. Muchos de estos hombres ingresarían a los movimientos de extrema derecha, trayendo consigo su frustración. Uno de ellos fue Adolf Hitler.

⁵ Adolf Hitler *Mi Lucha*, Ediciones Huguin, 4ª edición, Barcelona, 1983, p. 125.

⁶ Alberto Ghislanzoni, "El funcionamiento de las corporaciones", *Acción Chilena*, Santiago, v.1, n°7 8 de marzo, 1934, p. 213.

El fascismo se formará con un gran contingente de veteranos de guerra; de ahí su organización paramilitar. Nazis y fascistas contaban con tropas de asalto. El principio del “jefe”, representado por el “*führer*” y el “*duce*”, también provenía de nociones militares; al igual que la propaganda, los desfiles espectaculares y también, los bombardeos a los bandos políticos rivales.

“...la primera guerra mundial fue la máquina que produjo la brutalización del mundo y esos hombres se ufanaban liberando su brutalidad latente”⁷

1.3.1 El racismo

Como se dijo anteriormente, el racismo es un elemento que también estaba presente en las doctrinas fascistas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el fenómeno racista no es algo privativo del fascismo.

Sin ir más lejos, la derecha radical del siglo XIX, demostraba un fuerte rechazo hacia los movimientos migratorios de la población, generando de esta forma sentimientos de xenofobia muy fuertes. Esta situación, de alguna u otra forma, anticipará lo que serían las doctrinas a favor de la protección de la pureza de la raza.

En el caso específico del pueblo judío, la discriminación hacia éste, era un sentir de larga data en la historia de Europa. Los judíos estaban en todas partes y el rechazo que sufrieron provenía de amplios sectores de la población. Se les veía como una competencia, como un grupo de extranjeros que venían a quitar los trabajos. El rechazo a sus costumbres y a su religión también contribuyó al odio generalizado hacia ellos. Por ejemplo, para los católicos tradicionales, los judíos cargaban con la culpa de haber matado a Cristo. El pueblo más ignorante creía ridículas historias sobre ritos judíos en los cuales se sacrificaba a niños cristianos. Esta conjunción de creencias, recelos y envidia, facilitaron el camino al antisemitismo brutal⁸.

Hitler sostenía que el poder judío, confabulado con el marxismo, planeaba conquistar el mundo. De ahí que decidiera atacar el problema de la raíz. En todo caso, el *Führer*, no hizo más que alimentar el odio, ya latente, hacia los miembros del “Pueblo elegido”. Era muy común que los nazis terminaran sus ceremonias cantando canciones de progroms e incitando actos de vandalismo contra la propiedad judía.

⁷ Hobsbawm, *op.cit.*, p. 131.

El fascismo italiano, en una época tardía (fines de la década del 30), adoptará las costumbres del régimen alemán. El movimiento de Mussolini, en su origen no era antisemita.

1.3 La paradoja marxista

Como bien sabemos, el fascismo nació en Italia bajo la impronta de Benito Mussolini, el “*Duce*”. Sin embargo, su aparición fue bastante contradictoria.

Una de las causas que motivó la aparición del fascismo, fue su oposición a las doctrinas marxistas. Sin embargo, ambos movimientos manejaban códigos similares. Según Stanley Payne, esto se debió a que el fascismo

se creó mediante la nacionalización de determinados sectores de la izquierda revolucionaria, y quienes desempeñaron el papel central en su orientación conceptual fueron sindicalistas revolucionarios que abrazaron el nacionalismo extremista⁸.

Estos sindicalistas revolucionarios, eran en su mayoría intelectuales provenientes del Partido Socialista, uno de ellos fue Mussolini.

1.3.1 La demagogia propagandística

Quizás el aporte más valioso que trajeron los desertores socialistas al fascismo, fue el roce con las masas, actitud que el nuevo movimiento adoptará sin problemas. Por ejemplo, las multitudes se agolpaban en la Piazza Venezia para contemplar las gesticulaciones que hacía el *Duce* desde su balcón¹⁰.

Bien sabían Hitler y Mussolini que el elemento clave para llevar a cabo sus planes radicaba en la palabra, la cual debía llegar a todos. Con una buena oratoria, el triunfo estaba asegurado.

La fuerza de la palabra de un estadista, que habla a su pueblo, no se debe medir por la impresión que produce en el ánimo de un profesor de universidad, sino por el efecto causado en el seno del pueblo mismo¹¹.

De todas maneras, un pueblo no se podía conquistar sólo con buenos discursos, la masa necesita ver el poder, tocarlo, sentirlo latente e inminente; y qué mejor que mostrarle

⁸ Ibid., pp. 121-126.

⁹ Payne, *op.cit.* p. 50.

¹⁰ Hobsbawm, *op.cit.*, p. 124.

¹¹ Hitler, *op.cit.*, p. 250.

a la gente un espectáculo, pero no una función cualquiera, sino el espectáculo del poder. De esta manera, el fascismo se vuelca a las calles en una explosión de colores e insignias. Desfiles abigarrados, pero muy ordenados, inducían a las masas a pensar que ellas también participaban del poder.

La táctica consistía en adaptar los símbolos del enemigo. Discursos, colores y banderas, eran algunos de los mecanismos utilizados por los marxistas para llamar la atención de las muchedumbres.

Una imagen común de la Alemania de Hitler, eran aquellas ceremonias en las cuales “desfilaban grupos de asalto de las SA, con camisa marrón y el brazo levantado -el saludo de los legionarios de D’ Annunzio y de los fascistas de Mussolini- ante el jefe supremo, el cual, de pie en un enorme Mercedes, contestaba al saludo”¹².

Las demostraciones de fuerza del régimen nazi, están gravadas en la retina de la humanidad. El fanatismo de todo un pueblo y el endiosamiento de un gobernante, son sólo la punta del iceberg. A lo que llegó Hitler, ya es conocido por todos.

2. En busca del “Espacio Vital”

El fascismo le debe “agradecer” a Alemania, ya que sin ella, sus doctrinas no habrían trascendido. Las pretensiones del *Führer* traspasaban las fronteras del territorio alemán. El pueblo alemán ya estaba en las condiciones para conquistar su “espacio vital”.

En 1935, Alemania reniega del Tratado de Versalles, convirtiéndose nuevamente en potencia militar. La recuperación económica tras la Gran Depresión, es una solución que Hitler logró en forma rápida. Se recupera la región de Sarre y abandona la Sociedad de Naciones.

Aquel mismo año, Mussolini invade Etiopía. Italia también abandona la Sociedad de Naciones.

En 1936 Hitler invade Renania. Después, junto a Italia, ayudan a Franco a realizar un Golpe de Estado en España.

¹² Nolte, *op.cit.*, p. 116.

Los vientos de guerra comienzan a soplar con fuerza. Se crea el Eje Roma-Berlín. Se entra en conversaciones con Japón.

En 1938 Alemania lleva acabo, sin ninguna resistencia, la anexión de Austria. Cuatro años antes, tras una breve guerra civil, Alemania había dejado a su vecina bajo un gobierno semi-nazi.

Italia conquista Albania.

Y por último, las exigencias territoriales que el *Führer* hace a Polonia, terminarán por desencadenar la Segunda Guerra Mundial.

3. Las condiciones óptimas para el desastre

Benito Mussolini y Adolf Hitler no hicieron más que despertar los rencores y la brutalidad de dos pueblos derrotados. La energía vengativa, después de la Gran Guerra, es quizás el único elemento nuevo que las poblaciones anidaron en sus espíritus.

La combinación de conservadurismo y política de masas; la violencia demencial centrada en el nacionalismo; y el temor hacia la movilidad social, propiciada por el liberalismo; eran señales que los europeos venían percibiendo desde el siglo XIX.

La juventud de clase media universitaria, cayó rendida a los pies del fascismo. Se sentían motivados por el activismo que éste proclamaba.

La derecha reaccionaria también se plegó al nuevo movimiento que crecía con una energía nunca antes vista. El despliegue de fuerzas, los discursos de sus dirigentes y lo más importante: la acción contra las fuerzas del desorden; infringió vitalidad a aquellos sectores tradicionales que se mantenían inactivos.

Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial hicieron de Europa una tierra fértil para incubar nuevas formas políticas; la crisis del sistema de partidos y la impronta marxista, motivaron la radicalización política. A todo esto hay que sumarle la masa de desencantados que no tenían en que, o en quién confiar; y el resentimiento nacionalista contra los tratados de paz y hacia todo que atentara contra su idiosincracia.

La suma de todos estos factores permitió la explosión fascista.

Todo terminó en una dictadura total, pero a esas alturas, qué importaba, ya era demasiado tarde para echar pie atrás.

El mundo era testigo de cómo un nuevo régimen había reconstruido, en muy poco tiempo, dos naciones destruidas por la guerra.

El fascismo supo escuchar las peticiones de la época; por medio del autoritarismo, ofrecía estabilidad; por medio de la demagogia, ofrecía consuelo; y por medio del nacionalismo y la guerra, ofrecía la grandeza.

¿¡Quién podría resistirse!?

La ideología traspasó las fronteras, fue más allá de los países invadidos, el Atlántico no fue un impedimento. América; consternada, admirada y horrorizada, por el poder fascista; comenzó a develar ciertas simpatías hacia el fenómeno europeo. Los chilenos no se quedaron atrás.

El 5 de abril es la fecha que conmemora la batalla de Maipú, enfrentamiento que decidió la independencia de Chile. El carácter simbólico que alberga este aniversario, motivó a un grupo de hombres a fundar una nueva organización. De este modo, el 5 de abril de 1932, fue el día en que el Movimiento Nacional Socialista de Chile, fue fundado oficialmente.

El principal gestor del nuevo movimiento fue el economista, sociólogo e historiador, Carlos Keller Rueff, autor de *La eterna crisis chilena* (1931). La obra recién mencionada, gatillará el interés de un grupo de personas, dentro de las cuales se encontraba Jorge González von Marées.

A grandes rasgos, el libro de Keller establece que Chile estaba pasando por un momento de profunda crisis en lo político, moral, social y económico. Recordemos pues que el país estaba sumergido en un ambiente caótico, producto de los coletazos de la Depresión económica del año 29. Este fenómeno, contribuyó en la exaltación de los ánimos políticos, precipitando la caída del Presidente Ibáñez, en 1931.

El contacto entre Keller y González se dio a través de un amigo en común, Javier Francisco Díaz, quien concertó una reunión para conversar sobre las ideas expuestas por

Keller en su obra. En dicho encuentro surgió la intención de formar un movimiento. Díaz, un militar educado en la escuela alemana, proponía imitar los pasos de Hitler en Alemania. "Era la época en que el nombre de Hitler sonaba por primera vez como el líder de la oposición en Alemania"¹². Pero Jorge González, no estaba de acuerdo con tal iniciativa, aduciendo que las diferencias entre Alemania y Chile eran abismales:

Una situación del modelo alemán no conduciría a nada. Para poder organizar una nueva fuerza política en Chile, es preciso un programa nacional y darle un contenido

ORÍGENES DEL MOVIMIENTO NACIONAL SOCIALISTA CHILENO

Este pequeño párrafo en el cual el futuro Jefe del Nazismo expresó su sentir de acuerdo al nuevo movimiento en gestación, es la clave para comprender el ideal nacionalista, pilar fundamental de la incipiente organización.

La idea de formar un movimiento ya estaba presente en González, pues en la época en que éste fue alcalde de Ñuñoa (bajo la corta presidencia de Juan Esteban Montero), organizó un club de jóvenes incondicionales a su pensamiento, agrupación con la cual

El 5 de abril es la fecha que conmemora la batalla de Maipú, enfrentamiento que decidió la independencia de Chile. El carácter simbólico que alberga este aniversario, motivó a un grupo de hombres a fundar una nueva organización. De este modo, el 5 de abril de 1932, fue el día en que el Movimiento Nacional Socialista de Chile, fue fundado oficialmente.

El principal gestor del nuevo movimiento fue el economista, sociólogo e historiador, Carlos Keller Rueff, autor de *La eterna crisis chilena* (1931). La obra recién mencionada, gatillará el interés de un grupo de personas, dentro de las cuales se encontraba Jorge González von Marées.

A grandes rasgos, el libro de Keller establecía que Chile estaba pasando por un momento de profunda crisis en lo político, moral, social y económico. Recordemos pues que el país estaba sumergido en un ambiente caótico, producto de los coletazos de la Depresión económica del año 29. Este fenómeno, contribuyó en la exaltación de los ánimos políticos, precipitando la caída del Presidente Ibáñez, en 1931.

El contacto entre Keller y González se dio a través de un amigo en común, Javier Francisco Díaz, quien concertó una reunión para conversar sobre las ideas expuestas por

Keller en su obra. En dicho encuentro surgió la intención de formar un movimiento. Díaz, un militar educado en la escuela alemana, proponía imitar los pasos de Hitler en Alemania, “Era la época en que el nombre de Hitler sonaba por primera vez como el líder de la oposición en Alemania”¹³. Pero Jorge González, no estaba de acuerdo con tal iniciativa, aduciendo que las diferencias entre Alemania y Chile eran abismantes:

Una situación del modelo alemán no conduciría a nada. Para poder organizar una nueva fuerza política en Chile, es preciso basarla esencialmente en la idiosincracia nacional y darle un contenido espiritual propio¹⁴. Este pequeño párrafo en el cual el futuro Jefe del Nacismo expresó su sentir de acuerdo al nuevo movimiento en gestación, es la clave para comprender el ideal nacionalista, pilar fundamental de la incipiente organización.

La idea de formar un movimiento ya estaba presente en González, pues en la época en que éste fue alcalde de Ñuñoa (bajo la corta presidencia de Juan Esteban Montero), organizó un club de jóvenes incondicionales a su pensamiento, agrupación con la cual contaba a la hora de formar una organización más elaborada.

Por otro lado, las reuniones entre Keller y González comenzaron a hacerse más seguidas y también a congregarse más gente como Mauricio Mena Mena, Gustavo Vargas Molinare y Javier Cox Lira. El punto clásico de encuentro era el estudio de abogado de González. Y en este lugar, un día 5 de abril de 1932, será aprobado el programa elaborado por Carlos Keller.

El Nacismo tenía sus bases claras, ahora sólo faltaba la cabeza. Los asistentes a la reunión no lo dudaron dos veces, Jorge González von Marées fue elegido en forma unánime como el “jefe” del Movimiento Nacional Socialista de Chile.

Algunas páginas del diario *El Imparcial* darán tribuna para que los nacistas expresen sus ideas, pero este favor no durará mucho tiempo, puesto a que el primer aniversario del Movimiento se celebrará con la fundación de *Trabajo* (5 de abril de 1933), el periódico oficial del nacionalsocialismo chileno. Un año más tarde, Carlos Keller dirigirá la revista *Acción Chilena*, la cual también será catalogada como medio de difusión oficial del Movimiento.

¹³ Carlos Keller, “El 5 de abril de 1932”, *Trabajo*, 5 de abril de 1938.

¹⁴ *Ibid.*

1. Fundamentos, Propósitos e Ideales

El nombre mismo del Movimiento Nacional Socialista, pareciera indicar alguna relación con el Partido Obrero Alemán Nacional Socialista (NSDAP). De todas maneras, no sería muy acertado utilizar la grafía “nazismo” para referirse al movimiento chileno, pues los mismos integrantes del MNS escribían “nacismo” (con “c”), derivándolo de “nacional-socialismo” y no de la voz alemana “nationalsozialismus”.

De este modo, el Nacismo chileno comienza su vida política, poniendo en claro su inspiración nacionalista, a partir de la cual “Preconizó con vigor la necesidad de superar los divisionismos partidistas y clasistas para estructurar una nueva sociedad unificada (...) la grandeza de Chile y el bienestar de la comunidad”¹⁵.

Siguiendo en el tema político, el MNS se definía como un “movimiento” y no como un “partido”, además se proclamaba por sobre derechas e izquierdas; siendo su máxima aspiración la de instaurar una democracia gremial representativa que facilite el ascenso al poder de los más capaces, para así terminar de una vez y para siempre con “la democracia liberal partidista viciada por el cohecho y la intervención electoral”¹⁶.

Aunque el Nacismo chileno se jacte de ser una organización nacionalista, no puede negar su inconfundible inspiración en el fascismo italiano, pues un ejemplo clarísimo es el que vimos acerca de sus concepciones sobre la democracia, las cuales nos dan luces sobre una evidente asimilación al sistema corporativo vigente en la Italia de los años veinte y treinta.

Después de esta aproximación al pensamiento nacionalsocialista chileno, es necesario ahondar en los puntos centrales que determinan su doctrina. Dentro de estos temas encontramos: su particular visión de la historia de Chile, la posición del movimiento dentro del espectro político chileno, el ideario económico basado en el corporativismo y el antimperialismo, concepciones sobre un Estado y gobierno idóneo, opiniones acerca de

¹⁵ Oscar Jiménez, Juan Antonio Salinas y Enrique Zorrilla, *Masacre*, Ediciones Nuestramérica, Colección Tierradentro, Parral, 1988, p. 103.

¹⁶ Enrique Zorrilla, *La Profecía Política de Vicente Huidobro*, Ediciones Nuestramérica, Parral, abril, 1996, p. 104.

temas raciales; y por último, su opinión acerca de corrientes “latinoamericanistas”, como el APRA, que revitalizan el ideal bolivariano.

1.1 El mal de Chile

El MNS consideraba que la trayectoria histórica de Chile se caracteriza por el predominio de la oligarquía sobre el pueblo, aunque reconoce que este dominio en alguna época fue positivo. Ya que bajo el criterio de los nacistas, la clase gobernante del siglo XIX utilizó su poder con fines de engrandecimiento nacional.

Después de la Independencia, el país era proclive a recorrer la ruta del caos político en que estaban sumidas el resto de las jóvenes naciones latinoamericanas, pero el gobierno fuerte de O'Higgins logró superar la situación. Sin embargo, no era lógico que el poder del Estado estuviera ligado a una persona, así es que después de renunciar O'Higgins la anarquía volvió a enseñorearse en el país. Chile necesitaba un nuevo orden que respetara al poder constituido y quien dio las bases para llevar a cabo este plan, fue Diego Portales.

Quando unos querían contener la anarquía barajando fórmulas jurídicas, y otros se disputaban el mando con fines personalistas, Portales comprendió que el remedio para el mal era otro (...) era hacer marchar la máquina gubernativa con abstracción de todo personalismo¹⁷

Portales es la gran inspiración del MNS, su gobierno fuerte es visto como un ideal. Los nacistas defienden a su ídolo de la autocracia que se le imputa en su paso por la política. Jorge González afirma en su libro, *El Mal de Chile* (1940), que Portales gobernó dictatorialmente por necesidad, aseverando incluso que el dictador no era él, sino el Gobierno, ya que el ministro procuraba que la persona del gobernante permaneciera en un segundo plano frente al poder gubernativo.

Pero no sólo los avances políticos hicieron de la clase dirigente un digno ejemplo. Para los nacistas fue un factor primordial los valores espirituales de la aristocracia decimónica. Al ser Chile un país fundamentalmente agrícola, el trabajo en el campo hizo adquirir a la aristocracia terrateniente hábitos de sobriedad, dedicación al trabajo y esfuerzo, los cuales repercutieron en su comportamiento político.

¹⁷ Jorge González von Marées, *El Mal de Chile*, Talleres gráficos “Portales”, Santiago, 1940, p. 18.

Para González y los suyos la situación cambiaría con la explotación del salitre nortino y la llegada de los inversionistas extranjeros. Este fenómeno influyó en la degeneración de la antigua aristocracia, la cual pasó a convertirse en plutocracia ligada al capitalismo internacional. La segunda arremetida antipatriótica de la elite fue provocar la caída del Presidente Balmaceda, quien para el Nacismo chileno fue el precursor de la lucha antimperialista. Esta pequeña guerra civil da cabida a un período nefasto para la historia política de Chile: el sistema parlamentario.

Para los nacistas este sistema representa el triunfo de la política financiera, el gobierno de una clase que por medio del dinero dirigía al país. El Presidente de la República perdió gran parte de sus atribuciones, las cuales fueron a para a manos del Parlamento, una institución dominada para la plutocracia, cuyo móvil para ejercer su soberanía era el dinero y por ende el cohecho.

Los partidos políticos alcanzaron gran poder, los cuales dominados por minorías oligárquicas aliadas con empresas extranjeras, facilitaron la explotación de nuestros recursos naturales a costa de la ruina del país.

De todos modos, el jefe del MNS considera que este periodo no es del todo negativo, ya que “A la par con la destrucción sistemática de la autoridad del Gobierno y con la progresiva plutocratización de la clase gobernante, se fue operando el despertar de la conciencia política de las demás capas sociales”¹⁸. Las que reaccionarían, por un lado frente a la desigualdad social que se presenciaba; y por el otro, producto de la repercusión de las ideas socialistas que invadían al mundo.

Así era el panorama visto por le Nacismo hasta 1920, cuando Arturo Alessandri Palma gana las elecciones apoyado por su “chusma querida”. “Históricamente, 1920 debió ser la revancha de 1891, y Alessandri el vengador de Balmaceda”¹⁹.

Según el jefe del Nacismo, el “León” fue solo un gran caudillo que no supo corresponder a las exigencias del país.

Jorge González no toma en cuenta en su obra, las circunstancias políticas que precipitaron la caída del Presidente. Para él, los causantes de Alessandri, son sus propios

¹⁷ Ibid. Cuando los nacistas hablan de “civilización cristiana”, hacen referencia a la civilización occidental. Es decir, cuyo rasgo más representativo es el cristianismo, por ser el mayor

¹⁸ Ibid, p. 32.

¹⁹ Ibid, p. 33. *Acción Chilena*, v. 3, n°2, octubre, 1936, p. 1

defectos políticos. “Su carencia de visión, su oportunismo y su ausencia de verdaderas condiciones de mando”²⁰.

Después de la época de Alessandri, vino el gobierno de Ibáñez, al cual fueron adeptos los fundadores del Nacismo, a pesar de su caótico final. La inminente llegada de la República Socialista empeoró aun más el panorama. Esta es la época que mayor evidencia para el nacionalsocialismo, la insufrible crisis chilena. En tales circunstancias se forma el Movimiento bajo el clamor de “¡Chileno a la Acción!”.

1.2 Por sobre izquierdas y derechas

Como acabamos de ver, para el nacionalsocialismo chileno, el panorama era bastante oscuro. La decadencia no era sólo en el orden económico, sino que ésta además poseía una raíz religiosa, pues los nacistas consideraban que se estaba produciendo una desviación en la trayectoria de la civilización cristiana²¹.

Cuando comenzamos a tratar el tema de los fundamentos del naciismo chileno, vimos que el término “nacionalsocialismo” se componía de los conceptos “nación” y “socialismo”. En esta ocasión nos ocuparemos del análisis del segundo término, es decir, nos centraremos en la concepción nacistas acerca del socialismo.

El verdadero socialismo, para el MNS no tiene relación con las corrientes marxistas que “pretenden destruir la personalidad y forzar la naturaleza humana dentro de una absoluta nivelación de todo los individuos en el sentido espiritual y material...”²².

Los nacistas se autodefinen como socialistas, ya que ven en el socialismo un complemento al nacionalismo. Para ellos la fusión de ambos conceptos es la síntesis de una nueva unidad espiritual que estaría por sobre las categorías netamente económicas.

En muchos de sus discursos Jorge González no tiene reparos en posicionar a su movimiento como una entidad izquierdista. Son comunes sus invocaciones al Pueblo, marginado de la historia ; el entusiasmo que ha puesto en incentivar la sindicalización de los trabajadores y los duros ataques al liberalismo económico y sus “cornelios”; término

²⁰ Ibid.

²¹ Cuando los nacistas hablan de “civilización cristiana”, hacen referencia a la civilización occidental. Es decir, a la cultura del Occidente europeo. Cuyo rasgo más representativo es el cristianismo, por ser el mayor elemento de unidad de la cultura occidental.

²² “Socialismo”, *Acción Chilena*, v. 5, n°2, octubre, 1936, p. 74.

inspirado en la figura de Cornelio Saavedra, un amigo y colaborador de Alessandri. Para los nacistas, este hombre era la típica imagen del político demagogo, inmoral e incapaz que llegaba al poder gracias a los votos conseguidos mediante el “nefasto sistema electoral”.

1.3 Contra el Liberalismo

La oposición de los nacistas al liberalismo debe ser entendida en el más amplio sentido del término, ya sea en su enfoque político (sistema representativo) y también económico (capitalismo).

En cuanto a este segundo aspecto “la impugnación nacionalsocialista del capitalismo se aproxima, en algunos aspectos, a la marxista (...) marxismo y liberalismo son subsumidos en una misma categoría : materialismo”²³.

La crítica nacista del liberalismo se remonta al siglo XVIII con la caída de las monarquías del Antiguo Régimen. Estas habían estimulado la unidad nacional y la educación del pueblo²⁴; logros que se perderían con la llegada de la burguesía al poder.

Para el Nacismo, los burgueses con su revolución industrial, promovieron la desarticulación de los valores morales de la sociedad, poniendo como centro la devoción al dinero. La unidad de la familia, la importancia de la religión, y la libertad en todas sus expresiones, son dejadas de lado debido a la impronta capitalista.

Según Carlos Keller, los grandes artífices de la destrucción liberal son los partidos políticos. Estos comenzaron como organizaciones ideológicas, pero a medida que pasaba el tiempo, se transformaron en cómplices directos de la explotación capitalista de un sector social. “A medida que se desarrollaban los partidos, se destruía la unidad nacional, ya que ninguno de ellos deseaba ni estaba en situación de hacer política nacional”²⁵.

Ahora veamos la crítica del liberalismo en su fase política, en otras palabras, la oposición que profesaba el nacionalsocialismo chileno hacia la democracia liberal.

El sistema democrático, a juicio de los nacistas, estaba profundamente ligado con los intereses del capitalismo internacional. “La democracia, entregada al manejo

²³ Erwin Robertson, *El Nacismo chileno*, Ediciones Nuestramérica, Pararl, 1986, p. 18.

²⁴ José Sánchez, “La selección de los mejores”, *Acción Chilena*, v. 1, n° 3, 7 de febrero de 1934, p. 68.

²⁵ Keller, Carlos, “Ideología y programa”, *Acción Chilena*, v.4. n°2, pp. 92-93. En Robertson, op.cit., p. 20.

discrecional del estrato plutocrático dominante, (...) se transforma en falsa democracia dejando en la esclavitud a los estratos medios y populares²⁶.

Para el Nacismo la verdadera democracia es la que podría ofrecer la representación corporativa de las fuerzas de trabajo y de producción, las organizaciones culturales y gremiales. Instancias muy diferentes al régimen partidista de asambleas dominadas por la retórica y la demagogia²⁷.

En este tema, el Movimiento también relaciona la caída de las monarquías absolutas, con la evaluación de la democracia moderna. El Nacismo reconoce que hay países en los cuales la democracia es verdadera, ya que aquellos recibieron las enseñanzas de la monarquía, la cual propició la educación de una clase de individuos conscientes de los derechos del hombre.

Un ejemplo de esta situación para el nacionalsocialismo chileno, es el caso de la sociedad francesa moderna, la cual ha sido formada por individuos trabajadores, sobrios y honestos²⁸. Una sociedad que no mostraba las lacras de nuestro sistema representativo; en el cual reinaba el cohecho, la falsificación de votos, la adulteración de los resultados; y un sin fin de artimañas que utilizaba la plutocracia para gobernar el país.

1.4 Contra el Marxismo

Sin lugar a dudas, el marxismo ha recibido críticas más suaves de parte del Nacismo, con respecto a las que éste le prodigaba al liberalismo. De todos modos, aunque el Movimiento se considere más cercano a la ideología socialista, no quiere decir que ésta se haya mantenido al margen de sus ataques. Veamos en que consistían aquellos.

En su doctrina central, el pensamiento nacist es claramente antimarxista. En primer lugar por considerar al marxismo como una reacción del capitalismo y en segundo, por su afán de agitador de masas por medio de vías violentas.

Carlos Keller define al marxismo como :

²⁶ Juan Antonio Salinas y Enrique Zorrilla, *La Nueva Emancipación*, Ediciones Nuestramérica, Parral, 1988, p. 44.

²⁷ *Ibid.* Carlos, "Nacismo y marxismo", *Acción Chilena*, v. 6, n° 7, pp. 74, 77, 79. En Robertson, op.cit., p.

²⁸ Sánchez, *op.cit.*, p. 68.

...una doctrina que se basa en los mismos fundamentos materialistas (que el liberalismo); llevados a sus ulteriores consecuencias, con la única diferencia de propiciar una distribución distinta de la renta nacional (...) entre todos los habitantes de un país²⁹.

Con respecto a este comentario, da la sensación de que el máximo teórico del Nacismo no presenta mayores críticas a la doctrina económica del marxismo. Sin embargo, la situación cambia de tono a la hora de hablar de los aportes que tal doctrina entrega en la esfera de lo valórico. En cuanto a este tema, el jefe del Nacismo da su opinión a cerca de la esencia misma del marxismo, estableciendo que :

...(su) concepción materialista de la historia, tiene la característica anti-espiritual de las concepciones liberales : en última instancia, son los procesos económicos los que orientan la existencia de las colectividades humanas. Los valores del espíritu -creencias religiosas, manifestaciones artísticas, disciplinas morales, etc.- no vienen a ser para el marxismo sino (...) simples emanaciones superficiales de los procesos económicos...³⁰

Para los fundadores del Nacismo chileno, el fracaso del marxismo radica en su dogmatismo, el cual lo hace olvidar la verdadera realidad. Como por ejemplo la convicción de que todos los hombres no son iguales.

Y por último, el único elemento rescatable que los nacistas veían en aquella doctrina, era su énfasis revolucionario; el que se estaba perdiendo, ya que el socialismo estaba viviendo un proceso de aburguesamiento, al aceptar al parlamentarismo y las formas burguesas de los partidos de derecha³¹.

2. El Gobierno de los Mejores

Como hemos visto, el mal de Chile, a ojos de los nacistas, tiene una raíz ineludible: la mala organización política y social del país.

Para los teóricos nacistas, las sociedades modernas se desenvuelven en el más absoluto caos; el cual, en gran medida era provocado por el sistema democrático. Un sistema que a juicio del Nacismo, estaba completamente corrompido por el dinero.

El MNS era totalmente partidario del principio de la jerarquía, más adelante nos daremos cuenta como lo utilizaba en su organización interna. Ahora aboquémonos al tema

²⁹ Carlos Keller, "Nacismo y economía", *Acción Chilena*, v. 3, n°1, p. 11. En Robertson, op.cit., p. 23.

³⁰ González von Marées, *op.cit.*, p. 80.

³¹ Keller, Carlos, "Nacismo y marxismo", *Acción Chilena*, v. 6, n°2, pp. 74, 77, 79. En Robertson, op.cit., p.

de la jerarquía en lo social, en lo político y en lo económico; es decir, en lo que ellos mismos llamaban: “El gobierno de los mejores.”

Según el criterio del MNS, la situación política chilena era similar a la italiana. Puesto a que ambas no habían podido instruirse bajo el alero moralizador de la monarquía absoluta. Sin embargo, Italia logró aventajar a Chile gracias al fascismo, el cual “ha tenido que realizar, además de las funciones genuinamente modernas, la obra de aquella monarquía absoluta, (...)nuestro Estado del futuro tendrá que desarrollar una política en el mismo sentido.”³²

Para los nacistas, “este sentido”, no es otro que el corporativismo; y para imponer este sistema ellos ven que es necesario sustituir el principio racial por el principio selectivo; es decir, aprovechar las aptitudes de aquellos que, en forma desinteresada, presten sus servicios para contribuir a la grandeza de la nación.

El Estado fascista reconoce como valioso todo aquello que favorezca los fines superiores de la nación y emplea todo su poder para aniquilar las tentativas de posponer los intereses nacionales a los apetitos individuales³³.

Para ver con mayor profundidad el tema, retomemos la doctrina corporativista, a la cual los nacistas se sienten adheridos.

En primer lugar, debemos recordar que el corporativismo consta de dos aspectos : uno representativo y otro organizativo. Es decir, dicho sistema se ocupa, por un lado, de la representación política popular; y por el otro, de la organización económica.

Abordemos primero el asunto político. Como hemos visto, el Nacismo postula que el sistema democrático moderno está corrompido por el poder del dinero, el cual se ha inmiscuido incluso en los partidos de izquierda, ya que en ellos existen millonarios explotadores que aparentan representar a los trabajadores. “Es por eso que el Nacismo es partidario del sindicalismo integral y declara que no puede haber una verdadera democracia si cada interés no está representado por genuinos delegados en el Gobierno”³⁴.

El Movimiento propone la idea de crear órganos a través de los cuales, los ciudadanos puedan expresar sus opiniones, y también elegir a sus representantes.

³² Sánchez, p. 68.

³³ *Ibid.*, p. 69.

En cuanto al tema económico, la organización debía similar al aspecto político; en el sentido de agrupar a las fuerzas de producción y de trabajo, en el espacio que le correspondía.

Javier Cox, otro teórico nacist, profundiza más en este tema estableciendo que la idea de agrupar a las personas se hace "...de acuerdo con la posición que naturalmente ocupan dentro del conglomerado social, de acuerdo con el sitio que la vida misma les ha asignado". Para Cox, este sistema se contrapone a la noción del individuo abstracto y desarraigado del liberalismo³⁵.

Según Carlos Keller, la organización corporativa ideal sería de la siguiente manera: en la base, sindicatos de asalariados y cámaras económicas de patronos; los primeros se unen en federaciones por rama económica (metalurgia, industria textil, etc.) y los segundos, en las respectivas asociaciones. Tales federaciones y asociaciones de una misma categoría económica, conformarían una corporación. Las corporaciones en su conjunto, darían lugar al Consejo del Trabajo y la Economía, que desempeñaría el cargo de Consejero del Gobierno en materias económicas. Además sindicatos y cámaras celebrarían los contratos colectivos, reglamentarían las condiciones de trabajo, etc.³⁶.

Cox recalca que el sistema corporativo en base a sindicatos, apuntaría a un fin netamente social, ya que pretendía distribuir los beneficios de la producción entre los individuos que la llevaban a cabo.

De todas maneras, es importante destacar que el Nacismo no consideraba válido cualquier tipo de corporativismo. Vale decir, toda aquella organización y representación que surja de forma espontánea.

En una ocasión la revista *Acción Chilena* denunció que se estaba dando una suerte de "moda del corporativismo", lo cual a juicio del Movimiento no era de mucha confianza, ya que éste necesitaba del apoyo de un poder político independiente de todo interés económico. Pero para los nacistas, Chile aun no estaba preparado para esa realidad.

³⁴ Carlos Keller, *Una Revolución en Marcha. El Movimiento Nacional Socialista ante la Política del País*, Editorial Nacista, Santiago, 1938, pp. 15-17. En Robertson, op.cit., p. 35.

³⁵ Javier Cox, "La Democracia Funcional del Estado Corporativo", *Acción Chilena*, v.6, n°3, p. 149. En Robertson, op.cit., p. 35.

³⁶ Carlos Keller, "Transformación Nacista", *Acción Chilena*, v.3, n°3, p. 150. En Robertson, op.cit., p. 36.

El corporativismo sólo podrá surgir y llegar a desempeñar una función importantísima dentro de la nación, cuando el problema político haya encontrado una solución, es decir, cuando se haya creado una fuerza política realmente nacional, que aplaste a todas las demás tendencias³⁷

Para los teóricos del Nacismo, el corporativismo es una especie de “subordinado” del Estado y esta es la gran diferencia que lo separa de organizaciones de sectores empresariales o de la doctrina social católica; las cuales, a su juicio, creían en una expresión libre de las fuerzas sociales. “El nacismo, a semejanza del fascismo italiano, quiere la intervención del Estado, tanto para organizar como para imponer justicia entre estas fuerzas sociales”³⁸

2.1 Un modelo económico realista

Como hemos visto, los nacistas chilenos, en materias ideológicas y económicas, no son partidarios del liberalismo ni el marxismo. Con respecto al primero, no están conformes con la escasa intervención del Estado en los asuntos económicos y rechazan tenazmente, como ellos mismos dicen, su ideología individualista y lucrativa.

En cuanto al marxismo, consideran que la colectivización de los medios de producción sería un aporte importante al desarrollo económico de una nación. Sin embargo, opinan que el socialismo es una doctrina utópica. Así por lo menos lo acreditan las desastrosas consecuencias desatadas en Rusia.

El MNS proclama una doctrina económica “antiutópica” y “realista”. Su rechazo al utopismo se basaba en el rechazo a las fórmulas económicas salvadoñas. Tampoco aceptaban la economía privada pura, ni la colectivizada³⁹.

En cuanto a este último punto, el Nacismo opinaba que no existía la economía privada ni la colectiva en estado puro. Con esto querían dar énfasis a su tendencia económica realista, afirmando que los estados han ido desarrollando ambas formas.

La experiencia demuestra que los más decididos partidarios de la economía liberal absoluta, son los primeros en exigir la intervención del Estado cuando así conviene a sus intereses, ya sea para pedirle protección aduanera, realización de obras públicas (...) etc. Por otra parte, en la URSS, el Estado se ha visto obligado a hacer cada vez mayores concesiones a la economía privada, renunciando a las fórmulas marxistas⁴⁰

³⁷ “Corporativismo”, *Acción Chilena*, v.5, n°2, octubre, 1936, p. 91.

³⁸ Robertson, *op.cit.*, p. 37.

³⁹ “Estado y economía”, *Acción Chilena*, v.5, n°2, octubre, 1936, p. 95.

⁴⁰ *Ibid.*

La doctrina económica mixta que propone el Nacismo se debe sustentar en el apoyo directo del Estado, el cual debe intervenir en caso de que la economía no contribuya al porvenir de la nación. Pero esta intervención estatal no se reduce sólo a evitar crisis económicas, sino que además debe velar "...para que los individuos que trabajan en la economía, ya sean patrones, empleados u obreros, cumplan lealmente con sus deberes sociales"⁴¹.

Con respecto a aquellos deberes sociales, el Nacismo postula que la participación del Estado en la economía debe hacerse latente en el momento que ésta no es capaz de dar trabajo a todos los ciudadanos, ni de darles un sueldo digno de acuerdo a su ocupación.

Sin embargo, esto no quiere decir que el sector privado caiga en desmedro frente a la gestión estatal, sino todo lo contrario, la economía privada, según el pensamiento nacist, cumple una función de primer orden en la vida económica de una nación :

La base de la organización económica debe ser la economía privada, y la intervención y realización del Estado debe limitarse a suplir las iniciativas privadas donde éstas falten...⁴².

En el tema de la agricultura, el Nacismo propone acabar con el latifundio. Ya que por medio de la división de la propiedad agrícola, se sacaría un mayor provecho de la tierra.

Este aprovechamiento no se refiere sólo a un problema económico, sino que además trae ribetes espirituales. Recordemos pues, que para el Movimiento, la explotación del salitre en el norte, trajo una repercusión nefasta en la aristocracia chilena; provocando un trastorno en la austeridad de sus costumbres. De la sencillez que sólo otorga la vida en el campo, se pasó al mundo de la especulación, las modas extranjerizantes y el afán de lucro.

Para los nacistas, lo que tuvo mayor incidencia en la pérdida de austeridad de las capas dirigentes, fue el abandono de la tierra. Es por eso que el Nacismo repudia a las ciudades; para ellos, Santiago no es más que una creación artificial del salitre. El ideal nacist es el retorno a la tierra, así por lo menos lo expresa Carlos Keller :

Tenemos que volver forzosamente a formas más simples y sencillas. Es preciso dismantelar todo ese castillo de naipes que hemos construido sobre nada. (...) Un fuerte rasgo rústico se impondrá en nuestra vida.⁴³

⁴¹ Ibid., p. 96.

⁴² Ibid., p. 97.

2.2 La lucha anti-imperialista

Además del corporativismo y el sistema de economía mixto, para el Nacismo chileno, el anti-imperialismo económico representa una eficaz herramienta a la hora de fortalecer la posición de un país frente al mundo.

Para que una nación pueda ser anti-imperialista, es necesario primero seguir una serie de procedimientos como : “...la ordenación política de la nación, creando un Estado genuino y consciente de sus deberes, inculcando a la nación una voluntad decidida de trabajo (...) y realizando una política general que signifique un robustecimiento de sus bases económicas”⁴⁴.

En ningún momento el Nacismo propone destruir o apoderarse por la fuerza de las empresas extranjeras en el territorio nacional. Práctica que según el Movimiento, es impulsada por el anti-imperialismo marxista. Para los nacistas esta es una concepción errada, que sólo precipitaría la ruina del país, ya que estaría dando el mejor pretexto a las potencias capitalistas para intervenir en él, con la intención de salvar sus inversiones.

El Nacismo persigue utilizar aquellas empresas y capitales, de la forma en que retribuyan al país lo que le deben, es decir, una suerte de gratificación por utilizar sus recursos.

Por otro lado, el pensamiento nacistita tampoco se opone al intercambio, al contrario lo pretende favorecer, pero con la condición de que éste sea recíproco. Con esto se refieren a que Chile pueda incluir sus mayores productos, en los grandes tratados comerciales.

El fruto de estas ideas sería una mejor posición de nuestro país frente al mundo. Ya que al ofrecer productos de calidad e importar más, podría ejercer un mayor control sobre la balanza de pagos; amortiguando en mejor forma, la inestabilidad de la moneda extranjera.

El Nacismo consideraba que este era un camino largo, en el cual las transformaciones debían empezar en el orden político antes que en el económico. Los

⁴³ Carlos Keller, *Un País al Garete*, Editorial Nascimento, Santiago, 1932, p. 116. En Robertson, op.cit., p. 38.

⁴⁴ “Anti-imperialismo”, *Acción Chilena*, v. 5, n°2, octubre de 1936, p. 101.

nacistas establecían que sólo bajo un gobierno nacionalsocialista, Chile recuperaría su soberanía económica⁴⁵.

Por otra parte, utilizando su rechazo al imperialismo, en 1938, los nacistas probaban su independencia de los fascismos europeos. Se oponían a la conquista de Etiopía por parte de Italia y la a la intromisión de ésta y Alemania en los asuntos políticos de España⁴⁶.

Sin embargo, veremos más adelante que la cruzada anti-imperialista del Nacismo, no se aplicaba sólo a nuestro país, sino que esta doctrina se desenvuelve en medio de una corriente de pensamiento latinoamericanista. Los líderes de esta ideología son Perú y México, quienes proponen la constitución de un gran bloque continental que haga frente a los embates del capitalismo extranjero. En especial a las iniciativas norteamericanas.

2.2.1 Estados Unidos: un temible vecino

Carlos Keller, desde las páginas de *Trabajo*, llama a prestar atención a las relaciones que Estados Unidos sostiene con las naciones latinoamericanas.

Por medio de un artículo publicado en agosto de 1937, el teórico advertía que la potencia del norte estaría planeando un conflicto mundial. Y uno de sus objetivos sería debilitar a América Latina, propósito que ya estaba llevando a cabo por medio de la ampliación de la Doctrina Monroe. Frente a esto, Keller establecía que la incorporación de territorios, las alianzas militares y la penetración económica en las diversas naciones; eran las señales que daban cuenta de la intención de Estados Unidos de “debilitar la voluntad política de las naciones latinoamericanas”.

Para el teórico nacista, esta iniciativa norteamericana estaba llevando a la destrucción fratricida de Latinoamérica.

...han debilitado a nuestras naciones, fomentado frecuentemente revoluciones sangrientas, para cuya realización han facilitado las armas, revoluciones que más tarde les han servido de pretexto para intervenir abiertamente en los países afectados por ellas⁴⁷

Esto es justamente, lo que hace diferente al imperialismo estadounidense del resto de las potencias con grandes inversiones en el extranjero.

⁴⁵ Ibid., p. 102.

⁴⁶ “Nacismo chileno y fascismo internacional” *Trabajo*, 30 de enero, 1938, p. 3.

⁴⁷ Carlos Keller “El imperialismo de los Estados Unidos”, *Trabajo*, Santiago, 27 de agosto de 1937, p. 3.

Siguiendo con el artículo de *Trabajo*, su autor cuenta que en el siglo XIX, Chile había resistido a la intromisión de una gran potencia como Inglaterra. La cual, a pesar de tener grandes inversiones en nuestro país, nunca mostró interés en transformar nuestra voluntad política.

Sin embargo, Keller reconocía que en la actualidad (en los años treinta), la situación era diferente, debido a que la soberanía se estaba perdido en medida que aumentaba el influjo capitalista internacional. El autor establecía que Estados Unidos, por medio de sus inversiones en Chile "...comenzó a ejercer influencia sobre el Gobierno y el Parlamento. Las empresas (...) tienen diputados y senadores (...) La mayoría derechista ha sido 'elegida' comprando los votos necesarios con la ayuda del dinero facilitado principalmente por esas empresas"⁴⁸.

Luego, Carlos Keller atacaba a Gustavo Ross Santa María, el Ministro de Hacienda de Alessandri; acusándolo de ser el mayor el mayor responsable de la venta del país al extranjero.

El ministro Ross, a quién los nacistas llamaban "El Último Pirata del Pacífico"; fue el personaje público más repudiado por el Nacismo. La gran mayoría de sus alegatos se centraban en él, casi en la misma proporción de los reproches contra Alessandri.

2.3 Un Estado independiente y un Gobierno fuerte

Como decíamos más arriba, el Nacismo chileno consideraba que para solucionar los asuntos económicos, primero era necesario solucionar los asuntos políticos. En relación a esto, Keller clamaba: "¡Si queréis salvar a la economía, destruid primero ese foco de podredumbre política!. Lo demás vendrá por añadidura"⁴⁹.

Los nacistas se sentían en las mismas circunstancias que Portales; en el sentido de que la política se encontraba rodeada de un ambiente de anarquía. Sin embargo, distinguían una serie de diferencias del Chile de los años treinta, con respecto a la época en que gobernó el Ministro. Por ejemplo, en las primeras décadas del siglo XIX, Chile era un país

⁴⁸ Carlos Keller "Transformación social", *Acción Chilena*, v.3, n°1, p. 148. En Robertson, op.cit., p. 31.

⁴⁸ Id.

⁴⁹ Carlos Keller, "Nacismo y economía", *Acción Chilena*, v.3, n°1, p. 14. En Robertson, op.cit., p. 31.

esencialmente agrario, no se conocía el proletariado ni la clase media; y tampoco había problemas con el capital extranjero⁵⁰.

En su época, Portales dotó al Estado de un carácter independiente del gobierno de turno. De igual manera, los nacistas se sentían llamados a la misma tarea; es decir, querían perpetuar la obra del Ministro, haciendo del Estado de Chile, una entidad inmune a los intereses de clase y a los personalismos caudillescos. Así, un Estado poderoso e independiente se transformaría en el idóneo guía del pueblo.

Sin embargo, este ideal que promulgaba el MNS, no estuvo exento de una dosis de autoritarismo, así por lo menos lo hace ver Carlos Keller en su libro *Un País al Garete* (1932) al decir lo siguiente :

El Estado del futuro deberá ser iniciativa máxima. Su voluntad debe ser más fuerte y pura que la de los particulares

El Estado debe hacer lo que desea y debe hacer, sin necesidad de esperar las demandas, reclamos y protestas de la opinión pública⁵¹.

Como vemos, esta es una clásica concepción fascista del Estado, la cual pretende dar origen a una institución omnipotente.

Quien profundiza más sobre este tema es Fernando Guarello, un diputado nacista que no tiene problemas en defender un “gobierno totalitario”, arguyendo que los únicos perjudicados con dicho modelo serían aquellos que siempre han utilizado el Estado como instrumento de sus intereses. En cambio para el pueblo, esta iniciativa sería muy beneficiosa, en el sentido de que él será el árbitro severo que haría frenar los impulsos de los poderosos que clandestinamente siempre han gobernado a Chile⁵².

Esta concepción totalitaria del Estado, es otra forma que ocupan los nacistas de recurrir al legado de la monarquía absoluta, la cual frenaba la ambición de los príncipes, siendo ella la garante del orden social.

Sin embargo, el nacionalsocialismo chileno, al hablar de un Estado fuerte, formalmente prefiere no referirse a una dictadura, aunque éste así lo sea. Por otro lado, reconocen que podría ser una dictadura por el hecho de que “toda sociedad siempre

⁵⁰ Carlos Keller “Transformación nacista”, *Acción Chilena*, v.3, n°3, p. 148. En Robertson, op.cit, p. 31.

⁵¹ Keller “Un País al Garete”, p. 31. En Robertson, op.cit., p. 32.

⁵² Fernando Guarello, “Fundamentos Políticos del Estado Nacista”, *Acción Chilena*, v.6, n°3, pp. 140-141. En Robertson, op.cit., pp. 32-33.

envuelve una dictadura”: la democracia liberal es la dictadura del capital internacional, el marxismo representa la dictadura del proletariado y el fascismo sería :

La única dictadura aceptable, porque no es arbitraria ni representa una tiranía, es la dictadura de los intereses superiores de la nación, alejada de todo personalismo, rígida e inflexible en sus procedimientos, sin misericordia en sus sanciones y tan compasiva que ningún ciudadano sano y laborioso no le preste la mayor colaboración y adhesión⁵³.

Este es el gobierno y el tipo de Estado al cual aspira el Nacismo, como dijimos anteriormente, un Estado independiente es la solución para el “mal de Chile”.

2.4 La Aristocracia Nacista

No cualquiera podía acceder al gobierno fuerte, esa tarea estaba reservada sólo a los mejores, a la aristocracia: la aristocracia nacista; un concepto que Jorge González explica de la siguiente manera :

Aristocracia y democracia no son para nosotros conceptos antagónicos. Muy lejos de eso: la aristocracia, o sea, el gobierno de los mejores, constituye la lógica y natural resultante de una democracia sana. El gobierno pertenece al pueblo, pero no considerado éste como masa amorfa, sino como generador consciente de una clase dirigente. Todos tienen derecho a intervenir en el gobierno, pero sólo los mejores pueden llegar a realizar prácticamente ese derecho (...) los naturalmente llamados (al poder)⁵⁴.

Estas palabras del jefe del Nacismo nos remiten a una cuestión básica en su doctrina: el triunfo de los mejores. En todo orden de cosas, el nacionalsocialismo, como doctrina universal, se concentraba en distinguir a las personas según el rol que cumplen en la sociedad.

El mundo nacista era abundante en categorías; acabamos de ver su fe en el corporativismo, ahora vemos su concepto de aristocracia y más adelante nos ocuparemos de su prolija organización interna.

⁵³ José Sánchez, “Tiranía”, *Acción Chilena*, v.2, n°3, pp. 69-70. En Robertson, op.cit., p. 33.

⁵⁴ Jorge González, *La concepción nacista del Estado*, Biblioteca Nacista n°5, Santiago, 1932. En Robertson, op.cit., p. 34.

3. El Espíritu Nacista

Este universo complejo y ordenado que planteaban los nacistas, se centraba en el dominio del hombre. El Nacismo extrae de la doctrina fascista la fe en la voluntad humana. No por nada uno de sus lemas rezaba : “Hombres antes que programas”. En este sentido, se podría decir que el Nacismo no creía en la predeterminación, sino que sostenía que la historia “...dependerá de la formación de una minoría dispuesta a actuar”⁵⁵.

De este sentimiento los nacistas extraían su fuerza, su valentía, su patriotismo. No es extraño toparse con documentos del Movimiento donde sean abundantes las loas a Chile y a sus héroes. Tampoco es circunstancial que la bandera de la Patria Vieja sea uno de sus símbolos, ni que tengan un himno que se llame “Canción de Machitún”.

El Nacismo pretendía revalorizar lo netamente chileno, tarea que abarcaba desde la economía hasta los detalles más mínimos.

El doctor Oscar Jiménez Pinochet, quien fuera el líder de las juventudes nacistas y brazo derecho de Jorge González; hablaba sobre la fuerza que los motivaba a mantenerse en el Movimiento y a hacer muchas veces acciones temerarias, en nombre de él y de Chile. Jiménez aseguraba que esta energía...

...era producto de lo que llamábamos nosotros ‘el espíritu nacista’, que el mayor honor de un nacista, era morir por la causa. Entonces eso lo inculcábamos de tal manera que...una persona que estaba dispuesta a cumplir eso...era porque era leal a todas las cosas más pequeñas, que eran menores que la muerte⁵⁶

4. El Nacismo y la Iglesia

El Nacismo no pretende crear, pues una cultura nueva. No estima que la cultura sea un atributo inalienable de la raza o que está limitada por las fronteras nacionales. No sostiene ningún principio que se oponga al universalismo de la Iglesia.⁵⁷

Muy por el contrario, los nacistas chilenos se sentían totalmente herederos de la cultura cristiana de Occidente; en la que la Iglesia, ha sido un guía imprescindible para educar los valores de la nación.

⁵⁵ Keller, *Un País al Garete*, p. 33. En Robertson, op.cit., p. 41.

⁵⁶ Primera reunión de los autores de Masacre, para discutir la metodología del futuro libro. 18 de marzo de 1985. Relato de Oscar Jiménez, p. 48.

⁵⁷ “La Iglesia”, *Acción Chilena*, v. 5, n°2, octubre, 1936, p. 110.

5. No. Sin embargo, a juicio del MNS la religión católica ha sufrido grandes reveses por causa de su estrecha vinculación con el Partido Conservador, el cual la habría utilizado como un medio estratégico para llevar a cabo dos fines: capturar la adhesión electoral de la población y aplacar el descontento popular; coartando así, todo intento de rebelión de las masas hacia sus patrones.

Para los nacistas, la táctica conservadora lo único que logró fue alejar al pueblo de la religión, y hacerlo presa fácil de asociaciones anticlericales como las marxistas. Es por eso que el Nacismo hace un llamado a los sacerdotes "...a que se abstengan de toda intervención en la política militante y que se dediquen a realizar ampliamente su labor evangélica."⁵⁸

El Nacismo reconoce que la mayoría de la población nacional es católica, por esto, al ser el MNS un movimiento de masas, invita a todos los católicos a participar en él. Sin embargo, la invitación se hace extensiva a todos quienes profesen otra fe, y también a los que no profesen ninguna.

En esta última condición se encontraba el propio jefe del MNS, ya que según sus colaboradores más cercanos, Jorge González no se reconocía como cristiano, aunque sí se sentía parte de la civilización cristiana occidental⁵⁹.

Ahora, ya esbozado el panorama nacional, la crisis chilena, de la que hablan los nacistas. Nos vamos a inmiscuir en un tema, por decirlo de alguna manera, más genérico: la cuestión racial, por un lado; y la influencia latinoamericanista, por el otro.

El primer punto, sitúa al movimiento criollo, como una entidad diferente al concepto que se tiene del nacionalsocialismo, esto es desde su rasgo más llamativo: el racismo. Veremos qué opinan los nacistas chilenos, con respecto a este tema.

Por otra parte, veremos la relación del MNS con las corrientes latinoamericanistas; las cuales, surgidas en la segunda década del siglo XX, proclamaban la unión de las naciones americanas de habla hispana, basándose en el ideario político de Bolívar.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Zorrilla, "La Profecía Política...", p. 103.

5. Nación y razas, según el Nacionalsocialismo chileno

Los conceptos de “tierra”, “raza” y “nación” para un movimiento de corte nacionalista, son pilares fundamentales de su ideología. Lo cual resulta obvio a la hora de analizar el término “nacionalsocialismo”.

Más arriba nos ocupamos del sentido nacistá del socialismo, ahora veamos cual es la importancia que cumple lo “nacional” en los postulados del MNS.

Para el jefe del Nacismo, el significado de la palabra “nación” va más allá de los “hombres que hoy viven sobre el suelo patrio, sino (que la nación es) esa entidad superior cuya existencia se confunde con las generaciones pasadas y venideras”⁶⁰.

Esta entidad superior es la que determina los valores espirituales que unen al pueblo, los cuales están íntimamente ligados a la tierra que les da la subsistencia. Es por eso que los conceptos de “nación” y “raza” están unidos con el fin de especificar el “alma” que une a los habitantes de un Estado.

Frente al tema de la raza, un importante factor será la repercusión que tendrá en todo el mundo, las políticas raciales de Hitler. Los nacionalsocialistas chilenos no serán indiferentes a la controversia. Desde *Acción Chilena*, serán expuestas las opiniones de los nacistas criollos y extranjeros sobre el tema.

5.1 La herencia de Occidente

Si bien es cierto, *La Decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, fue una obra muy leída en Chile; mayor atención pusieron los nacistas en ella, a la hora de analizar las doctrinas raciales propuestas por el gobierno del Tercer Reich.

En julio de 1937, Carlos Keller escribió un artículo en *Acción Chilena*, intitulado “Razas, Pueblos y Culturas”. A través de esta publicación, el mayor teórico del Nacismo, aborda la obra de Spengler.

El punto que le interesa a Keller es lo que Spengler ha denominado como el “alma” de la cultura; una entidad biológica, que al igual que los seres vivos: nace, se desarrolla y muere.

⁶⁰ Keller, Carlos, “Razas, Pueblos y Culturas”, *Acción Chilena*, v. 6, nº1, julio, 1937, p. 4

⁶⁰ Extracto del primer manifiesto del M.N.S. en : Robertson, Erwin, op.cit., p. 26

Sin embargo, Keller no está de acuerdo con el fatalismo que propone Spengler, ya que según él, la existencia de las distintas culturas se rigen por leyes más flexibles. En este sentido el teórico establece que “Las razas y los pueblos (...) no necesitan perecer. Al contrario, el mismo elemento racial, puede servir de base a dos distintas culturas”. Para ilustrar esta situación, Keller toma el caso de las grandes culturas precolombinas, las que a la llegada del español, entraron en un proceso de simbiosis para llegar a formar parte de la “civilización occidental”⁶¹.

Con respecto a las doctrinas raciales que proponía el nazismo alemán, Keller opinaba que las naciones europeas estaban tomando el asunto con “un afán casi enfermizo” por hacer notar sus diferencias y autonomía frente a los demás. Para el teórico, esta situación representa una contradicción; en el sentido de que los estados europeos “constituyen una gran familia y que en todos ellos se manifiesta un mismo espíritu”⁶².

Para el caso de los judíos; Keller afirma que Spengler llegaría a las mismas conclusiones del nacionalsocialismo alemán; ya que establecería que el pueblo judío había atravesado por todas las fases de la cultura. Es decir, comenzó como una entidad primitiva y llegó a ser una civilización; en este trayecto habrían agotado todas sus posibilidades culturales, ya que al encontrarse completamente civilizado, pierde la facultad de asimilación con otras culturas, en este caso, con “el alma de la cultura occidental”.

Para Keller la cuestión es totalmente diferente, pues considera que los judíos se han adaptado de la mejor forma a la vida occidental, mediante el mundo de la economía. Para el teórico nacista, el comercio ha facilitado la penetración y el auge de la raza judía en Occidente.

De todos modos, Carlos Keller no es totalmente contrario a las teorías de Spengler. Si bien no acepta que el alma de una cultura sea inteligible al resto, como así lo afirma Spengler; tampoco está sosteniendo que todas las culturas tienen lazos en común. En este sentido afirma que:

“El verdadero nacionalismo consiste en utilizar todos aquellos elementos cristianos occidentales para realizar el máximo de genuina cultura occidental dentro de los límites del territorio nacional, para contribuir al progreso de todos los pueblos en su conjunto”⁶³

⁶¹ Keller, Carlos, “Razas, Pueblos y Culturas”, *Acción Chilena*, v. 6, n°1, julio, 1937, p. 8.

⁶² *Ibid.*, p. 9

⁶³ *Ibid.*, p. 14.

Para Keller la herencia cristiana es fundamental a la hora de establecer conexiones entre las diferentes culturas, puesto a que el cristianismo es como una suerte de sello indiscutible de Occidente.

En otras palabras, podríamos decir que el teórico chileno, está abierto a las influencias foráneas, pero con la condición de que éstas observen rasgos occidentales y que estén dispuestas a incorporarse a la voluntad política de la nación.

5.2 Impacto de las doctrinas raciales en Chile

Carlos Keller, como director de *Acción Chilena*, no sólo reproducía los escritos de los nacistas criollos, sino que también dio cabida a los pensamientos de analistas extranjeros, siempre y cuando sus escritos sean afines al pensamiento del MNS. Por ejemplo, el 15 de marzo de 1934, en el octavo número de la revista, aparece un artículo escrito por Wilhelm Stapel (quien a todas luces es alemán), criticando las teorías raciales de Hitler.

Sin embargo, la revista también dio cabida a expresiones que quizás no estaban en consonancia con los problemas locales, como por ejemplo un artículo en favor del Führer, escrito por otro extranjero (Walter Buch), el 1° de marzo del mismo año.

De todos modos, artículos como aquel o los comentarios de algunos sectores de la sociedad chilena, asimilaron al Nacismo chileno, como un brazo del hitlerismo. Juicios que los integrantes del MNS no demoraron en rebatir.

En 1936, el mismísimo jefe del Movimiento "...denunció públicamente en el Teatro Cervantes de Valparaíso las actividades políticas alemanas 'contrarias al espíritu nacional chileno'. Señalaba al respecto, la existencia de 'escuelas que no se ciñen a los principios que deben informar nuestra educación' "⁶⁴. González hizo este llamado de atención después de constatar que muchos jóvenes integrantes de su organización, también formaban parte de la *Jugendbund*, una organización juvenil de jóvenes alemanes y chilenos descendientes de alemanes.

⁶⁴ Salinas y Zorrilla, "La nueva...", p. 49.

Por otro lado, un artículo aparecido en *Trabajo* intitulado “El Pangermanismo en América”, nos da cuenta de esta situación, al establecer que las críticas a los colonos alemanes se basan en la superioridad que estos manifiestan ante la población chilena. Los propios ciudadanos verían con malos ojos las costumbres de estos extranjeros alocados en nuestro país, quienes “Constantemente hacen gala de apartar su vida de la de los nacionales que los rodean. Desde la más tierna infancia separan a sus hijos en colegios propios, les dan una educación netamente alemana, les enseñan a no mezclar su sangre en matrimonio con los hijos del país...”⁶⁵

Sin embargo, esto no quiere decir que los nacistas dejen de reconocer ciertas coincidencias con el nazismo alemán, ya que a nivel de programas, ambos proponían “una concepción integracionista -orientada a la superación de los divisionismos clasistas y partidistas, para establecer nuevas formas de estructura orgánica de las comunidades nacionales...”⁶⁶. Y en los aspectos formales, ambos movimientos ocupaban el saludo romano (con la mano estirada, hacia el frente).

Tales pretextos eran utilizados frecuentemente para hacer ver al Nacismo chileno como una sucursal del Tercer Reich.

Con respecto al tema de los judíos, no faltaron las voces que tacharon al Nacismo nacional de antisemita, acusaciones que el MNS desmintió tajantemente. En primer lugar señalando que un movimiento iberoamericanista no podría ser racista dada a la amalgama racial que existe en América. Y en segundo lugar, el número de judíos que vivían a la fecha en Chile era muy escaso, para que se provocara algún tipo de roce.

Ahora, después de analizar el nacismo chileno, zanjando en forma general, diferencias y similitudes. Veamos a nuestra organización al la luz de las ideas de Bolívar y su conexión con otros movimientos latinoamericanos con ideales similares.

⁶⁵ Costa, Juan Pablo, “El Pangermanismo en América”, *Trabajo*, 29 de marzo, 1938, p. 3.

⁶⁶ Jiménez, Salinas, Zorrilla, “Masacre”, p. 104.

6. Siguiendo la huella de Bolívar

El proyecto de la revolución bolivariana, consistía en crear una gran nación continental, conformada por todas las naciones latinoamericanas. Para el prócer venezolano, esta unión intercontinental era el único mecanismo eficaz que tenían las jóvenes repúblicas para sacudirse el yugo del capitalismo internacional.

A juicio de los americanistas, “post- Bolívar”, el entusiasmo de los Libertadores por incorporar América al mundo, quedó en el camino por causa de la visión provinciana de los posteriores conductores políticos; Quienes se habrían vendido a las influencias extranjeras, provocando sólo desavenencias y un absurdo armamentismo⁶⁷.

Este tipo de resoluciones son las que van a motivar, en los años veinte, la fundación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre.

El aprismo se difunde por el continente americano como un movimiento político; ellos mismos no aceptaban ser denominados como un partido, término que a su juicio tenía connotaciones limitantes, poco acordes a la realidad latinoamericana. Una realidad que por cierto, era muy diferente a los cánones europeos. “Lo que desea el APRA es comprometer a nuestros diversos estratos sociales y recursos humanos, en la revolución continental”⁶⁸. La unión de estas fuerzas a nivel intercontinental, permitiría hacer frente a la explotación del capital extranjero.

El APRA también repudiaba la influencia marxista, puesto a que ésta desviaba los destinos de las naciones hacia una lucha que no les pertenecía. Una lucha que se gestó en los países industrializados, por ende, poco tenía que ver con la idiosincracia latinoamericana. A juicio de los apristas, el marxismo era altamente dañino ya que pretendía borrar las raíces y las tradiciones de los pueblos a los cuales se propagaba.

⁶⁷ Salinas, Zorrilla, “La Nueva...”, pp. 15-16.

⁶⁸ Id.

6.1 APRA y MNS. Una relación poco confiable

Si bien es cierto, al APRA y al MNS los movía la misma causa, las relaciones entre ellos no eran del todo amistosas. A González le incomodaba bastante la desconfianza que tenían los apristas hacia su persona; para el “Jefe”, éstos quizás pensaban que por el hecho de ser descendiente de alemanes, los inducía a pensar que el Nacismo chileno tenía alguna relación con su símil europeo. Por su parte, González, aunque profesara una profunda admiración hacia el fundador del APRA, le desagradaba su afán polemista.

El aprismo -declaraba González- repudia al nacismo chileno por ser un movimiento antimarxista y sobre todo por creerlo exótico. Nos reprocha el saludo romano, pero implanta entre sus miembros el mismo saludo con el brazo izquierdo. Somos tildados de fascistas, al igual que el aprismo, como todo movimiento popular latinoamericano que lucha contra la desnacionalización, en un gesto instintivo de defensa contra el derrumbe material y espiritual. El nacismo es en Chile lo que es el aprismo en Perú.⁶⁹

Si bien es cierto, el Nacismo chileno solidarizaba, y más aún, sustentaba el anti-imperialismo latinoamericano; Jorge González, no ponía sus manos al fuego por la unión entre las naciones del continente. El “Jefe” no creía que los estados de Latinoamérica tuvieran la suficientes energías para superar la situación de dependencia y convertirse en naciones más respetables⁷⁰.

González no estaba de acuerdo con la idea del APRA, de crear un movimiento continental. El líder nacionalsocialista consideraba más apropiada la formación de movimientos nacionalistas paralelos en las principales repúblicas de nuestro continente. Y después de que se hayan consolidado gobiernos importantes y fuertes,

... habrá llegado el momento de la constitución del gran bloque continental ibero-americano (...) que les permitirá (a las naciones) respaldarse recíprocamente para defenderse de todo intento imperialista y hacerles actuar con dignidad y peso en la historia mundial del porvenir⁷¹

En fin, ya hemos visto las principales ideas que sustentaban al nacionalsocialismo criollo. Ahora detengámonos en la transmisión de las mismas; es decir, veamos cuál era el modus operandi que utilizaba el MNS para captar y adoctrinar a sus adeptos.

⁶⁹ Salinas y Zorrilla, “La Nueva...”, p. 52.

⁷⁰ Jorge González, “El porvenir de nuestra América”, *Acción Chilena*, v. 4, n°3, p. 147. En Robertson, op.cit., p. 39.

⁷¹ Ibid. Los Angeles, 1974, p. 232.

Los artículos 3 y 4 versan sobre el "Consejo Nacista", órgano consultivo del jefe, formado por diez miembros elegidos por él.

Otro organismo que sustenta la autoridad del jefe, es el "Comité Directivo" del Movimiento, el cual estaba formado por los Directores de los seis departamentos de la Jefatura, cuyos nombres y funciones son:

DISCIPLINA Y JERARQUÍA

1. Departamento de Preparación (PR): Se ocupa de los fundamentos de la doctrina nazi, y su divulgación por medio de folletos, conferencias y libros. Bajo su dirección está la Biblioteca Nacista.

2. Departamento de Provincias (P): Dirige los distintos "Núcleos Nacistas" del país, ya sean estos Comisariatos Provinciales, Departamentales, Comunales o solo Núcleos en forma de

El Movimiento Nacional Socialista chileno no escatimaba en recursos, a la hora de organizar sus filas. La prolijidad de sus agrupaciones es algo que resalta a la vista. Al ver su estructura interna, da la sensación de que en el MNS lo tenían todo pensado. No había tema que se le escapara de las manos, ni el más mínimo detalle podría obviarse cuando se trataba de poner a los "chilenos a la acción".

De todos modos, este esquema tan ordenado no era original; es decir, no fue creado por los nacistas criollos. La organización interna del movimiento local, era similar a la del resto de las agrupaciones fascistas europeas. Estas, al igual que el movimiento chileno, concentraban el poder en manos del "jefe"⁷².

1. Reglamento de Jefatura

En octubre de 1936, *Acción Chilena* dio un completo informe acerca de la organización del MNS. En éste figuraba un "Reglamento de Jefatura", compuesto por 18 artículos que dan a conocer las diferentes divisiones y reglamentos del Movimiento.

Los artículos 1 y 2, hablan sobre las dos más importantes atribuciones del jefe del Nazismo: Responsabilidad suprema sobre las orientaciones políticas económicas, sociales y espirituales del MNS; y dirección de los rumbos ideológicos y de acción del Movimiento.

⁷² Michael Potashnik, *Nacismo: National Socialism in Chile, 1932-1938*, Tesis Doctoral, Universidad de California, Los Angeles, 1974, p. 212.

Los artículos 3 y 4 versan sobre el “Consejo Nacista”, órgano consultivo del jefe, formado por diez miembros elegidos por él.

Otro organismo que sustenta la autoridad del jefe, es el “Comité Directivo” del Movimiento, el cual estaba formado por los Directores de los seis departamentos de la Jefatura, cuyos nombres y funciones son las siguientes⁷³:

1. Departamento de Preparación (PR): Se ocupa de los fundamentos de la doctrina nacista, y su divulgación por medio de folletos, conferencias y libros. Bajo su dirección está la Biblioteca Nacista.
2. Departamento de Provincias (P): Dirige los distintos “Núcleos Nacistas” del país, ya sean éstos Comisariatos Provinciales, Departamentales, Comunales o sólo Núcleos en formación. Su función es uniformar la organización nacista en provincias. Debe transmitir a los demás departamentos de la Jefatura los asuntos regionales que les incumben. Y por último, debe organizar y dirigir un “Servicio de Agentes Secretos” para la obtención de datos confidenciales a lo largo de todo el país.
3. Departamento de Propaganda (PRO): Debe realizar todas las actividades que se relacionen con la difusión del MNS: folletos, conferencias, eventos, etc.
4. Departamento Administrativo (A): Organiza el “Servicio de Tesorería” del Movimiento. Vigila la administración de locales nacistas y los servicios que manejen fondos. Administra las “Bolsas Nacistas de Trabajo”; hace inventarios sobre los bienes del Movimiento; y realiza la adquisición de materiales, como por ejemplo los uniformes.
5. Departamento de las Tropas Nacistas de Asalto (TNA): Organiza las acciones del grupo de choque. El director de este departamento sustenta el grado de Brigadier General y es el encargado de las TNA a lo largo de todo Chile.
6. Departamento de la Juventud Nacista (JNS): Reúne a todos los jóvenes de 14 a 18 años que no cumplen con los requisitos, por razones de edad, para ser miembros activos del MNS.

Los “Departamentos de la Jefatura” tendrán la dirección superior de los “Comisariatos” de todo Chile, debiendo dirigirse a ellos, por medio del “Departamento de

⁷³ “Organización Nacista”, *Acción Chilena*, op.cit., p. 139.

Provincias". La excepción la marca el "Comisariato Provincial de Santiago", el cual depende directamente del jefe.

La jefatura además cuenta con un "Secretario", el cual se ocupará de todos los asuntos relacionados con su archivo.

Dependiente directo del jefe será el Grupo Nacista Universitario, el cual nació en la Universidad de Chile en 1933 con el nombre de Grupo Arauco. Esta es una organización autónoma dentro del Movimiento. Su director debe inculcar los valores del "espíritu nacista" a los estudiantes y a los ya egresados de las universidades.

Disciplina: El "Servicio de Trabajo"

La compleja organización nacista no podría funcionar con éxito sin el sustento de dos valores fundamentales: la disciplina y la jerarquía. El "Servicio de Trabajo" es la entidad que refleja de mejor forma el primer concepto.

El "Servicio de Trabajo" es una organización del MNS chileno que surgió a partir de una proposición de la editorial del periódico *Trabajo*. El móvil que impulsó la aparición de esta entidad, fue el descontento que producía en algunos grupos nacistas, ciertas actividades que estaba llevando a cabo el Ejército de Chile. Los nacistas se estaban refiriendo a la construcción de obras públicas.

A juicio del MNS, las Fuerzas Armadas estaban dejando de lado su papel defensivo; incentivando de esta manera, la acción de grupos armados alternativos como la Milicia Republicana⁷⁴.

El Nacismo no sólo ve al "Servicio de Trabajo" como un mero reemplazo del Ejército en la construcción de obras públicas. Sino que además promueve su organización como el medio idóneo para estimular la regeneración de la sociedad. A partir de la disciplina y del espíritu de entrega de la juventud; el Nacismo chileno pretendía allanar el camino para instaurar la ansiada sociedad nacionalsocialista.

A lo largo de toda la década del treinta, González von Marées utilizó el "Servicio de Trabajo" para enriquecer el espíritu de su adherentes. Muy seguido el Jefe organizaba

⁷⁴ Potashnik, *op.cit.*, p. 222.

excursiones de trabajo, en condiciones bastante sacrificadas; en las cuales, debían levantarse al alba, comer modestamente y trabajar todo el día.

Otra de las causas que motivó la creación de este servicio, fue la intención de sustituir al Gobierno en el tema de las colonizaciones.

Los nacistas consideraban que en estas materias, los proyectos del Estado eran infructuosos. Afirmaban que los colonos propuestos por aquel, carecían de experiencia y medios para explotar la tierra.

El entrenamiento nacistá de los futuros colonos, consistía en organizar actividades que, en su mayoría estaban relacionadas a la construcción de caminos, puentes, casas, limpiar las tierras; y en las ciudades, limpiar las calles. Todo encaminado hacia el bien común de la ciudadanía.

3. Jerarquía : Organización de las celulas nacistas

En cuanto al tema jerárquico, basta con darle una mirada a la administración de las instituciones nacistas, para darnos cuenta de lo que estamos hablando.

A grandes rasgos, hemos visto la organización del MNS, a partir del ámbito nacional. Ahora, abordaremos esta organización, a un nivel más nuclear; en el que se puede percibir de mejor manera, la compleja jerarquía que reinaba en el Movimiento.

La división territorial del Nacismo comprendía Comisariatos Zonales, Provinciales, Departamentales y Comunales. Partiendo desde la célula más pequeña, cada comuna se dividía por Sectores, a cargo de un Conductor de Sector. Los Sectores se establecían de acuerdo a la cantidad de nacistas que vivían en él.

A la agrupación de un contingente mínimo de 20 nacistas, se le llamaba “Núcleo Nacista”, cuya dirección superior estaba en manos del Comisario correspondiente. Es decir, si el núcleo pertenecía a la cabecera de un Departamento, el Comisario Departamental sería el encargado; o bien, si el núcleo estaba en una cabecera de Provincia, su dirigente sería un Comisario Provincial, y así sucesivamente.

Los Comisarios, cualquiera sea su destinación, cumplían el papel de representar al jefe. Los Comisarios Zonales, Provinciales y Departamentales serían designados por el él. Mientras que los Comunales, por el respectivo Comisario Provincial o Departamental.

En estas dos últimas divisiones, al igual que en la organización a nivel nacional; existía un “Consejo Consultivo”, más una serie de Departamentos, que cumplían la misma función de los Departamentos de la Jefatura⁷⁵, pero abocados a su propia jurisdicción.

Todos los Comisariatos, sin perjuicio de la jerarquía que reinara entre ellos, dependían directamente del Departamento de Provincias de la Jefatura.

Por último, dentro de los innumerables puntos que abordaba el documento de la Organización Nacista, existía un capítulo que establecía los deberes de sus miembros. Este segmento dejaba bien en claro el valor que se le daba al concepto de jerarquía. El siguiente extracto así lo demuestra :

Los nacistas que no cumplieren estrictamente lo dispuesto (...) o que no se sometieren al orden jerárquico establecido por este Reglamento, serán sometidos a Consejos de Disciplina y podrán ser eliminados de las filas del MNS⁷⁶.

De todas maneras, no todos los nacistas debían obediencia a estas doctrinas, pues como vimos más arriba, las Tropas Nacistas de Asalto fueron creadas en un ambiente de autonomía. Ellas no respetaban jerarquías, sino que dependían directamente del jefe; o sea, ellas se regían por un reglamento especial.

4. Sólo... ¿“Hombres antes que Programas”?

En relación a su compleja organización, el nacionalsocialismo chileno afirma que ninguna regla, por estricta que ésta sea, va a pasar por encima de su elemento más importante: el factor humano. No es por nada que uno de sus lemas era “Hombres antes que programas”, creencia que es común a la gran mayoría de los movimientos fascistas.

Tomando en cuenta esta frase, deberíamos extrañar algo. Hay un tema que no es muy conocido dentro de las doctrinas del MNS: el papel que cumple la mujer en la sociedad nacionalsocialista.

Si miramos con detenimiento fotos de desfiles nacistas, podremos apreciar la aparición de mujeres que marchan con uniformes enarbolando banderas del Movimiento. También hay asociaciones de féminas nacistas, clubs de señoras, ayuda fraterna, y otras agrupaciones similares. Sin embargo, no encontramos mujeres formando parte de las

⁷⁵ Cfr. supra, pp. 42-44.

organizaciones más importantes del MNS, sólo hombres están presentes en la más alta jerarquía, sólo hombres luchan en las TNA y hasta 1936, sólo hombres podían participar en el “Servicio de Trabajo”.

Esta situación, aparentemente machista, se debe no sólo a las concepciones sobre género de los nacistas chilenos, sino que también reflejan el sentir de toda una época. Recordemos que en los años treinta la vida cívica de las mujeres era nula. Ellas tendrán que esperar hasta la década siguiente para expresar su opinión política en las urnas. Por mientras, debían conformarse con las tareas del hogar y las obras de caridad. Una mujer, de estrato medio-alto, trabajando, no se veía con frecuencia. De todas maneras, 1936, fue el año de las mujeres nacistas. Aquel año se permitió la entrada de camaradas femeninas a las filas del MNS.

Para el Nacismo, la posición de la mujer ante el mundo, era totalmente diferente a la del hombre; fundamentos biológicos respaldaban su pensamiento. Los nacistas no concibían que las mujeres llevaran a cabo actividades varoniles. “...su biología no lo permite”. No estaban a favor de que las mujeres ejercieran los mismos trabajos que los hombres. Práctica que ciertos sectores de izquierda estaban imponiendo (para el marxismo, hombres y mujeres tenían los mismos derechos y deberes).

El doctor P.Badilla Urrutia, en su escrito “La mujer y el Nacismo”⁷⁷, establece lo siguiente:

El nacismo procurará que la mujer vuelva al hogar, porque es ahí donde la mujer produce frutos óptimos para la colectividad y para la patria.

Es absurdo que las alumnas de 4º, 5º y 6º año de humanidades tengan los mismos programas de los hombres, en circunstancias de que ellas deberán ir al hogar y los hombres explotar la naturaleza, funciones que son completamente opuestas

Los teóricos nacistas consideraban que el trabajo, fuera de la casa, promovía la masculinización de la mujer; puesto a que ellas dejaban de lado sus deberes de madre. Sin embargo, ellos no se oponen a las ansias de realización que motivan a ciertas mujeres. No tenían inconvenientes en permitir que ellas estudien o potencien sus habilidades artísticas;

⁷⁶ “Organización Nacista”, *Acción Chilena* op.cit. 142.

⁷⁷ Dr. P. Badilla Urrutia, “La mujer y el Nacismo”, *Acción Chilena*, v.5, nº1, agosto, 1936, pp. 53-56.

claro que, bajo la condición de que todas estas actividades, le ayuden a formar un hogar íntegro.

El 12 de enero de 1936 Jorge González von Marées leyó un discurso en el cual adelantaba la creación del “Servicio Femenino del Trabajo”, con el propósito de que “...las niñas de la alta sociedad prestaran servicios a las clases necesitadas en hospitales, escuelas (...) se establecerá (este servicio) para las niñas de la misma edad de todo el país, a semejanza del servicio militar obligatorio de la juventud masculina”.

Este servicio las educaría física, espiritual y técnicamente para ser unas excelentes dueñas de hogar; y unas madres incorruptibles que transmitieran conocimientos y valores a los nuevos nacistas.

Para el MNS, la gestión de la mujer en el hogar era vital. Sobre sus hombros recaía la responsabilidad de formar a las generaciones del futuro, a la nueva sociedad: la sociedad nacionalsocialista.

5. Simbología y recreación

Si uno tuviera que preguntarle a un europeo que vivió en la era del fascismo, cuál sería el rasgo que más recuerda de los movimientos en el poder. Sin lugar a dudas, nuestro entrevistado señalaría la fastuosidad de sus ceremonias.

Tanto los nazis como los fascistas, estaban dispuestos a gastar lo que fuera, con tal de llamar la atención del pueblo. Como se dijo al comienzo de este trabajo; los colores, los desfiles, la alegría y el patriotismo, eran consideradas armas muy efectivas a la hora de captar adeptos.

En el caso de los nacistas criollos, la situación era similar, pues ellos mismos consideraban que su disciplina y jerarquía, además de ser indispensables herramientas de organización; también eran eficaces anzuelos que servían para atraer a nuevos camaradas.

El MNS pretendía expandir su doctrina por medio de la fuerza de su espíritu, el cual se reflejaría a través del orden, de la pulcritud y la sencillez:

A fin de exteriorizar debidamente este espíritu, es preciso que en todas las manifestaciones públicas de los núcleos nacistas, la representación refleje fuerza, disciplina y orden. En cuanto a los

locales de los núcleos, deben éstos caracterizarse por su sencillez, esmerado aseo, absoluto orden y corrección⁷⁸.

5.1 A través de los sentidos, actúa el Espíritu

En los años treinta y cuarenta los actos de las diferentes agrupaciones políticas eran similares. Todos protagonizaban desfiles imponentes, con despliegue de banderas, cánticos varios, arengas al pueblo y uniformes. La idea era llamar la atención de los transeúntes.

El MNS, envuelto en esta atmósfera, no demoró en reglamentar sus exteriorizaciones.

5.1.1 Rangos, colores y rayos

Uno de los más elementales recursos, a la hora de homogenizar a los miembros de una determinada agrupación, es el uniforme.

Los distintivos de los conglomerados políticos chilenos, eran muy parecidos entre sí, ya que todos estaban influenciados por modelos europeos. El tema de los uniformes seguía la misma tónica. Y para abordar este asunto utilizaremos el punto número cuatro del “Manual de Organización Nacista”, cuyo nombre es justamente “Reglamento de uniforme, distintivos, y saludo nacista”⁷⁹.

El uniforme nacista consistía en una camisa, una corbata y una gorra tipo militar, todos de color gris. También los nacistas ocupaban un pantalón azul marino o negro. Y por último, la vestimenta se complementaba con un cinturón de cuero café con terciado sobre el hombro derecho y una prominente hebilla de bronce; esta última era una arma peligrosa en los combates contra los demás grupos políticos.

Este es el uniforme que llevaban todos los miembros del MNS, desde el jefe hasta el militante recién incorporado. El asunto de los distintivos era diferente, ya que su uso sirvió para demostrar las diferentes jerarquías entre los funcionarios del movimiento.

Todos aquellos que desempeñaban un cargo dentro del MNS, lucían dos parches romboidales, uno a cada lado del cuello de la camisa. Los colores de estos parches variaban conforme al rango de sus usuarios. Así para los funcionarios de la “Jefatura” el parche era amarillo; para los Comisarios y funcionarios provinciales, verde; Comisarios y funcionarios

⁷⁸ “Organización...”*op.cit.*, *Acción Chilena*, p. 142.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 144.

departamentales, morado; y por último, el parche de los Comisarios y funcionarios comunales, era rojo.

Pero el color no era el único elemento que distinguía los rangos de los nacistas, sino que también los parches mostraban motivos variados para diferenciarse. Por ejemplo, los Comisarios provinciales, departamentales y comunales se distinguían del resto mostrando en su parche izquierdo, dos rayos cruzados; y sobre el derecho, las iniciales de sus respectivas provincias. Mientras que los funcionarios de la "Jefatura", llevaban sus distintivos en ambos parches.

Los nacistas dividían Chile en 17 provincias : Tarapacá (Tr), Antofagasta (An), Atacama (At), Aconcagua (A), Santiago (S), O'Higgins (O), Colchagua (Cl), Talca (T), Maule (M), Ñuble (Ñ), Concepción (C), Bío-Bío (B), Cautín (Ca), Valdivia (V), Chiloé (Ch), Aysén (Ay), Magallanes (Ma).

Los rayos también eran utilizados como distintivos. Por ejemplo, los funcionarios de los núcleos llevaban tres rayos verticales en sus parches. Los funcionarios de los sectores, dos rayos verticales; y los ayudantes auxiliares del Movimiento, un rayo vertical.

Los nacistas, además de los parches, también utilizaron cordones de colores para diferenciar sus rangos. Así los Consejeros de la Jefatura usaban un cordón amarillo bordeando el cuello de la camisa; los Consejeros de los Comisariatos provinciales, usaban de la misma forma un cordón verde; y los departamentales, uno morado.

Tenían por pabellón, la actual bandera chilena y también la bandera de la Patria Vieja, en honor a los próceres de la Independencia.

Y por último, uno de sus símbolos más recurrentes, era la imagen de un brazo musculoso de trabajador, sobre un fondo tricolor en el cual se representa el mar y la cordillera. Este dibujo se utilizaba en insignias y afiches propagandísticos.

5.2 El Saludo Fraterno

El saludo oficial del Nacismo era el saludo romano, el cual según ellos representaba fraternidad.

Este consistía en adoptar una posición firme y elevar el brazo derecho formando un ángulo de 45 grados. Si este saludo se hacía en la calle, debía hacerse levantando el brazo

en forma vertical hasta la altura de la cabeza y sin quitarse la gorra, aunque se estuviera saludando a una mujer.

Pero los nacistas no fueron los únicos en adoptar esta forma de saludarse. Apristas y comunistas también lo hacían, aunque los primeros con el brazo izquierdo y los segundos con la mano empuñada.⁸⁰

5.3 Distracciones y ceremonias

5.3.1 Huérfanos 1540

Los reglamentos estrictos no eran los únicos que regulaban la vida del MNS. Sus miembros, la gran mayoría jóvenes, también podían encontrar recreación y distracciones mientras luchaban por la causa nacista.

Huérfanos 1540, era, por decirlo de alguna forma, “el Cuartel General del Nacismo”. Hacia allá se dirigían los jóvenes camaradas cuando decían: “¿Vamos al Movimiento?”, denotando una cierta expresión de cariño hacia su partido⁸¹.

Una gran casona daba acogida a la sede nacista, la cual estaba constituida por numerosas oficinas, un gimnasio y hasta una fuente de soda. A este recinto llegaban los militantes a practicar diversas actividades, las que iban desde el boxeo, hasta cursos de oratoria.

La puerta de entrada siempre estaba abierta, lo que congregaba a una gran cantidad de curiosos. Si uno de aquellos se interesaba en la organización, debía cumplir con dos requisitos: ser presentado por un militante del movimiento y pagar mensualmente un día de sueldo⁸².

Sin embargo, no todo era diversión para los jóvenes nacistas, ya que las obras de servicio público eran vistas como un deber hacia la Patria y también, un modo de educar a los jóvenes chilenos en el espíritu nacista.

Muchas iniciativas surgieron en este rubro, ya hemos visto en que consistía el “Servicio de Trabajo”, que fue, sin duda la labor social más importante; aunque no la única. El ropero del pueblo, la bolsa de los desocupados y el grupo de los dadores de

⁸⁰ Zorrilla, *op.cit.*, p. 67.

⁸¹ Entrevista a Enrique Zorrilla, 18 de mayo, 2000.

⁸² Zorrilla, *op.cit.*, p. 68.

sangre, son algunas de las actividades que motivaron el impulso filantrópico de los nacionalsocialistas chilenos.

En 1935 se fundó el primer sindicato nacistas, el cual tuvo lugar en el rubro de la salud y fue liderado por Ruperto Vargas Molinare, hermano de Gustavo, uno de los fundadores del MNS. Y por esas fechas, Oscar Jiménez Pinochet, fundador del cuerpo de dadores de sangre nacistas.

La intención de los líderes del movimiento era crear una conciencia patriótica, de compañerismo y lealtad hacia “la causa y hacia Chile”. Es por eso que en los planes de organización del futuro “Estado Nacista”, se le daba especial énfasis a la enseñanza de la cultura nacional. En este sentido, un punto del reglamento establecía lo siguiente:

Fomento de los deportes y la educación musical y artística del pueblo. Fomento de la producción literaria y artística nacional. Chilenización de las costumbres y mantenimiento de las tradiciones populares⁸³.

5.3.2 Camaradería y solemnidad.

No muchas organizaciones políticas de nuestro país se han caracterizado por darle un énfasis simbólico a sus ceremonias. Muy por el contrario, la gran mayoría de los actos y celebraciones de nuestros partidos políticos, denotan una sobriedad extremada que raya en el aburrimiento.

Quizás en nuestros tiempos, de fines de milenio, la cosa se ha desordenado un poco, con la aparición de ciertas expresiones del tipo “carnavalescas”; las que por medio de batucadas y zancos, han intentado atraer las preferencias del electorado.

Si bien es cierto, las actuales fiestas de la derecha y la izquierda, logran atraer la atención del público e invaden las calles de un ambiente festivo; muchas veces nos hacen sentir que estamos en otro país, ya que ninguna de estas expresiones posee una raíz local.

Hoy, los nacistas de los treinta, se horrorizarían al ver el júbilo que la gente siente al son de los ritmos tropicales.

En las primeras décadas del siglo XX, esto no hubiera pasado ni por las mentes de los más excéntricos. En primer lugar, porque las expresiones dentro de los diferentes

⁸³ “Plan de Acción”, “En el orden Educativo y Espiritual”, punto 22, *Acción Chilena*, v.5, n°2, octubre, 1936, p. 127.

partidos políticos eran nulas. Estas no iban más allá de una solemne comida, a lo más, un almuerzo medio campestre en la hacienda de algún colega.

A diferencia de las demás agrupaciones políticas, el MNS puso especial énfasis en la cuestión ritual, la cual bordeaba el misticismo. Así lo acreditan sus dos ceremonias más importantes: el “Juramento” y el “Machitún”.

La fiesta de los iniciados

Todas las semanas llegaban a la casona de Huérfanos, una gran cantidad de personas a inscribirse en el MNS. Y para celebrar la incorporación de nuevos camaradas; se hacía una ceremonia bastante solemne. Este era el “Juramento”. Este acto congregaba a gente de los más diversos estratos socioeconómicos y era presidido, en Santiago por el Jefe; y en regiones, por los Comisarios provinciales.

Los autores de *Masacre* definen el “Juramento Nacista” como un bautismo⁸⁴, expresión que no es del todo exagerada, ya que el nivel de absorción que reclama el Nacismo a sus militantes; se asemeja más a una consagración religiosa, que a la afiliación a un partido político.

Apoyémonos en los recuerdos de Enrique Zorrilla, un nacista de antaño, para adentrarnos un poco en esta ceremonia :

El acto es público y han acudido al evento personas de todas las edades y estratos (...). Van a jurar conmigo unas decenas de personas, casi todas jóvenes, entre las cuales algunas mujeres, dispuestas a consagrarse a la grandeza de Chile. Un grupo de militantes uniformados y una brigada de tropas de asalto (...), encuadran a los nuevos adherentes. Las banderas de Chile y de la Patria Vieja, por las que pelearon unidos San Martín y O’Higgins, se despliegan simbólicamente. En cuanto se hace presente Jorge González, rompe sus acordes una banda. El acto se inicia con la Canción Nacional (...). En seguida el jefe pronuncia una arenga bien meditada. Y a su término deja al ‘Comisario’ tomar juramento de rigor⁸⁵.

Después del discurso del Comisario; que versaba sobre la responsabilidad de ser nacista y la importancia del compromiso que pronto se realizará; los potenciales camaradas debían declarar lo siguiente :

“En el nombre de Chile, en el nombre de los que labraron el prestigio y la gloria de Chile, juro consagrarme, por entero y por siempre, a la grandeza de Chile”

⁸⁴ Jiménez, Salinas, Zorrilla, op.cit., p. 109.

⁸⁵ Zorrilla, “La Profecía Política...”, p. 65.

Luego el Comisario los aceptaba dentro del Movimiento, diciendo :

Chilenos :

Habéis prestado un juramento solemne que no podréis romper sin desmerecer de vuestra condición de chilenos.

Según este juramento, el respeto de la bandera de la Patria y el recuerdo de los que con su sangre, con su cerebro y con su brazo, os legaron un pasado lleno de gloriosas tradiciones, serán la divisa que habrá de guiarnos en todos los actos de vuestra vida.

Pues bien, cumplid lealmente esta promesa, y en las duras jornadas del porvenir recordad siempre, ¡siempre!, aunque el hambre y la miseria azoten vuestros cuerpos y vuestras almas, que por sobre las luchas y las pasiones individuales. Por sobre los intereses de grupos y de partidos, se yergue un interés más noble y más sagrado : el interés de la Patria.

Chilenos :

Desde este momento podéis contaros entre los nuestros, sea ello para vuestra honra y para la gloria de Chile.
¡Viva Chile!⁸⁶

Como podemos ver, la carga simbólica estaba presente a lo largo de toda la ceremonia. Las metáforas heroicas y las exigencias de valentía, así lo demuestran⁸⁷.

La intención de las autoridades nacistas, era hacer entender al joven que se estaba iniciando, que el Movimiento no era un juego de niños; por el contrario, dentro del Nacismo se debía sufrir y “entregar la vida por la causa”. En otras palabras, luchar por un ideal, el cual no era otro que “la grandeza de Chile”.

Luego, la ceremonia continuaba con “Chileno a la Acción”, el himno del Movimiento. Se abrazaban y partían todos juntos “a fraternizar en el Casino, en torno a una larga mesa y con una sobria colación”. Esta última reunión es la que llaman “Machitún”, en homenaje al pueblo araucano⁸⁸. Aquella era una ceremonia bastante alegre, donde se cantaba y abundaban las bromas.

Bastante humor y energía deben haber tenido, para repetir todas las semanas este ritual.

Por otra parte, el Nacismo siempre fue ajeno a las coaliciones. La única vez que se vio en la obligación de unir fuerzas con otra agrupación política, fue para la elección presidencial del 38. En esa oportunidad, el MBO se unió a los simpatizantes de Itáñez para

⁸⁶ Juramento Nacionalsocialista en : *Homenaje a los nacionalsocialistas inmolados el 5 de septiembre de 1938 en la Torre de la Sangre. Poemas y canciones*, Talleres de R. Neupert, Santiago, 1972.

⁸⁷ Cfr., supra, *Espíritu Nacista*, p. 34.

⁸⁸ Jiménez, Salinas, Zorrilla, op.cit., p. 110.

Michael Potashnik resulta en su tesis doctoral *National Socialism in Chile, 1932-1938*, algo que él ha denominado como "la ironía central del periodo", refiriéndose al efecto que provoca en el Nacismo, el giro político de Alessandri en su segundo gobierno. Mientras Alessandri se movía hacia la derecha, el Nacismo lo hacía hacia la izquierda. Para el autor, lo paradójico de la situación, radica en que nunca se ha visto a un partido fascista en aquel sector del espectro político²⁹.

UN MOVIMIENTO EN ASCENSO

EL MNS EN EL CONGRESO

Para analizar la ideología del MNS, hay que tener en cuenta la opinión al respecto de sus fundadores, quienes los tacharon de derechistas por el hecho de haber apoyado a Alessandri en su primer gobierno³⁰. Por otro lado, personajes como Carlos Keller y Gustavo Vargas, no estaban en la izquierda, sino que obedecían a un sector más bien neutro dentro de la política chilena, aunque más cercano a los conglomerados de derecha que a la izquierda marxista.

De este modo, y ya fundado el Movimiento, en abril de 1932. El viraje a la izquierda del MNS, se tiene que haber producido cuando el presidente recién electo dijo

claro: Que los nacistas chilenos no hayan sido partidarios del régimen democrático; no significa que hayan desistido de probar suerte en las urnas. Antes de abarcar este punto, primero retomemos la posición política del Nacismo, dentro de nuestro sistema de partidos.

El MNS nace bajo el alero de la segunda presidencia de Arturo Alessandri (1932-1938), a quien le manifiestan su repudio por gobernar junto a la oligarquía, ya que consideran que ha traicionado al pueblo que le dio el poder.

Este sentimiento también era compartido por la izquierda. Sin embargo, no es conveniente hacer juicios apresurados, acerca de la causa común de ambos bandos; si la izquierda y el Nacismo veían como enemigo común al León de Tarapacá, esto no quiere decir que ambos están aliados. A pesar de su común oposición al gobierno, nacistas y marxistas seguían siendo enemigos declarados.

Por otra parte, el Nacismo siempre fue reacto a las coaliciones. La única vez que se vio en la obligación de unir fuerzas con otra agrupación política; fue para la elección presidencial del 38. En esa oportunidad, el MNS se unió a los simpatizantes de Ibáñez para formar, lo que ellos llamaban, una "tercera fuerza"; la que estaría al margen tanto de la izquierda, como de la derecha.

Michael Potashnik resalta en su tesis doctoral *National Socialism, in Chile, 1932-1938*, algo que él ha denominado como “la ironía central del periodo”, refiriéndose al efecto que provoca en el Nacismo, el giro político de Alessandri en su segundo gobierno. Mientras Alessandri se movía hacia la derecha, el Nacismo lo hacía hacia la izquierda. Para el autor, lo paradójico de la situación, radica en que nunca se ha visto a un partido fascista en aquel sector del espectro político⁸⁹.

Para analizar la ideología política del Nacismo chileno, hay que tener en cuenta la opinión al respecto de sus fundadores, a quienes no se les podía tachar de derechistas por el hecho de haber apoyado a Alessandri en su primer gobierno⁹⁰. Por otro lado, personajes como Carlos Keller y Gustavo Vargas, no militaban en la izquierda, sino que obedecían a un sector más bien neutro dentro de la política chilena, aunque más cercano a los conglomerados de derecha que a la izquierda marxista.

De este modo, y ya fundado el Movimiento, en abril de 1932. El viraje a la izquierda del MNS, se tiene que haber producido cuando el presidente recién electo dio claras muestras de que ya no era el mismo gobernante de una década atrás.

Más adelante veremos que, la confluencia de una serie de factores como : la colaboración de la derecha conservadora y capitalista en el gobierno ; el apoyo del presidente a la Milicia Republicana y la creciente oposición de su gobierno hacia el Nacismo. Precipitarán la enemistad entre los nacistas y Alessandri. Provocando, de esta manera, el alejamiento progresivo del MNS, del terreno de la derecha política.

Como podemos ver, el Nacismo se forjó como un movimiento fascista “sui generis”; sin apoyo de ninguna ultraderecha, a la que incluso repudiaba; y más cercano a la izquierda.

1. La lucha por los votos

La participación activa del Nacismo en la política chilena, es posterior a la elección presidencial de 1932. En aquella ocasión, los nacistas no presentaron candidato por no estar conforme con el sistema democrático, es por eso que el Jefe les dio la libertad a sus seguidores para que estos votasen por quien estimaran conveniente.

⁸⁹ Potashnik, *op.cit.*, p. 254.

Pero para las parlamentarias de ese mismo año, la decisión de González ya no sería la misma. El Nacismo presentó a cinco candidatos : Juan de Dios Valenzuela, Esponsorio Espinoza, Gustavo Vargas, Carlos Yavar y Otto Krahan.

Ninguno de los cinco salió elegido. Además si se sumaban los votos obtenidos por todos, la cifra no pasaba de los mil sufragios. Lo cual significa que la iniciativa nacista fue un fracaso rotundo⁹¹.

La derrota del MNS en su primera incursión electoral, se debió en gran medida a la ausencia de coaliciones con otros partidos políticos. En este sentido, es bastante lógico que un partido pequeño; que recién se estaba formando, y que además, no contaba con alianzas políticas; perdiera la elección de esta forma tan definitiva.

En 1935 vendrán las elecciones municipales, en las cuales el aumento de la votación nacista será significativo. De los 961 votos que obtuvieron para las parlamentarias del 32, ascendieron a 6.082; logrando conseguir, por lo menos, un puesto municipal⁹².

Con este antecedente, el MNS comenzó a fraguar estrategias para seguir con este ritmo ascendente en las preferencias electorales. Al ver que se acercaban las parlamentarias de 1937, los nacistas llevaron a cabo una gran campaña a nivel nacional. Proclamaron las candidaturas de 56 camaradas, dentro de los cuales estaba el mismísimo Jefe, quien iría como diputado por Santiago.

A lo largo de todo el país, se multiplicaron las concentraciones, para dar a conocer a tal o cual candidato del Movimiento. Bastante familiares nos resultan los esfuerzos de ciertos personajes para conseguir los tan ansiados votos. Así por ejemplo, en enero de aquel año, *Trabajo*, dio a conocer la sacrificada rutina de un camarada en busca de los votos de la provincia de Antofagasta. Este recorría cada noche, cientos de kilómetros a bordo de un camión, para llegar de madrugada al siguiente pueblo y presentar su candidatura. Travesía en la cual también lo acompaña el Comisario a cargo de la Provincia.

⁹¹ La cantidad de votos conseguidos por los nacistas en 1937, no concuerda con la cifra que dan,

⁹⁰ Carlos Keller : "El 5 de abril de 1932", *Trabajo*, 5 de abril, 1938. ⁹² Ambos autores mencionan que el

⁹¹ Potashnik, *op.cit.*, p. 258.

⁹² Carlos Keller, "El Nacismo y las últimas elecciones", *Trabajo*, 5 de abril, 1937, p. 3. Potashnik, *op.cit.*, p. 279.

Liberal. Los candidatos se repartirían en doce de los veintisiete departamentos electorales nacistas. Y en esta elección, al igual que en la anterior, el Nacismo no pactaría alianzas electorales con otros partidos.

La iniciativa esta vez fue un éxito, el MNS obtuvo 18.150 sufragios⁹³. De los 56 candidatos propuestos, sólo tres lograron un escaño en la Cámara Baja : Jorge González por Santiago, Fernando Guarello por Valparaíso y Gustavo Vargas por Temuco.

1.1 Votos inconscientes y votos conscientes

1.1.1 Los inconscientes

Si bien es cierto, los nacistas se mostraron satisfechos con los resultados de las parlamentarias del año 37. Esto no significa que se hayan reconciliado con el sistema electoral vigente. Con respecto a este tema, Carlos Keller, elaboró todo un análisis acerca de los votos obtenidos por la derecha, la izquierda y el Nacismo. Su intención era dar a conocer las causas de sus resultados en la pasada elección.

El teórico nacista, por medio de un artículo intitulado “Las derechas y las últimas elecciones”, publicado en *Trabajo* (abril de 1937), pretendía explicar el aumento electoral de los partidos que conformaban la derecha chilena. Entre los cuales los más importantes eran el Partido Liberal y el Partido Conservador.

Según los cálculos de nuestro analista, la derecha mejoró su porcentaje electoral con respecto a las elecciones de 1932, en las cuales obtuvo un 43,4%, frente al 45,9%, que éstas obtuvieron en marzo del 37⁹⁴. Estas cifras, del mismo modo que las cifras sobre los sufragios nacistas en las parlamentarias del 37⁹⁵, no concuerdan con los cómputos establecidos por Germán Urzúa en su libro *Historia Política de Chile y su evolución electoral (Desde 1810 a 1992)*.

Urzúa toma como referencia la elección de diputados en 1932, por medio de la cual los partidos de derecha (Conservador, Liberal, Liberal Unificado, Liberal Doctrinario,

⁹³ La cantidad de votos conseguidos por los nacistas en marzo de 1937, no concuerda con la cifra que dan, tanto Potashnik (op.cit., p. 280), como Germán Urzúa, *Historia Política de Chile y su evolución electoral (Desde 1810 a 1992)*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1992, p. 495. Ambos autores establecen que el número de sufragios nacistas fue de 14.564, por lo tanto, habría 3.500 votos de más.

⁹⁴ Carlos Keller, “Las derechas y las últimas elecciones”, *Trabajo*, 3 de abril, 1937, p. 3.

⁹⁵ Cfr., supra, p. 57.

Liberal Democrático, Agrario y Demócrata), obtuvieron el 44,1% de la votación⁹⁶. De la misma forma, el cálculo que éste hace acerca del crecimiento electoral de la derecha, también difiere de lo establecido por Keller ; para el primero la derecha logró un 49,3% de la votación⁹⁷, en cambio para el teórico nacista, este ascenso contemplaba sólo un 45,9% de la misma.

Antes de continuar con el análisis de Keller, primero hay que poner atención a la advertencia que éste hacía, con respecto a la capacidad electoral de los partidos tradicionales : “los votos obtenidos por la derecha, no son de la misma naturaleza que aquellos de los demás partidos”. El autor afirmaba esta sentencia basándose en los mecanismos que utiliza la derecha para conseguir los votos.

Según Keller, el porqué la derecha conseguía buenos resultados electorales, se debía a la modalidad del “voto plural”. Costumbre bastante arraigada en el campo, que consistía en el sometimiento del inquilino a la voluntad política del patrón.

Lo cual no dejaba de ser cierto, ya que era muy común, en las zonas rurales de nuestro país, ver al dueño de una hacienda llegar con todos sus trabajadores a los locales de votación. Y después recompensarlos con un poco de vino, empanadas y quizás, alguna que otra promesa de aumento salarial.

Otro tipo de voto inconsciente que conseguía la derecha, era a través del cohecho. El cual para Carlos Keller, se había convertido en una verdadera institución de los partidos tradicionales. Los cuales, estratégicamente, ubicaban agencias destinadas a la compra de los votos, cercanas a los recintos de votación⁹⁸.

Finalmente, nuestro autor, llegaba a la conclusión de que el aumento de la capacidad electoral de la derecha chilena, se debía a “la mayor suma invertida en comprar votos (y) a la menor resistencia moral del electorado”⁹⁹.

Mediante este análisis, Keller concluía que no era posible hacer un estudio real de la capacidad electoral de los demás partidos, puesto a que gran parte del electorado no estaba votando a consciencia.

⁹⁶ Urzúa, *op.cit.*, p. 482.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 495.

⁹⁸ Keller, *op.cit.*, p. 3

⁹⁹ *Ibid.*

1.1.2 Los conscientes

Carlos Keller agrupaba dentro de esta categoría, los votos de los partidos de izquierda y del Nacismo.

En las elecciones del 32, los partidos de izquierda, dentro de los cuales el analista contemplaba a : radicales, socialistas, comunistas, democráticos y radicales socialistas ; obtuvieron el 37,1% de los sufragios a nivel nacional. Para marzo del 37, los resultados mostraban un ínfimo aumento, logrando sólo un 37,6%. Este incremento era considerado valioso por Keller. Pues esto reflejaba el creciente descontento de la población frente al gobierno plutocrático de la derecha¹⁰⁰.

Para Germán Urzúa, el descontento del pueblo era aún mayor, ya que a su juicio, la izquierda recibió una mayor cantidad de votos en marzo del 37, que los que supone teórico nacista. Mientras ambos analistas coinciden con el 37,1% obtenido por la izquierda en 1932, las cifras se diferencian en el 37.

Urzúa da cuenta de cambios en la conformación partidista de la izquierda, la cual observa una leve transformación: el Partido Radical Socialista, presente en 1932, ya no figurará en las parlamentarias del 37, en su lugar se encontrará la Acción Republicana¹⁰¹. Lo cual quizás repercute en las diferentes apreciaciones que tienen ambos analistas frente a estas elecciones. Puesto a que, mientras Keller dotaba al izquierda de un 37,6%, Urzúa, contemplando sólo los partidos analizados por Keller, le dio un 40,9% de la votación nacional.¹⁰²

En cuanto a los nacistas, el aumento en sus votaciones es considerable. De 961 votos en 1932, pasaron a contar con 18.150. Más los 5000 votos nacistas que Carlos Keller contabiliza en las zonas donde no se presentaron candidatos del MNS. Por lo tanto, para marzo de 1937, la fuerza nacista ascendería a la suma de 23.000 electores. Poniendo al nacionalsocialismo en un cuarto lugar de las preferencias, por debajo de Radicales (40.000), Socialistas (38.000) y Conservadores (37.000)¹⁰³.

¹⁰⁰ Carlos Keller, "Las izquierdas y su posición electoral", *Trabajo*, 4 de abril, 1937, p. 3.

¹⁰¹ Urzúa, *op.cit.*, pp. 485 y 495.

¹⁰² *Ibid*, p. 495.

¹⁰³ Keller, "El Nacismo y las últimas elecciones", *op.cit.*, p. 3.

Extraña nos debe resultar la baja posición obtenida por el Partido Conservador, pero esto tiene una explicación: Carlos Keller hizo aquel análisis “sin contar con los votos inconscientes de la derecha”.

Ahora, calculando los sufragios sin la “distinción de conciencia” que hacía el Nacismo, los resultados son bastante diferentes¹⁰⁴ :

- Partido Conservador : 87.845

- Partido Radical : 76.941

- Partido Socialista : 46.050

- Movimiento Nacional Socialista : 14.564

Para Germán Urzúa, los votos nacistas representaban el 3,5% de las preferencias.¹⁰⁵

De todos modos, Carlos Keller, consideraba que la evolución del voto nacista era la que poseía mayor valor con respecto a la de los otros partidos políticos, fueran éstos de izquierda o de derecha. Ya que en primer lugar, el incremento electoral del Nacismo, de acuerdo a su análisis, fue superior que en el resto de los partidos. Y en segundo, el valor de los votos nacistas, radicaba en su pureza. Con esto, Keller estaba queriendo decir que los votos de su partido, no estaban contaminados por el marxismo, ni tampoco habían sido guiados por intereses materiales, como los de la derecha.

En fin, las votaciones representan sólo una parte del juego político; la otra se veía en las calles.

¹⁰⁴ Urzúa, *op.cit.*, p. 495. camino de la violencia”, *Episodio*, n°1014, 11 de mayo, 1966, p. 18.

¹⁰⁵ *Ibid.*, *op.cit.*, pp. 13-15.

Socialistas, comunistas y nazistas, se enfrentaban en medio de un juego de atacar y arrancar, de acciones y reacciones. Una espiral progresiva que se tornaba incontrolable. Una verdadera guerra. Una situación de vida o muerte.

1. Civiles en armas

Las Fuerzas Armadas chilenas, no siempre han tenido el monopolio de la defensa. A lo largo de nuestra historia, **EL FIN SÍ JUSTIFICA LOS MEDIOS** acciones de civiles que han tomado este rol.

LA VIOLENCIA NACISTA

Desde las Guardias Coloniales que velaban la defensa de las ciudades frente a los ataques indígenas; pasando por la Guardia Nacional de la época de Portales, que se ocupaban de calmar los movimientos caudillescos; llegamos a la Milicia Republicana, creada con el fin de enfrentar a la República Socialista, a comienzos de la década del 30.

“...practicar la violencia en los casos de perentoria necesidad defensiva no es sólo un legítimo derecho de la colectividad, sino que una manifestación orgánica de vida”¹⁰⁶

Estas palabras de Jorge González von Marées, nos remiten a una cierta tendencia “vitalista” o “biologicista”, a la cual estaban adscritos los miembros del MNS¹⁰⁷. En este sentido, para los teóricos del Nazismo chileno, la política, al igual que las necesidades más básicas del ser humano, se rige por instintos primigenios. Uno de aquellos es la violencia.

Escudado en estas convicciones, el Jefe rescata el actuar violento de las juventudes; pues de esta forma, ellas manifiestan su energía vital.

La violencia política es un fenómeno inherente a las juventudes organizadas. La política de alguna u otra manera, encausa sus acciones más temerarias, a través de sus elementos jóvenes, sirviéndose de su carácter arrojado y fuerte idealismo.

El Chile de los años 30, no fue indiferente a este fenómeno. En las calles de nuestras ciudades se armaban verdaderas batallas campales, en las cuales participaban las facciones juveniles de los partidos políticos.

La calle era el escenario ideal para que los grupos se dieran a conocer. En ocasiones especiales, desfilando; y la mayoría de las veces, vendiendo sus periódicos.

¹⁰⁶ Wilfredo Mayorga “El camino de la violencia”, *Ercilla*, n°1614, 11 de mayo, 1966, p. 18.

¹⁰⁷ Robertson, *op.cit.*, pp. 13-15.

Socialistas, comunistas y nacistas, se enfrentaban en medio de un juego de atacar y arrancar, de acciones y reacciones. Una espiral progresiva que se tornaba incontrolable. Una verdadera guerra. Una situación de vida o muerte.

1. Civiles en armas

Las Fuerzas Armadas chilenas, no siempre han tenido el monopolio de la defensa. A lo largo de nuestra historia se han gestado una serie de agrupaciones de civiles que han tomado este rol.

Desde las Guardias Coloniales que velaban la defensa de las ciudades frente a los ataques indígenas; pasando por la Guardia Nacional de la época de Portales, que se ocupaban de calmar los movimientos caudillísticos; llegamos a la Milicia Republicana, creada con el fin de enfrentar a la República Socialista, a comienzos de la década del 30.

Las motivaciones de las facciones juveniles de los partidos, no tienen ninguna relación con los procedimientos de las agrupaciones que acabamos de nombrar. Las primeras actuaban de acuerdo al gobierno de turno; las segundas, al margen de la ley.

De todas maneras, un caso especial lo representan las Milicias Republicanas, las cuales, como dijimos anteriormente, habían sido creadas para derrocar al gobierno socialista de 1932.

Aunque las Milicias hayan actuado como organizaciones ilegales, el Presidente Alessandri les dio su visto bueno. El mandatario vio en ellas, un escudo que lo protegiera de posibles sublevaciones militares, el gran trauma del “León”. Pero las fuerzas de choque de los partidos políticos, eran otra cosa.

2. ¡Chileno a la calle!

Los encuentros que protagonizaban las juventudes de los partidos políticos terminaban siendo verdaderas guerrillas urbanas. Esta “paramilitarización” de la política era una práctica común de los conglomerados fascistas y marxistas.

La calle era el escenario ideal para que los grupos se dieran a conocer. En ocasiones especiales, desfilando; y la mayoría de las veces, vendiendo sus periódicos.

¹⁰⁰ Zorrilla, “La Profesía Política...”, p. 68

¹⁰¹ Cf., supra, p. 33.

En su juventud nacista, Enrique Zorrilla, en varias oportunidades le tocó vender *Trabajo*. Lo cual era una tarea bastante arriesgada.

Los socialistas nos hacen la competencia voceando su diario “Consigna”. A lo menos en el centro, existe un mutuo respeto entre nosotros (...). Para venderlo en barrios populares, hay que recurrir a nuestras brigadas de choque.¹⁰⁸

De esta forma, nos damos cuenta que el simple, e incluso inocente acto de vender un diario, se puede transformar en algo sumamente peligroso.

Para eso estaban las fuerzas de choque, ellas eran las que proporcionaban el contingente de guerreros socialistas, comunistas y nacistas, que se batían a duelo en las calles.

2.1 La columna vertebral del Nacismo

Cuando tocamos el tema de la organización nacista, nos pudimos dar cuenta de la del estatus especial que detentaban las Tropas Nacistas de Asalto (TNA). Recordemos que éstas eran regidas por un reglamento diferente y que no respetaban jerarquías, ya que eran dependientes únicamente del jefe.

También vimos que la instrucción de las TNA estaba a cargo de un brigadier. Por ende, recibían entrenamiento militar.

Otro elemento que nos da seña de la importancia de este grupo dentro del Nacismo, es su temprana fundación; lo cual sucedió, poco tiempo después de fundado el Movimiento (1932).

Su origen obedeció a una doble inspiración; por un lado, estaban las fuerzas de choque italianas y alemanas, que acompañaban a los regimenes fascistas europeos; y por el otro, las Milicias Republicanas, de las que formaron parte algunos jóvenes, antes de pasarse al MNS.

“La columna vertebral del Nacismo”, solía llamar el “Jefe” a sus tropas de asalto. Bastante paradójico nos debe resultar tan honrosa calificación destinada a un grupo de muchachos que ocupaba sus energías en riñas callejeras.

Este grupo es un buen ejemplo para comprender el concepto de “aristocracia nacista”¹⁰⁹. No todo el mundo podía ser parte de las TNA, sólo jóvenes con una alta

¹⁰⁸ Zorrilla, “La Profecía Política...”, p. 68.

¹⁰⁹ Cfr., *supra*, p. 33.

integridad moral, rectitud, disciplina y lo que es más importante, un gran espíritu de sacrificio.

“Un miembro de las TNA no sólo debe estar dispuesto a morir por la causa, sino que también debe vivir para asegurar la grandeza de Chile”¹¹⁰.

3. Violencia universitaria

La calle no era el único escenario donde se manifestaba la violencia de los grupos políticos. El origen de estas confrontaciones se dio en las aulas universitarias.

La Universidad de Chile siempre se ha caracterizado por su alto nivel de confrontación en cuanto a los asuntos políticos. La década del 30 no fue una excepción.

Frente a un estudiantado, mayoritariamente antifascista, a los nacistas no les quedaba otra salida que unirse y dar la pelea juntos.

El caso de “Adán Cox”, es una pequeña muestra de las vejaciones que tuvo que soportar el MNS en la universidad. Enrique Zorrilla es quien nos relata lo que le sucedió a su amigo Javier Cox, siendo jefe del Grupo Nacista Universitario.

Se acercaban las elecciones de la Escuela de Derecho. Los futuros abogados nacistas, consideraron que no había garantías de una elección limpia. Entonces, Cox, con la intención de dar a conocer su opinión al resto del estudiantado, dirigió sus pasos, seguido por un grupo de camaradas, hacia el lugar donde se estaba celebrando el claustro, con motivo de las mencionadas elecciones.

Después de la acalorada discusión con los organizadores del sufragio, se armó una feroz riña. Escudados en su ventaja numérica, los estudiantes marxistas, no contentos con expulsar a los nacionalsocialistas de la sala, tomaron a Cox, lo desvistieron y lo dejaron en ropa interior en plena Alameda.

El hecho causó revuelo en la prensa y furia entre los nacistas. La venganza sería dulce. El día de las mencionadas elecciones, el antes vapuleado Cox, volvió a arremeter, esta vez acompañado de las TNA. Con petardos, palos y puñetes se hicieron paso entre sus enemigos, llegando hasta la sala donde supuestamente se estaba produciendo el fraude electoral.

¹¹⁰ Javier Cox, “TNA y JNS”, *Trabajo*, 17 de agosto, 1935, p. 2. En Potashnik, *op.cit.*, p. 221.

Los nacistas lograron impedir la votación. Finalizada la misión, salieron sin ningún inconveniente de la Universidad hacia la sede de Huérfanos. Con los uniformes destruidos, pero con la frente en alto, saboreando el elixir de la victoria.

Oscar Jiménez también cuenta una disputa con los marxistas en la Universidad. Esta vez el problema se generó en torno a la elección del Presidente de la FECH, en 1935. Como es lo acostumbrado, los candidatos tienen que darse a conocer por medio de asambleas, en las cuales cada uno propone sus ideas.

Socialistas y comunistas fueron los primeros en exponer. Cuando llegó el turno del candidato nacista, la gran mayoría de los oyentes se retiró de la sala. La humillación tardará un año en ser saldada.

En las siguientes elecciones de la FECH, al candidato nacista, por sorteo, le tocó hablar primero. Y al igual que un año atrás, los nacistas decidieron pagar con la misma moneda a sus oponentes. De todos modos, a los marxistas no les gustó mucho la gracia, lo que obviamente terminó en una gran refriega¹¹¹.

4. Todos contra el Nacismo

4.1 Los servidores de Hitler

En el capítulo que toca el tema de los fundamentos del Nacismo. Hemos constatado el antimarxismo de la doctrina del MNS. Postura que se basa especialmente en la concepción materialista de la historia y el dogmatismo con el cual los marxistas pregonan la igualdad de los hombres¹¹².

No es ninguna novedad saber que el fascismo y el marxismo, son doctrinas antagónicas. Lo que no es muy conocido es la opinión que tenían los marxistas chilenos del Nacismo local.

Frente Popular, era uno de los medios de difusión de la izquierda chilena en los años 30. Sus publicaciones en contra del fascismo copaban numerosas páginas, obviamente dándole un mayor protagonismo a las noticias nacionales. Los ataques al Nacismo criollo no eran pocos.

¹¹¹ Entrevista a Oscar Jiménez. Segunda reunión de los autores de Masacre, 25 de marzo, 1985, p. 46.

¹¹² Cfr., supra, pp. 23-24.

El tema que más sacaban a relucir los marxistas chilenos, era la “obvia” relación del MNS con el nazismo alemán. Abundantes eran los reportajes en los cuales la izquierda daba las pruebas de este hecho.

En un artículo que data de septiembre de 1937, la izquierda, para referirse a los nacistas les llamaba “los grotescos imitadores chilenos de Hitler”. Se burlaban de su patriotismo, honradez y responsabilidad. Es decir, de todo aquello que representaba el “espíritu nacist”¹¹³.

Según *Frente Popular*, toda esta nobleza nacist no era más que un disfraz que ocultaba las verdaderas intenciones del MNS: transformar a Chile en una sucursal del gobierno alemán.

Por ejemplo, para ellos la sigla del nacionalsocialismo chileno (MNS), era una prueba clara del nexo entre el movimiento criollo y el alemán. y el “Jefe” chileno representaba al “Führer” alemán. Además, la doctrina “latinoamericanista” que proponía el MNS, era considerada por la izquierda, como una falsedad. Para comprobar este supuesto, los marxistas establecían que los nacistas locales nunca hablaban de “Latinoamérica” o de “Indoamérica”, sino de “Iberoamérica”; dándose la coincidencia que en Alemania existía un Instituto Iberoamericano, destinado a estudiar los asuntos de nuestro continente¹¹⁴.

Tanta era la obsesión de la izquierda chilena por desprestigiar al MNS, que en una oportunidad establecieron que éste estaba bajo el control de Otto Eberl, colaborador directo del Führer. Quien además sería el verdadero jefe del Nacismo chileno¹¹⁵.

El diario nacist *Trabajo*, acusaban los marxistas, era el foco de difusión de la Alemania nazi en Chile. Puesto a que, por un lado estaba conectado con Alemania a través de “Transocean”, la agencia de noticias hitlerista; y por el otro, el periódico nacist, le dedicaba bastantes páginas a la propaganda de artículos alemanes. *Frente Popular*, además establecía que el financiamiento de *Trabajo*, corría por cuenta de latifundistas alemanes del sur y de algunas firmas comerciales alemanas; colaboradores que para los marxistas, sin lugar a dudas eran nazis.

¹¹³ Cfr., supra, p. 34.

¹¹⁴ “El Nacismo criollo al servicio de Hitler”, *Frente Popular*, 11 de septiembre, 1937, p. 16.

¹¹⁵ “Trabajo” controlado por Otto Eberl” *Frente Popular*, 11 de septiembre, 1937.

Por último, una de las pruebas con la cual contaba la izquierda chilena para desprestigiar al MNS, era la ascendencia alemana de gran parte de sus teóricos. Los marxistas sustentaban este argumento, poniendo atención en los apellidos de origen alemán que llevaban ciertos dirigentes del Nacismo: von Marées, Keller y Krahan, evidenciaban claramente sus sospechas. Para la izquierda, el nexo del MNS con la Alemania nazi, iba más allá de lo ideológico, era una cuestión de sangre.

Después de González, los dardos marxistas apuntaban a Carlos Keller, el mayor teórico del Nacismo chileno, y por ende “el máximo propagandista de Hitler”. Según la izquierda, Keller pretendía a través de su revista, *Acción Chilena*, realzar las bondades del nazismo y al igual que *Trabajo*, pretendía fomentar la industria alemana, dándole un espacio en su publicidad¹¹⁶.

4.2 Nacismo versus González Videla

Las fuerzas marxistas no eran las únicas que se oponían al Nacismo. Otros sectores más moderados de la izquierda también condenaron al MNS, tanto por su posible vinculación con el nazismo alemán, como por sus métodos violentistas de hacer política.

Uno de los principales detractores del nacionalsocialismo chileno, fue Gabriel González Videla¹¹⁷; quien en su época de diputado (1933), protagonizó un duro debate escrito con Gustavo Vargas Molinare, uno de los fundadores del MNS.

El problema comienza cuando González Videla apela a la Cámara Baja, para que tome medidas contra los atentados nacistas. Los diputados decidieron estudiar el asunto. Muchas fueron las discusiones y pocos los comentarios favorables hacia el Nacismo. El diputado radical era el que más despotricaba contra el MNS. Esta actitud suya motivará la misiva de Vargas.

El nacista acusa al político radical, de poco honrado, sacando a relucir su conveniente posición en el gobierno, con el fin de sacar provecho económico.

González Videla, a través de *La Nación*, declara su elaborada respuesta. Después de llamar a su atacante: “pequeño Hitler”, lanza toda su caballería al Movimiento en sí. Para el político radical, el MNS no era más que una “minoría reaccionaria y a la vez

¹¹⁶ *Frente Popular*, 14 de septiembre, 1937.

demagógica, que usurpa el poder en el nombre del socialismo para establecer el Estado corporativo a base de los gremios y sindicatos, pero todo sometido a la arbitrariedad máxima de un 'Amo'¹¹⁸.

Más adelante el diputado compara la doctrina nacist a la comunista, estableciendo que ambas sustentan un régimen tiránico, en donde reinaría el materialismo y la demagogia. Para González Videla, la única diferencia entre ambos radica en que, mientras los nacistas alababan a la burguesía, en defensa del orden social; los marxistas, proponían la rebelión del proletariado.

Finalmente, el diputado concluía su exposición burlándose del contingente juvenil del MNS, estableciendo que allá van a parar "...ciertos jovencitos 'bien' que, para satisfacer sus odios de clase, y matar sus ocios, se han dedicado al deporte de herir y apalear a obreros y comunistas..."¹¹⁹; pretendiendo acallar la razón por medio de la fuerza.

Las críticas al MNS, provenían en su mayoría de la izquierda chilena. En cuanto a la derecha, había ciertos sectores donde la oposición al Nacismo no eran tan dura.

Incluso hubo personajes que profesaban cierta simpatía por su doctrina. Este es el caso del liberal Eduardo Moore, quien consideraba que el revuelo que había causado el Nacismo, se debía a que la mayoría de los partidos políticos, no estaban cumpliendo con los ideales que establecían sus respectivos fundamentos¹²⁰. En otras palabras, Moore opinaba que los nacistas estaban revelando las falencias de la política chilena.

5. El camino de la violencia

Como hemos visto, los partidos contaban con dos formas de hacer política. Una interior y otra exterior. La primera, que es la más tradicional, por medio de congresos, concentraciones y asambleas; y la segunda, a través de desfiles, banderas, y uniformes.

Sin embargo, estas no eran las únicas formas que se utilizaban para demostrar sus fuerzas. Había un tercer camino: la violencia.

¹¹⁷ Potashnik, *op.cit.*, p. 264.

¹¹⁸ González Videla, Gabriel, "Los procedimientos de los nacistas criollos", *La Nación*, 3 de septiembre, 1933, p. 11.

¹¹⁹ Id.

¹²⁰ Potashnik, *op.cit.*, p. 265.

A lo largo de este capítulo, hemos podido conocer las razones que llevaban a los grupos a enfrentarse. En el caso del Nacismo, hemos conocido el pensamiento de el Jefe sobre la violencia. Y también nos hemos enterado de las rivalidades que reinaban en el ambiente universitario. Pero aun no tocamos el punto clave de este fenómeno : en qué consistía la violencia de los grupos políticos. Los motivos ya los hemos visto, sólo nos resta conocer las acciones.

5.1 Morir por la causa

Las riñas callejeras entre marxistas y nacistas eran un pan de cada día. Al resto de los ciudadanos, ya acostumbrados a ellas, no le quedaba otra opción que cerrar sus negocios y esconderse en sus casas, a esperar que pasara el temporal.

Así de peligrosas se ponían las calles. Los enfrentamientos eran bastante violentos y la llegada de la policía no era inmediata.

Como nos relataba Enrique Zorrilla, la venta de los periódicos de cada grupo, significaba pelea segura. La idea era “ganarse la calle”, al igual que los animales, las juventudes luchaban por un territorio.

Clásicos eran los encuentros a la salida de los teatros, donde tal o cual grupo se encontraba reunido. Sólo por poner un ejemplo, veamos lo que sucedió el 6 de agosto de 1933, a la salida del Teatro Iris en Providencia.

Había pasado poco más de un año de la fundación del MNS, cuando sus miembros ya estaban lanzando bombas de humo y otros detonantes hacia el interior del recinto donde se reunía la juventud socialista. En la refriega, murió un muchacho; más tarde los socialistas dirían que era uno de los suyos¹²¹

El primer mártir del Nacismo fue Pablo Acuña, un miembro de las TNA, de tan sólo 18 años. Veamos como el joven camarada encontró su muerte.

Corría el año 1935, 19 de septiembre, ramadas en el entonces, Parque Cousiño (hoy Parque O'Higgins). Como era de costumbre, después de la Parada Militar, el Presidente de la República daba una vuelta por las ramadas del parque; ocasión que aprovechaban los partidos de oposición para mandar a sus juventudes a abuchear al mandatario.

¹²¹ Mayorga, *op.cit.*, p. 18. Potashnik, *op.cit.*, p. 263-264.

Los nacionalsocialistas también tenían su ramada, “bien a la chilena”, haciendo caso omiso de su doctrina, la idea era captar adeptos. Sin embargo, no fueron precisamente simpatizantes los que le cayeron encima. Un grupo de comunistas, al ver “la fonda fascista”, fueron a la pelea; en el enfrentamiento cayó Acuña. El MNS culpó al marxismo de su muerte, sin distinción de partidos.¹²²

Los combates no eran privativos de la capital. Los saldos de destrozos, heridos y muertos, se daban a lo largo de todo el territorio nacional.

El 13 de octubre de 1935, mientras toda la ciudad de Concepción celebraba la fiesta de la Primavera, se enfrentaban nacistas y socialistas; de este último grupo cae Manuel Bastías¹²³.

Comunes eran los asaltos a las sedes de los grupos o a los lugares donde éstos solían reunirse. Un ejemplo de aquello, es lo que sucedió en Valparaíso, en junio de 1936.

Una noche un grupo de jóvenes socialistas, haciéndose pasar por simpatizantes del Nacismo; se dejó caer en las inmediaciones de un local nacistas. Lo destruyeron todo, incluso se llevaron los cables de electricidad de la calle.

La venganza nacistas no se hizo esperar. Un contingente del MNS, llegó a la sede del socialismo con bidones de bencina en mano. Acto seguido, rociaron el líquido por las escaleras del lugar, con la obvia intención de verla arder.¹²⁴

El armamento utilizado por los grupos iba desde simples garrotes y hebillas de cinturón, hasta artículos bélicos más elaborados como revólveres y granadas. En una oportunidad el Partido Socialista declaró que el Nacismo tenía dentro de sus TNA, un grupo que se denominaba “Arauco”, que era entrenado por un médico de renombre en Valparaíso. El motivo de la existencia de este grupo, sería preparar las acciones contra los miembros del socialismo¹²⁵.

Quizás el enfrentamiento que ha causado más revuelo en las disputas de marxistas y nacistas, fue el que le causó la muerte al joven escritor socialista, Héctor Barreto, el 22 de agosto de 1936.

¹²² Ibid. Potashnik, p. 266.

¹²³ Mayorga, p. 19. Potashnik, p. 267.

¹²⁴ Potashnik, p. 268.

¹²⁵ Mayorga, p. 19. Potashnik, p. 268. “Arauco”, *El Mercurio*, 10 de enero, 1935, p. D16.

Aquella noche un grupo de nacistas llegó al café *Volga*, ubicado en San Diego, cerca de avenida Matta. El lugar clásico de encuentro de las juventudes socialistas.

Los dueños de casa, no toleraron esta descarada visita y empezaron a hostigar a los intrusos. Estos venían armados, lo que al parecer a Barreto no le importaba. Los enfrentó a punta de insultos y burlas, hasta que un disparo en el estómago, terminó con su vida.

El suceso desató las más airadas reacciones de la opinión pública. La ciudadanía ya estaba cansada de esta pseudo guerra civil.

Jorge González, por medio de un mensaje radial, asumió la responsabilidad de lo acontecido. Un extracto de este discurso se encuentra en el hermoso homenaje que hace el escritor Enrique Lafourcade a su par sacrificado.

Declaro a la faz del país que asumo por entero la responsabilidad de la muerte del joven Barreto. Declaro que la bala que dio muerte a ese muchacho no fue disparada tontamente por un grupo de inconscientes o desalmados, sino que esa bala y todas las que han salido del nacismo, han obedecido a una inspiración personal mía¹²⁶.

El Jefe asume, pero no se arrepiente. Esa es la tónica de la violencia, así es su filosofía. La violencia se paga con violencia.

En fin, se podría decir que con la muerte de Barreto, cesa un poco (sólo un poco), la dinámica violentista entre las juventudes políticas.

Desde 1933, hasta fines de agosto de 1936. Las acciones de los tres grupos en conflicto (nacistas, socialistas y comunistas); dejan un saldo de cuatro nacionalsocialistas muertos y casi un centenar de heridos. Las cifras en las otras dos organizaciones son similares.

Sin embargo, la acción en la calle continúa. Si no están peleando; marxistas y nacistas, están rayando murallas; haciendo por alguna vez algo que los unía: fastidiar a Arturo Alessandri.

I. Trayectoria política de Arturo Alessandri Palma

A comienzos del siglo XIX, llega a Chile Fausto Alessandri Tarzi, un inmigrante florentino en busca de nuevos horizontes. Su esfuerzo, tenacidad y buen ojo para los negocios, le permiten hacerse de una pequeña fortuna en nuestro país. Ya acomodado al ambiente social chileno, funda una familia junto a Carmen Vargas Baquedano. Su único

¹²⁶ Enrique Lafourcade, "El escritor asesinado", *El Mercurio*, 10 de enero, 1988, p. D16.

hijo hombre, Pedro, hereda sus cualidades y se convierte en un prominente hacendado de la provincia de Linares. El tercer hijo de su matrimonio con Susana Palma Guzmán, nace en la Hacienda Longavi el día 20 de diciembre de 1868. El niño es bautizado con el nombre de Arturo Fortunato Alessandri. En medio de este hogar acomodado, sin los formalismos de la aristocracia criolla, dará sus primeros pasos el pequeño "León".

Después del internado en los Padres Franceses de Santiago, el joven Alessandri entra a estudiar Leyes en **ALESSANDRI Y EL NACISMO**. En esta casa de estudios, desarrollará sus dotes de orador y también su carrera política. Por aquellos días, Alessandri forma parte de la oposición juvenil al Presidente Balmaceda. "Por una circunstancia providencial se libra de verse envuelto en la matanza de Lo Cufas, en que la policía del régimen balmacedista desbarató, brutalmente, una reunión de jóvenes opositores, entre los cuales éste debió encontrarse"¹².

Este hecho, lejos de alejarlo de la acción política, lo hace inmiscuirse más en ella, así es. Sin lugar a dudas, Arturo Alessandri Palma (1868-1950), ha sido una de las figuras que ha alcanzado mayor notoriedad en nuestra historia política. Sus dos gobiernos (1920 y 1932), representan "las dos caras de una misma moneda"; si en 1920, Alessandri era sindicado como un paladín del pueblo; en su segundo mandato, será vapuleado como un oligarca represivo. Sólo un hombre, con el carisma de Arturo Alessandri podía recibir tales epítetos. En todo caso, no se puede esperar menos de alguien que tempranamente es apodado el "León". República.

En 1896 es secretario de la candidatura de Federico Fitzinger Echaurren. En 1897, ayuda. Si bien es cierto, el contacto entre Alessandri y el Nacismo chileno, se dará durante la segunda administración; de todas maneras, es necesario repasar, aunque sea en forma superficial, ciertos aspectos de la vida y obra del Presiente, en sus gobiernos. De este modo,

Alessandri va a ser un miembro más de aquella "Fronda aristocrática", a la cual combatirá

1. Trayectoria política de Arturo Alessandri Palma

A comienzos del siglo XIX, llega a Chile Pietro Alessandri Tarzi, un inmigrante florentino en busca de nuevos horizontes. Su esfuerzo, tenacidad y buen ojo para los negocios, le permiten hacerse de una pequeña fortuna en nuestro país. Ya acomodado al ambiente social criollo, forma una familia junto a Carmen Vargas Baquedano. Su único

1979, p. 21.

hijo hombre, Pedro, hereda sus cualidades y se convierte en un prominente hacendado de la provincia de Linares. El tercer hijo de su matrimonio con Susana Palma Guzmán, nace en la Hacienda Longaví el día 20 de diciembre de 1868. El niño es bautizado con el nombre de Arturo Fortunato Alessandri. En medio de este hogar acomodado, sin los formalismos de la aristocracia criolla, dará sus primeros pasos el pequeño “León”.

Después del internado en los Padres Franceses de Santiago, el joven Alessandri entra a estudiar Leyes en la Universidad de Chile (1888). En esta casa de estudios, desarrollará sus dotes de orador y también su carrera política. Por aquellos días, Alessandri forma parte de la oposición juvenil al Presidente Balmaceda, “Por una circunstancia providencial se libra de verse envuelto en la matanza de Lo Cañas, en que la policía del régimen balmacedista desbarató, brutalmente, una reunión de jóvenes opositores, entre los cuales éste debió encontrarse”¹²⁷.

Este hecho, lejos de alejarlo de la acción política, lo hace inmiscuirse más en ella, así es como va a ser adoptado como “ahijado político” por Fernando Lazcano, un influyente político liberal que tenía relaciones comerciales con su padre, Pedro Alessandri.

En enero de 1893 se titula de abogado, a los 24 años. Su tesis trataba sobre el mejoramiento de las habitaciones de los obreros; el tema social ya se vislumbraba en el pensamiento del joven “León”.

En 1894 contrae matrimonio con Rosa Ester Rodríguez Velasco, esposa y madre de dos Presidentes de la República.

En 1896 es secretario de la candidatura de Federico Errázuriz Echaurren. En 1897, ayudado de su “padrino político” más el apoyo del Presidente Errázuriz, llega a la Cámara de Diputados en representación de la provincia de Curicó. En aquel mismo año, formará parte del gabinete ministerial con la cartera de Industria y Obras Públicas. De este modo, Alessandri va a ser un miembro más de aquella “fronda aristocrática”, a la cual combatirá con todas sus fuerzas, durante su primer período presidencial.

En 1907 desde la posición de diputado opositor al gobierno de Pedro Montt, lanza una encendida arenga en contra de la matanza de obreros ocurrida en la Escuela Santa

¹²⁷Claudio Orrego Vicuña, “Don Arturo Alessandri Palma : El personaje en la Historia de su tiempo”. En *Siete ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH), Santiago, 1979, p. 21.

María de Iquique ; hecho confirmaba su postura a favor de las clase trabajadora. En 1912 es reelecto como diputado por Curicó, en medio de una ardua lucha contra los conservadores de la zona.

Recordemos que desde el siglo pasado, liberales y conservadores, se turnaban el sillón presidencial y los asientos del Parlamento; cargos que conseguían por medio de coaliciones políticas o en forma separada. Ya avanzada la primera década del siglo XX, los grupos emergentes (clase media y proletarios) se sienten cansados del discurso de una aristocracia decadente, ciega a los problemas que aquejaban a gran parte de la sociedad.

El país necesitaba renovar sus sangre política. Así es como en la gran mayoría de los partidos comienza a aflorar una nueva generación, un nuevo estilo de hacer política. Los partidos radicalizarán sus posturas doctrinarias y se acercarán a los problemas que la generación pasada no tomaba en cuenta, como por ejemplo la “cuestión social”. Dentro de este grupo se encontraba Arturo Alessandri¹²⁸.

El año 1915 Alessandri gana con el apoyo de liberales, radicales y demócratas, la senaturía por la provincia de Tarapacá. Como candidato se esforzó por ser un vehículo de expresión de los desamparados, “...Alessandri no actuó sobre la masa sino que permitió que ésta entrara en él...”¹²⁹. La inteligencia, la audacia y valentía del joven senador, motivaron a sus seguidores a presentarlo como el “León de Tarapacá”.

Su nombre se había transformado en una bandera de lucha, de ahí a la presidencia había sólo un paso. Las parlamentarias de 1918 y la posterior denominación como Ministro del Interior, le abrieron las puertas de su candidatura presidencial.

A fines de abril de 1920, Arturo Alessandri es elegido por la Convención Liberal como el próximo candidato a la presidencia. Radicales, liberales de avanzada y democráticos, son los principales colaboradores en la campaña del “León”. Mediante un improvisado discurso ante la asamblea que lo había elegido como representante, Alessandri da a conocer un esbozo de su programa político, en el cual contemplaba los siguientes temas: derogación del régimen parlamentario, dotando al Ejecutivo de mayores

¹²⁸, Nicolás Cruz Barros, “Arturo Alessandri : 1891-1918. El nacimiento de un líder político”. Ibid., pp. 140-141.

¹²⁹ Ibid., p. 155.

atribuciones; respeto a las libertades públicas ; separación de la Iglesia y el Estado y promulgación de leyes sociales¹³⁰.

El 25 de junio, los electores de Presidente dan 179 votos a Arturo Alessandri y 175 a su opositor Luis Barros Borgoño. Como no hay mayoría absoluta, al Congreso le corresponde la elección final. El 21 de agosto se constituye un Tribunal de Honor, con políticos provenientes de la Alianza Liberal y de la Unión Nacional. El 30 de septiembre el Tribunal da el triunfo al “León” por un voto (177 votos para Alessandri; 176, para Barros). El 6 de octubre, este fallo es ratificado por el Congreso. Arturo Alessandri asume como Presidente electo, el 23 de diciembre de 1920.

El Chile que le tocó gobernar a Alessandri estaba sumido en una crisis económica, producto de la Primera Guerra Mundial. El conflicto internacional puso en jaque a la economía chilena al reemplazar el salitre natural, que en ese entonces era el principal producto de exportación, por el sintético. Este fenómeno generó el cierre de algunas oficinas salitreras, provocando una gran cesantía. Frente a este problema, el programa de Gobierno establecía objetivos financieros y sociales importantes. Entre los primeros se contaba con la creación de un Banco Central que permitiera regular las emisiones de moneda que tenían sumido al país en una espiral inflacionaria.

Como se puede apreciar, el proletariado fue el sector más perjudicado en la época. El Presidente, con la intención de dar una solución efectiva y permanente a los obreros, propuso la elaboración de un Código del Trabajo que diera justicia a los trabajadores frente a sus patrones; además de seguros que los ampararan a ellos y sus familias, en caso de enfermedad o muerte.

Sin embargo, los proyectos del Primer Mandatario, no veían la luz por encontrarse empantanados en el Congreso, fruto de los engorrosos mecanismos del sistema parlamentario. Por otra parte, el Gobierno no contaba con la mayoría en el Parlamento, lo cual, dificultaba aún más la gestión del Presidente.

Debido a la demora de la aprobación de las nuevas leyes, comenzaron las presiones de los grupos perjudicados; la “cuestión social” se había convertido en un tema candente. La situación se agravó con la aprobación de la Dieta Parlamentaria, suscitando airadas

¹³⁰ Augusto Iglesias, *Alessandri*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1959, p. 346.

reacciones tanto de los trabajadores, como de las Fuerzas Armadas, las cuales también se veían afectadas por la crisis. El día 2 de septiembre de 1924, un grupo de oficiales asistió a la sesión del Congreso donde sería aprobada la Dieta. Los militares, en repudio a la aprobación de dicha ley, se retiraron del edificio arrastrando sus sables por las escaleras. Esta acción pasaría a la historia con el nombre de “el ruido de sables”.

El 5 de septiembre, las Fuerzas Armadas instan al Presidente a ejercer presión sobre el Congreso, con el fin de establecer una nueva Constitución y terminar con el sistema parlamentario. La iniciativa no da resultados, el 11 del mismo mes, es proclamado un manifiesto que contenía las bases de una nueva legislación. Los militares decretan la disolución del Parlamento. Alessandri deja su cargo y parte rumbo a Argentina.

Una Junta de Gobierno, asume el poder. Sin embargo, en forma paralela funcionaba la Junta Militar que protagonizó todos estos movimientos. Ambos organismos entran en disputa, el caos reinaba entre los partidos políticos. Se decreta la abolición de la Junta, producto de las presiones del Comité Militar Revolucionario, liderado por los Comandantes Marmaduke Grove y Carlos Ibáñez del Campo. Se resuelve traer de vuelta a Alessandri.

El 20 de marzo de 1925 el Comité le devuelve el mando a Alessandri, con la condición de que éste logre promulgar el Manifiesto del 11 de septiembre. Esta vez, el “León” ejerce el poder sin Congreso y con la presencia de Ibáñez en la cartera de Guerra.

A comienzos de julio llega a Chile la Misión Kemmerer a estructurar la situación económica del país. Fruto de esta visita se logró poner en marcha numerosas iniciativas como la Caja Nacional, el Banco Central, la ley Orgánica del Presupuesto Nacional, entre otras.

Sin lugar a dudas, la obra más importante del Presidente Alessandri, fue haber dotado a Chile de la Constitución del 25, cuya promulgación fue decretada el 18 de septiembre, bajo la atenta mirada de las Fuerzas Armadas.

El conjunto de leyes ordenaba la creación del Código del Trabajo, el cual regulaba la situación de los trabajadores en cuanto a sueldos, habitación, organización sindical, etc. En lo político, la nueva Constitución establecía un cambio en el sistema de Gobierno; pasando del parlamentarismo, al régimen presidencial. También se contemplaba la

separación de la Iglesia y el Estado. Y en el ámbito internacional, la nueva legislación establecía la solución pacífica de los problemas territoriales con Perú y Bolivia¹³¹.

Sólo un par de semanas, Alessandri pudo apreciar su obra desde el sillón presidencial. El 1° de octubre de 1925, renunciará nuevamente por causa de la rivalidad con Ibáñez. Después vendría la candidatura del General y su posterior dictadura, echando por tierra la labor constitucional del 25.

De todos modos, no cabe duda de que la labor de Alessandri; su nuevo estilo de hacer política, sus proyectos de legislación social y el cambio de régimen de gobierno; permitió que grupos sociales emergentes, entren a la arena política, rompiendo de esta forma, el monopolio de la vieja oligarquía en los asuntos públicos.

El segundo período del “León” lo veremos con más detención en seguida, sólo resta decir que las circunstancias políticas del Chile de 1932 eran muy diferentes a la del 20.

Si bien es cierto, Arturo Alessandri abrió la brecha de una nueva legislación, sólo en su segundo período ésta pudo ser llevada a la práctica. El país se manejaba bajo códigos diferentes, marcados por un período de agitación política (dictadura de Ibáñez y República Socialista) y de crisis económica (Depresión del 29). El ambiente era muy denso, se necesitaba la claridad de un Gobierno fuerte para poder sacar a Chile hacia adelante. El “León”, redentor de las masas, daba paso al gobernante del consenso oligárquico.

La situación universal, nuevamente se hacía presente en nuestro alejado territorio, esta vez, en torno a las doctrinas ideológicas. El marxismo del año 20, una década más tarde, había expandido su existencia desde los círculos sindicales hasta las instituciones de Gobierno. Los partidos de izquierda, conformados por líderes luchadores y una no despreciable clientela, estaban dejando oír su voz en las salones del Congreso. El éxito del sistema capitalista era puesto en duda, otras alternativas, como la socialista, comenzaban a barajarse como valederas.

Rusia, Italia y Alemania, daban nuevas proposiciones de Gobierno. La “epidemia marxista”, generó la entrada en escena de los grupos fascistas y nacionalsocialistas, liderados por caudillos poderosos. Su impronta también se hizo sentir al otro lado del Pacífico.

¹³¹ Gabriel Milán, “Perspectiva de Arturo Alessandri Palma”, *El Mercurio*, 4 de agosto, 1985, p. A2.
¹³² *Memorias*, 1938. En Ricardo Donoso, *Alessandri, agitador y demócrata*, P.C.E., 1°

¹³¹ Orrego, *op.cit.*, p. 43.

Después del 38, el “León”, va a seguir inmiscuido en los círculos políticos. En 1944 asume por tercera vez la senaturía por Curicó, con el apoyo de conservadores y liberales. Dos años después se presenta como precandidato a la convención de las derechas, que buscaban un representante para reemplazar al malogrado Presidente Juan Antonio Ríos. El elegido en aquella oportunidad, fue el conservador de avanzada Eduardo Cruz-Coke.

Alessandri intentó llegar a la Moneda en forma independiente, su candidatura no tuvo mucho éxito, ya que su presencia aún generaba airadas reacciones en amplios sectores del país. Su hijo Fernando, es denominado como el candidato del Partido Liberal. La sangre política la heredará también su hijo Jorge, quien será Presidente de la República en 1958 y candidato al mismo cargo el año 70.

Pero el padre no cesa, en 1949 es elegido senador por Santiago apoyado por los liberales. Un año más tarde, el 24 de agosto, la muerte lo alcanza en la presidencia del Senado.

2. Un caudillo carismático

A ojos de la opinión pública, la personalidad de Arturo Alessandri Palma, posiblemente no ha tenido parangón. La labor política del “León”, quizás no sería tan conocida si es que el personaje en cuestión no poseyera un carácter tan especial; condición que convierte a Arturo Alessandri, en uno de los Presidentes de la República más recordados de todos los tiempos, tanto por las masas como por las clases dirigentes.

Gabriel Millán, un indiscutible admirador del “León”, lo define como el “caudillo que con sus palabras y sus promesas había despertado las conciencias adormecidas por el letargo de la resignación y la impotencia...”¹³². Y ¡con qué palabras y qué promesas!

Un gran personaje de la época, como es el político conservador, Rafael Luis Gumucio, se refería en sus *Memorias*¹³³ (1938), a las condiciones políticas de Alessandri: “...habilísimo, lleno de simpatía personal, cuando quiere atraer; desenfrenadamente audaz; de oratoria apropiada para arrastrar multitudes y del más fino sentido para captar corrientes de opinión”.

¹³² Gabriel Millán, “Perspectiva de Arturo Alessandri Palma”, *El Mercurio*, 4 de agosto, 1985, p. A2.

¹³³ Rafael Luis Gumucio, *Memorias*, 1938. En Ricardo Donoso, *Alessandri, agitador y demoleedor*, F.C.E, 1^o edición, México, 1954, pp. 9-10.

Incluso sus defectos le han servido para alcanzar éxitos. Para Gumucio, la madre de todos los vicios del Presidente, era su falta del sentido del ridículo, la cual potenciaba ciertas actitudes “desproporcionadas y grotescas”. Palabras, gestos y uno que otro llanto, eran actitudes ya acostumbradas del “León”.

La “sangre italiana” que corría por sus venas, además la astucia para elaborar estrategias convincentes; eran los factores que a ojos de sus contemporáneos, determinaban el carácter de don Arturo.

Una personalidad que fascinaba a las muchedumbres y a alguno que otro “espíritu dócil”. Sus discípulos, que se sabían de memoria el libreto, eran inmunes a las “bravatas tragicómicas” del Presidente.

Pero no todo era comedia. Rafael Gumucio destacaba que uno de los rasgos más típicos y demoledores del Presidente, era su personalismo, el cual no era motivo de bromas.

Respecto a esto el político conservador comentaba:

“Considera a Chile como una especie de chacra suya, mira el gobierno como un objeto doméstico de su uso personal y está persuadido de que el poder le pertenece como por derecho divino y de que puede disponer de él por acto testamentario”

Más adelante veremos el modo en que el Presidente Alessandri maneja “esta chacra suya”. Cómo pasa en forma olímpica sobre los Tribunales de Justicia. Cómo atenta contra las libertades individuales; clausurando periódicos, decretando estados de sitio, prohibiendo reuniones. Cómo ensalza organismos francamente ilegales (Milicias Republicanas). Y lamentablemente, cómo se hace responsable de ciertos crímenes (Matanza del Seguro Obrero).

En fin, este es Arturo Alessandri Palma, para algunos, quizás el mejor estadista del siglo XX; para otros, parafraseando a Ricardo Donoso, sólo un “agitador y demoledor”.

3. La segunda embestida del “León”

1931 fue el año funesto del General Ibáñez. La ciudadanía, agobiada por la dura crisis económica, se volcó a la calle. Las protestas de gremios, estudiantes y sindicatos, no le dejaban otra alternativa al antes imbatible caudillo. Y no es para menos, muchos estudios aseveran que Chile fue uno de los países que más sufrió con la Depresión del 29. El precio mundial del salitre y el cobre, nuestros principales productos de exportación, se

fue al suelo. En 1932 la inflación se disparó en forma impactante. El país estaba en la bancarrota y sus habitantes sumidos en la desesperación.

Carlos Ibáñez abandona el poder en manos del Presidente del Senado, quien a su vez, se lo entrega al Ministro del Interior, Juan Esteban Montero. Este era un radical en exceso moderado. Si bien, el país en ese instante, necesitaba una personalidad opuesta a la del General; la ascensión de Montero a la presidencia, no fue una iniciativa de lo más acertada.

Bastaron sólo dos meses para demostrar que la inestabilidad política aun no abandonaba el país. El 1° de septiembre de aquel año, estalla una revuelta en la Armada, nuevamente se exaltaron los ánimos, corrían aires de revolución social. El Gobierno sofocó la rebelión, pero ésta no sería la única ni la última.

Un mes antes, el 8 de agosto de 1931, vuelve de su exilio Alessandri. El fervor de su “querida chusma”, le dio la bienvenida. Las esperanzas del pueblo se centraban en la segunda arremetida del “León”.

Pero don Arturo se llevó una gran sorpresa. Si bien, la incondicionalidad popular seguía latente; Chile no era el mismo que dejó hace cinco años atrás. La izquierda chilena había alcanzado un gran poder, la idea del socialismo era algo más cercano para aquellos sectores. De todas maneras, el mito del “León” seguía presente en los partidos socialistas. Y al igual que en el pasado, la derecha tradicional, también mantenía sus recelos hacia el caudillo.

Alessandri supo esperar y calmó los ánimos de sus adherentes. Su segundo lugar en las elecciones presidenciales de octubre, demostraba la importancia de su presencia en el país. Para aprovechar este privilegio, don Arturo se presentó como candidato a senador por Antofagasta. La iniciativa resultó un éxito; y desde su nueva posición en el Parlamento, el “León” afilará sus garras, liderando la oposición al gobierno de Montero.

La inestabilidad del nuevo presidente quedó al descubierto rápidamente. El 4 de junio de 1932, se sublevó la Escuela de Aviación de El Bosque. La iniciativa, venía de parte de Marmaduque Grove, el eterno conspirador dentro del Ejército. Este acontecimiento da paso a lo que se llama la “República Socialista”. Período que se desarrolla a lo largo de 1932.

3.1.1 Esta es una de las épocas más inestables de la historia política de nuestro país. Las conspiraciones militares estaban a la orden del día. Cuatro juntas de gobierno ocuparon los salones de la Moneda. Todas buscaban ser “la alternativa histórica frente al anacronismo de los últimos gobiernos”¹³⁴.

La primera junta duró poco, el 13 de junio, se retiran los ibañistas con Carlos Dávila a la cabeza. Tres días después vuelven y forman otra junta. Las persecuciones y deportaciones de los anteriores gobernantes, fue inmediata. A pesar de las reiteradas promesas de socialismo, la represión se instalaba como una nueva forma de gobierno. Toques de queda, censura a los periódicos y persecuciones políticas, estaban colmando la paciencia de un país devastado económica y moralmente.

Cansados de los motines armados, los ojos de la ciudadanía se volcaron hacia aquella figura que en el pasado les dio una esperanza: Arturo Alessandri. Quien será nuevamente proclamado como el candidato de la izquierda.

Sin embargo, las circunstancias no eran las mismas que años atrás. El “León” sabía que se tenían que tomar medidas urgentes para restablecer la paz social por un lado y reactivar la economía, por el otro. La única posibilidad de llevar a cabo estas metas, sería a través de la instauración de un gobierno sólido, enérgico y “nacional” compuesto por los mejores hombres “...los más honestos y, entre ellos, los más eficientes y preparados”. La idea era gobernar con hombres y no con círculos¹³⁵.

El cuarto y último gobierno socialista, estaba en manos del General Blanche. El Ejército recoge sus filas y decide terminar con sus incursiones políticas. El poder es depositado en manos del Presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel.

Para el 30 de octubre se fijan elecciones presidenciales. Arturo Alessandri vuelve al ataque, las esperanzas del país estaban puestas en él. La mayoría absoluta lo avala como el nuevo Presidente de Chile.

¹³⁴ Sofia Correa, “Arturo Alessandri y los partidos políticos en su segunda administración”. En *Siete ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH), Santiago, 1997, p. 401.

¹³⁵ Arturo Alessandri, *Recuerdos de Gobierno. Administración 1932-1938*, tomo II, Editorial Nascimento, Santiago, 1967, p. 4.

3.1 ¿El mismo del año 20?

El segundo gobierno de Alessandri, fue bastante diferente al primero, no sólo por el nuevo enfoque de su programa, el cual lo muestra en una faceta más autoritaria; sino que también, en cuanto al apoyo político. Si en el año 20, el partido fuerte de su gobierno era el Radical, en 1932, la derecha se irá perfilando como su mayor aliada.

Alessandri asumió su segundo mandato con el apoyo de radicales, algunos liberales, socialistas y una gran mayoría de independientes. Con el paso del tiempo, esta abigarrada combinación política comenzó a mostrar sus grietas.

El Partido Radical, el más influyente del centro político, se mostró bastante incómodo con la compañía de conservadores y liberales. Ya en el primer año de gobierno esta molestia se tradujo, por un lado, en la ya tradicional enemistad política con el Partido Conservador; y por el otro, en la distancia que franqueaba sus ideas económicas, con respecto al pensamiento liberal.

El primer conflicto real que tuvo el Partido Radical en el gobierno de Alessandri, fue la relación del Presidente con la Milicia Republicana, agrupación protegida por la derecha y repudiada por el centro y la izquierda. La Milicia provocó duros enfrentamientos entre los parlamentarios. La aparición de este pseudo ejército en un desfile público incentivó la renuncia del Ministro del Interior Horacio Hevia.

No por nada las Milicias Republicanas gozaban del favor del Presidente. Estas, constituidas como un ejército civil, para enfrentar a los gobiernos socialistas; fueron vistas por don Arturo, como una defensa posible ante unas Fuerzas Armadas, ya acostumbradas a la conspiración.

Esta actitud del Presidente, obedece a una “fobia golpista” que lo atormentará durante todo su régimen. Así es como el “León”, en su primer año de mandato acusa a los ibañistas Ismael Edwards Matte y Juan B. Rossetti, de ser los principales sospechosos de preparar un complot contra el Gobierno. En julio de 1933 los presuntos conspiradores serán deportados a lugares remotos del país. La misma suerte corrieron poco tiempo después, Marmaduke Grove y Eugenio Matte, también acusados de conspiración¹³⁶.

¹³⁶ Donoso, *op.cit.*, p. 131.

A comienzos de diciembre de 1933, los temores presidenciales toman un curso más drástico. Las Facultades Extraordinarias, salen a la luz en medio de acaloradas discusiones en el Congreso. Arturo Alessandri estaba pidiendo garantías de seguridad contra grovistas, ibañistas, davilistas y comunistas; quienes estarían coludidos con la intención de hacer caer al Gobierno¹³⁷. Estas facultades se utilizaron, principalmente, para cerrar diarios y deportar gente.

Los sectores del centro y de la izquierda ya estaban agotados con los embates violentos del Gobierno. Los cuales no sólo se daban en la capital. El levantamiento de los campesinos del fundo Ránquil (1934), en la zona del Alto Bío-Bío, fue una muestra de aquello. Lo que ocurrió ahí fue una feroz masacre por ambos lados. Un grupo de inquilinos, agobiados por las carencias económicas, se levantó en armas, dando muerte a cuantos se les cruzaran por su camino. La respuesta del Gobierno fue brutal, sólo con un centenar de muertos y heridos, la paz fue conseguida. El Gobierno, nuevamente hizo gala de su fiebre conspirativa, esta vez culpando a los comunistas de estar detrás de los sucesos del sur.

Las luchas al interior del Congreso, con respecto a la violencia del pasado acontecimiento, precipitó airadas reacciones. En la sesión del 23 de julio, Marmaduke Grove dio lectura a un folleto que estaba circulando por Santiago. Este confirmaba las actitudes violentistas de los partidarios de Alessandri. Veamos un extracto :

¡¡¡Defendámonos!!! El fracaso de los recursos legales para contrarrestar la acción de los demoleedores, impone a los ciudadanos de orden la necesidad de obrar con energía y prontitud. (...)

Organice Ud. núcleos de ciudadanos que impidan por la fuerza la circulación de la prensa revolucionaria y, sin vacilaciones, lleguen hasta el exterminio de los agitadores, sean quienes fueren.¹³⁸

“La violencia se paga con violencia”, se estaba transformando en el lema de la época.

En el capítulo sobre los enfrentamientos de los grupos de oposición (nacistas y marxistas). Vimos que estos choques eran particularmente violentos. Lo que no abordamos en aquella ocasión, fue la violencia contra las fuerzas de choque del Gobierno, es decir, contra la Milicia Republicana. En realidad la dinámica de la violencia era la misma.

¹³⁷ Ibid., p. 135.

¹³⁸ Extracto de un volante del Comité Cívico. Donoso, op. cit., p. 149.

La violencia política de estos grupos se centraban en dos personajes claves: el Presidente y Gustavo Ross Santa María. Este último era el Ministro de Hacienda, uno de los personajes que más influía en Alessandri.

Todo en él era antipopular: banquero, enriquecido en la bolsa de París y autoritario; se lo consideraba más extranjero que chileno. La izquierda lo tachaban de fascista, sus métodos autoritarios ayudaron a sus enemigos a expandir esta creencia. No le gustaba que cuestionaran sus acciones, de ahí sus antipatía con los radicales. Ross añoraba formar un gobierno exclusivamente de derecha; idea que no le agradaba a Alessandri, quien por ningún motivo quería perder el apoyo del importante Partido Radical.

La derecha le llamaba el “Mago de las Finanzas”, ya que por arte de magia el ministro acabó con la cesantía, equilibró los presupuestos e invirtió en obras públicas con el superávit que logró el Fisco. La gestión de Ross estimuló la producción nacional, dando paso a un incipiente fenómeno de industrialización.

Sin embargo, para la izquierda, Ross era el “Ministro del Hambre”. Puesto a que el fomento de la producción que éste estaba protagonizando; se hacía en base a mayores impuestos, agravando así la situación de los asalariados¹³⁹.

Para Alessandri, las cosas no estaban resultando como él esperaba.

En febrero de 1936 estalla la huelga de los Ferrocarriles, para sofocarla, el Presidente pide facultades extraordinarias. Estas le fueron denegadas, obviamente por el sector radical del Parlamento. Entonces Alessandri decidió decretar Estado de Sitio por tres meses, la norma se aplicaría desde la región del Aconcagua hacia el sur. El propósito del Primer Mandatario era obstruir la labor de la prensa opositora.

La represión del Gobierno se intensificará a fines de febrero, con la aparición de un intento fallido de golpe. Detrás de éste se encontraban elementos del ibañismo. Se clausuraron las sedes socialistas, se persiguió a dirigentes, obreros y huelguistas; algunos fueron relegados a zonas lejanas, otros exiliados.

Esta política represiva motivó al Partido Radical a formular una acusación constitucional contra el Ministro del Interior, Luis Salas Romo. Alessandri, sin quererlo, estaba promoviendo la alianza de radicales e izquierdistas, a través del Frente Popular.

¹³⁹ Correa, *op.cit.*, p. 438.

El Presidente "...ya no podía imponer su voluntad para formar los ministerios con los 'hombres más capaces'. Estaba atado a la derecha para poder gobernar"¹⁴⁰.

4. El Nacismo y Alessandri, frente a frente

Cuando los nacistas se percatan de que el gobierno del "León" no era el mismo del año 20. Cuando se dan cuenta del protagonismo de la derecha en él. Y por último, cuando un personaje como el Ministro Ross, fiel representante de aquella "oligarquía capitalista" que tanto atacaban, se enseñoera en el poder; el MNS decide formar parte de la oposición, incluso se autoproclama como un partido de izquierda.

Los políticos de derecha veían con honda preocupación la inusitada violencia que se estaba generando en las calles entre los grupos nacistas y marxistas. En 1933 la Cámara Baja, propuso tomar medidas contra estas acciones. En junio de 1936, los sucesos de Valparaíso¹⁴¹, habían generado nuevas reacciones entre los partidos de gobierno. La alarma se acrecentó con la irrupción de la guerra civil en España, la cual estaría provocando un contagio ideológico muy fuerte en la juventud chilena.

Por su parte, los nacistas acusaban al Gobierno de planear una estrategia de hostigamiento hacia ellos. Así por lo menos lo dejan en claro las dos acusaciones que presenta González von Marées, en julio y diciembre de 1935 contra el Ministro del Interior. El diputado nacista acusaba al Ministro Salas Romo de interferir los actos pacíficos del Movimiento, al prohibir los desfiles y el uso del uniforme nacista. De todos modos, el "Jefe" no llegó muy lejos con sus peticiones, puesto a que ambas acusaciones fueron rechazadas en el Congreso¹⁴².

El mismo año, en el mes de noviembre, Carlos Keller protestaba ante el acoso gubernamental hacia el MNS. En un artículo de la revista *Hoy*, el teórico nacista, establecía que la represión del Gobierno hacia ellos era totalmente injusta, comparado al poco asedio que sufrían las demás agrupaciones de oposición. Keller relataba el caso de cuatro propietarios de teatros que habían sido amenazados con fuertes multas si arrendaban sus locales para concentraciones nacistas. Lo de los teatros no era lo único, aseguraba el

¹⁴⁰ Ibid, p. 448.

¹⁴¹ Cfr. supra, p. 71.

¹⁴² Donoso, *op.cit.*, pp. 151 y 176.

fundador del Nacismo, tampoco les aceptaban en radio y prensa pasar sus avisos, ni siquiera pagando por ello. Incluso muchos vendedores del periódico del Movimiento habían ido a parar tras las rejas, por el sólo hecho de vender *Trabajo*. Pero lo más impresionante, acusaba Keller, es que hasta el mismísimo “Jefe” pasó 61 días preso por llamar “rufián de la política” a un conocido personero del oficialismo¹⁴³.

El autor establecía que el Gobierno estaba atemorizado con el crecimiento del nacionalsocialismo chileno. Este hecho se hizo patente en el Congreso Nacista de Concepción, al cual acudieron 3000 camaradas. En esa oportunidad, el Movimiento hizo gala de su perfecta organización y disciplina, situación que los pone por sobre las Milicias Republicanas, las cuales según Keller, se destacaban por su rebeldía y deslealtad.

4.1 Nacismo versus Gobierno. Se desata la guerrilla

En el capítulo sobre la violencia nacista vimos cuales eran las tácticas que utilizaban las juventudes de los partidos en sus conflictos. Un poco más arriba dijimos que estos enfrentamientos era similares cuando se trataba de las Milicias Republicanas. Ahora veamos las acciones entre el MNS y el Gobierno, sin mediación de terceros, es decir, los choques entre el Nacismo y las instituciones estatales, en este caso, el enfrentamiento con las fuerzas policiales.

Cuando utilizamos el término “guerrilla”, nos estamos refiriendo a un conflicto bélico a menor escala. Quizás el uso de la palabra “bélico”, nos suena un tanto exagerado para referirnos a peleas callejeras. No obstante, las acciones que llevaban a cabo los nacistas contra el gobierno y, viceversa, podríamos decir que obedecían a reales tácticas de guerra. Así por lo menos define Oscar Jiménez Pinochet, estrecho colaborador de el “Jefe”, a las disputas del Nacismo con el Gobierno.

Jiménez, un destacado estudiante de medicina, fue el actor intelectual de la gran mayoría de las acciones del Nacismo. Estas iban desde intervenciones radiales hasta la preparación de bombas lacrimógenas.

Años después, el Doctor Jiménez, por medio de una entrevista daba una explicación a las disputas que mantenían con Alessandri, las que más bien parecían jugarretas de niños

¹⁴³ Carlos Keller, “El Nacismo frente a las realidades chilenas”, *Hoy*, 20 de noviembre, 1935, p. 23.

malcriados. “Tratábamos de sorprenderlo, develar sus tretas. Cada apaleo, cada disparo, cada tentativa de violar nuestros derechos, merecía de nosotros una réplica”¹⁴⁴.

La cuestión se había transformado en algo personal entre el Nacismo y Alessandri, situación en la cual no faltaron las anécdotas. Por ejemplo, los nacistas vivían una verdadera aventura cuando interferían las transmisiones de la radio Sociedad Nacional de Agricultura. En un trabajo de pequeños profesionales, llegaban unos cuatro o cinco al Llano Subercaseaux, y por medio de torres humanas alcanzaban los cables. El experto en electrónica era Pedro del Campo, y el que daba los encendidos discursos, con micrófono en mano, era Mauricio Mena. Los demás, uno sobre el hombro del otro, hacían equilibrio, para llevar la señal a todo Santiago.

Pero no todas las anécdotas eran tan simpáticas como ésta. Las bromas que les jugaba el Gobierno no eran de lo más agradable.

4.1.1 Asalto al tren de Rancagua

El 15 de noviembre de 1936, venía del sur un gran contingente de camaradas nacistas, el cual volvía a Santiago después de haber participado en una concentración en Chillán. Al pasar por Rancagua, una turba de manifestantes del Frente Popular los esperaba. La gritería, los “vivas” a los respectivos partidos y una lluvia de piedras, darían paso al intercambio de balas. El tren siguió su camino, pero en Santiago lo estaban esperando agentes de Investigaciones. A las tres de la mañana es ordenado el retorno a Rancagua. Los 95 nacistas que iban en el convoy, son castigados con veinte días de cárcel en dicha ciudad¹⁴⁵.

Las autoridades en la capital, horrorizadas, piden que de una vez por todas se sancione con todo el rigor de la ley a los culpables. El Gobierno ordena clausurar el diario *Trabajo*.

Obviamente la versión del Nacismo no era igual a la oficialista. El 17 de marzo de 1937, *Trabajo*, por medio de un artículo intitulado: “En descubierto la farsa de Rancagua”, establece que todo lo sucedido en esta ciudad, fue fríamente calculado por los asesores del Presidente. En primer lugar, el informe de balística demostró que los disparos que habían

¹⁴⁴ Entrevista a Oscar Jiménez, enero-diciembre, 1965. En Zorrilla,, *La Profecía Política...*, pp. 95-96.

herido a personas en el andén de la estación, no provenían de armas nacistas, sino que procedían de gente que estaba apostada a ambos lados del andén. Por otro lado, el MNS establecía que esta acción era una estrategia del Gobierno, ya que después de los sucesos, el Congreso aprobó rápidamente la tramitación de la Ley de Seguridad Interior del Estado, proyecto que hace tiempo Alessandri quería ver realizado¹⁴⁶. Para los nacistas, esto no era más que un show del Gobierno, por un lado para desprestigiar al MNS; y por el otro, para promulgar la mencionada ley.

El 12 de febrero de 1937, se aprobó la Ley de Seguridad Interior del Estado. Con la cual se le nubló, aún más, el panorama a la oposición. El delirio conspirativo de Alessandri vio una salida en aquella reglamentación, la cual en forma puntillosa regulaba todas las acciones de la ciudadanía que pudieren atentar contra el orden establecido. Los artículos de la legislación iban desde multas a quienes estimularan la insubordinación de las Fuerzas Armadas; la utilización de banderas y emblemas que no fueran los de la Patria; hasta todo tipo de manifiesto impreso que atentara contra el Gobierno¹⁴⁷.

La ley de Seguridad Interior del Estado será derogada recién en 1973. Esto quiere decir que los gobiernos posteriores a Alessandri, quizás vieron en ella, un arma eficaz para asegurar el orden en sus administraciones.

4.1.2 Llantos en el Congreso

El 21 de mayo de 1937, los nacistas decidieron pagarle con la misma moneda al Presidente Alessandri. Si bien, este enfrentamiento no fue tan violento como el de Rancagua, de todas maneras hizo que el Presidente “derramara algunas lágrimas”.

Cada 21 de mayo, los nacistas tenían por costumbre ir a Valparaíso a rendir homenaje a Arturo Prat. El año 37, el permiso para trasladarse en tren al puerto, les fue negado por el Gobierno. En represalia, decidieron boicotear la ceremonia de apertura del Congreso. Se apostaron en las calles aledañas al edificio y en los balcones de *El Mercurio*.

¹⁴⁶ Zorrilla, op.cit., p. 89

¹⁴⁵ Ibid., pp. 84-85.

¹⁴⁶ “En descubierto la farsa de Rancagua”, *Trabajo*, 17 de marzo, 1937. En Donoso, op.cit., p. 209.

¹⁴⁷ Donoso, op.cit., pp. 199-205.

Y mientras pasaba la comitiva presidencial, arrojaron ampolletas con gas lacrimógeno. La jugarrera fue un éxito, aunque los organizadores fueron sorprendidos¹⁴⁸.

4.1.3 Disturbios en el Teatro Carrera

No alcanzaron a pasar dos meses del “incidente lacrimógeno”, cuando el Gobierno, haciendo gala de su “Seguridad Interior del Estado”, atacó al Nacismo.

Esta vez, el escenario fue el Teatro Carrera, en el cual, el día 11 de julio de 1937, los nacistas se encontraban reunidos escuchando a su jefe. Antes que el evento comenzara, los asistentes se pudieron percatar del enorme despliegue policial alrededor del teatro.

El acto fue convocado para fijar la posición del MNS en las elecciones presidenciales del próximo año. Ya se perfilaba el candidato del oficialismo (Gustavo Ross). Obviamente, en algún momento González se tenía que referir a tal candidatura; y en el instante que comenzó a hablar del ministro, se le acercó un teniente de carabineros, instándolo a que terminara su discurso. El “Jefe” se resistió, y pronto comenzaron los disturbios, tanto de parte de la fuerza pública, como de los asistentes¹⁴⁹.

Al día siguiente, en la Cámara de Diputados, Jorge González denunció la actitud de carabineros. Incluso mostró una cinta grabada de su discurso en el teatro, iniciativa bastante atinada de los Nacistas, ya que con este material pudieron desvirtuar cualquier tergiversación del Gobierno. En el momento en que González se refiere a Ross como “una nefasta figura”, la policía entró en acción. El Teniente Pezoa (quien estaba a cargo), le dijo en esa oportunidad al “Jefe”, que tenía ordenes de “no dejarlo hablar del señor Ross”¹⁵⁰.

Las reacciones de los políticos de oposición no se hicieron esperar. Todos condenaron el suceso, el atropello de las libertades públicas por parte del Gobierno estaba colmando la paciencia de todos. Y más aún, el hecho de que se haya pasado a llevar el fuero de un parlamentario, ya era algo que no podían aceptar. Este último abuso, fue condenado tanto por los diputados de oposición como por los de gobierno¹⁵¹.

¹⁴⁸ Zorrilla, *op.cit.*, p. 89.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 91.

¹⁵⁰ Discurso de Jorge González von Marées ante la Cámara de Diputados, el día anterior a los disturbios del Teatro Carrera, 12 de julio de 1937. En Donoso, *op.cit.*, pp. 211-212.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 213.

La respuesta de Alessandri fue inmediata. El día 13, prescindiendo del Ministro del Interior, hizo leer una carta suya en la Cámara Baja. Este hecho, a los ojos de la Constitución no era correcto, es decir, el Presidente, estaba desafiando a los diputados. La carta establecía que su Gobierno privilegiará el orden ante todo, “se aplastará la fuerza ilícita con la fuerza legítima y a la violencia con que se amenaza se opondrá también la violencia”¹⁵².

Este último acontecimiento, generó airadas protestas de parte de los parlamentarios. Arturo Alessandri parecía más un autoritario patrón de fundo, que un Presidente constitucionalmente elegido.

La sentencia de la Corte de Apelaciones, el día 12 de agosto de aquel año, da por terminado el proceso que se mantenía en contra del diputado González von Marées. El “Jefe”, cargaba con una orden de desafuero a partir de los sucesos del Teatro Carrera. La justicia no dio lugar a las peticiones del oficialismo, vale decir, González no fue privado de su fuero parlamentario.

Otra batalla que ganó el Nacismo, se fraguó en el campo de la prensa. Esta vez el acusado fue Carlos Keller, por causa de unos escritos suyos en *Trabajo*. El Gobierno se querelló contra el escritor nacista ante la Tercera Sala de la Corte de Apelaciones. El fallo fue favorable a Keller. El Gobierno, no dio su brazo a torcer y en voz de su Ministro del Interior, se manifestó en contra de la decisión de la Corte de Apelaciones. Pero nuevamente la justicia, y ahora en forma definitiva, le daría la razón al Nacismo. El 4 de octubre de 1937, la Corte Suprema puso fin a la controversia, absolviendo de toda culpa a Carlos Keller.

4.1.4 Un balazo con historia

Las lágrimas del Presidente y de toda su comitiva, el 21 de mayo pasado, fueron recibidas con jolgorio en los círculos nacistas. Al año siguiente, *Trabajo*, llamará a un concurso de apuestas, cuyo tema sería adivinar si este año “¿Llorará don Arturo?”.

¹⁵² Discurso del diputado socialista Carlos Martínez, ante la Cámara Baja, en la apertura de las sesiones del 13 de julio de 1937. Id.

Sin embargo, los lectores del periódico nacist, no pudieron saber la resolución de la competencia. Un hecho bastante más importante captará la atención no sólo del Nacismo, sino de todo Chile, el día de la apertura del Congreso.

Antes de relatar los sucesos de aquel 21 de mayo, veamos las causas que precipitaron los acontecimientos.

En busca de garantías electorales

Al reanudarse las sesiones del Congreso, después de las Parlamentarias de marzo del 37. Tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados, se discutió la existencia del cohecho en las pasadas elecciones. En la cámara, el político socialista, Carlos Martínez propuso establecer una comisión parlamentaria que investigue la cantidad de dinero utilizado por la derecha para comprar votos ; "...haciendo especial hincapié en la parte personal que en ello cupo al ex Ministro de Hacienda Gustavo Ross Santa María, sindicado ya por la opinión pública como el colector y distribuidor máximo de aquellos dineros"¹⁵³.

Pero este proyecto, no era el único síntoma de malestar con respecto a los medios utilizados por la derecha para ganar las elecciones. En el capítulo sobre "La violencia nacist" vimos la opinión del Nacismo, a través de las evaluaciones de Carlos Keller¹⁵⁴. Ahora conozcamos la posición del Frente Popular.

El 26 de abril, el conglomerado de izquierda pide audiencia con el Presidente para hablar de las elecciones presidenciales, fijadas para octubre del siguiente año. Alessandri, no sólo evitó la entrevista, sino que además se refirió en forma despectiva hacia aquellos políticos, aduciendo que lo habían injuriado.

La noticia fue recibida con gran malestar por el Presidente del Frente Popular (Grove) y por el Presidente del Partido Radical (González Videla). Ambos sacaron en conclusión, que no habrían garantías electorales en los próximos sufragios. Alessandri en sus *Recuerdos de Gobierno*, diría que trató de convencer a la oposición, a través del Presidente del Senado, estableciendo "que no existía el desaire que ellos alegaban, pues nunca el Presidente se había negado a recibir y oír sus peticiones o quejas, siempre que se

¹⁵³ Discurso del diputado socialista Carlos Martínez, ante la Cámara Baja, en la apertura de las sesiones del Congreso (1937). En Donoso *op.cit.*, p. 207.

¹⁵⁴ Cfr. *supra*, pp. 58-61.

hicieran en forma usual, por una comisión o por los elementos directivos de la oposición”¹⁵⁵ (Fernando Maiz y Justiniano Sotomayor) fueron apaleados, por intentar

Un año más tarde los sucesos de la apertura del Congreso, demostrarían la particular forma que tenía el Presidente de atender las peticiones de la oposición.

El 21 de mayo de 1938

Mientras los camaradas nacistas se divertían haciendo predicciones acerca del llanto del “León”, el “Jefe” entraba en conversaciones con su otrora enemigo político, Gabriel González Videla. La intención de ambos era interrumpir la ceremonia en el Congreso y leer un manifiesto en contra de las actitudes del Presidente para con los partidos de la oposición.

Por otra parte, el Gobierno sospechando la acción de elementos subversivos, ordenó al ex Ministro del Interior Luis Salas Romo, que se encargara de la seguridad en la ceremonia. El despliegue de fuerza policial que éste organizó, fue portentoso. En las calles, en los jardines del edificio e incluso dentro del Salón de Honor, se encontraban infiltrados agentes de la fuerza pública.

Cuando los parlamentarios y demás funcionarias procedieron a sentarse en la sala, estalló un petardo, colocado en una palmera a la entrada del edificio por los jóvenes nacistas. El artefacto estalló después de lo previsto, no causando el estupor que habían protagonizado las lacrimógenas un año antes.

La ceremonia, dirigida por el Presidente del Senado, Miguel Cruchaga Tocornal, da inicio. En ese minuto es cuando Gabriel González Videla pide la palabra, al serle ésta denegada, el Presidente del Partido Radical procede a salir de la sala, acto seguido se retira toda la bancada de oposición. Se generó un gran desorden, gritos e insultos se escuchaban por toda la sala.

En medio de la batahola que se había formado, Jorge González von Marées, tiene la no muy brillante idea de sacar su revólver y dar un tiro al aire. En el mismo acto lo reducen los policías, dándole una feroz paliza que no contempló fuero alguno. Por intercesión de algunos diputados, a González se le dejó en libertad.

¹⁵⁵ Alessandri, *op.cit.*, p. 168.

Pero él no fue el único que sufrió las vejaciones de la fuerza pública, dos diputados de oposición (Fernando Maira y Justiniano Sotomayor) fueron apaleados, por intentar entrar al Salón de Honor, cuya puerta estaba custodiada por carabineros. Los parlamentarios, cuales delincuentes vulgares, fueron llevados a la rastra por las calles del centro hasta la Comisaría, y después a la Asistencia Pública.

Mientras tanto, Miguel Cruchaga decidió poner a González, que en ese momento deambulaba por las inmediaciones de la Cámara de Diputados, a disposición de la Corte de Apelaciones. En este trayecto, lo acompañarían dos edecanes.

Al atardecer llegó una mensajería del Gobierno, en manos del Prefecto de Investigaciones, acompañado de unos 60 hombres ; solicitando que se le entregue al parlamentario. Cruchaga les comunicó los planes que tenía con respecto a González. Sin embargo, un telefonazo de Salas Romo le hizo cambiar de parecer. González partiría a Investigaciones, pero acompañado de los edecanes. El diputado se negó a acatar esta nueva orden por temor a que fuese maltratado. Más tarde, el Presidente del Senado se retiró a su hogar sin impartir más órdenes. El Secretario de la Cámara Alta hizo salir a los policías y el edecán de la Cámara de Diputados, mandó a cerrar las puertas del recinto.

González Videla, en conversaciones con el ex ministro confirmó las intenciones de éste. Los policías se negaron a abandonar el Congreso, el prefecto dio la orden de derribar las puertas de la Cámara, donde se encontraba el diputado nacist. González Videla no pudo detener a la fuerza pública, en medio de golpes lo sacaron de la puerta que conducía al "Jefe". El prefecto y sus hombres entraron a la Cámara y se llevaron a los dos González detenidos.

La opinión pública estaba conmocionada. La derecha, con *El Mercurio* a la cabeza, acusó al "Jefe" de atentar contra la vida del Presidente¹⁵⁶. Los medios de izquierda, resaltaron la terrible vejación que había llevado a cabo el Gobierno, allanando el recinto del Congreso y desconociendo el fuero parlamentario de los dos diputados.

Lo sucedido estimuló cuatro acusaciones constitucionales contra Salas Romo. Las cuales fueron rechazadas por 72 votos contra 70¹⁵⁷.

¹⁵⁶ *El Mercurio*, 22 de mayo, 1938. Ibid., p. 170.

¹⁵⁷ Donoso, *op.cit.*, p. 251.

Dos días después de los hechos, el jefe nacista justificaba su acción ante la Cámara de diputados:

Digo que son un símbolo esa pistola y ese balazo, porque ellos han sido la advertencia dada por la izquierda política de Chile, férreamente unida, y a la que nosotros los nacional-socialistas nos honramos de pertenecer, de que ella está dispuesta a imponer sus ideales, que son los del pueblo, por la razón o la fuerza, con la ley o contra la ley, e incluso, si las circunstancias lo exigen, con el derramamiento de la sangre de los que se opongan a estos altos designios¹⁵⁸.

Estas palabras de Jorge González, nos demuestran una vez más la opción violentista del Movimiento; sintiéndose éste, “el único organismo capaz de enfrentar al marxismo y a la oligarquía de la derecha”.

Para el MNS los sacrificios eran mecanismos de depuración. Ya que éstos permitían descubrir a los “verdaderos elegidos”. La lucha en los dos frentes nacistas, no podía ser transada sólo en base a encendidos discursos, pues “la acción”, era un elemento fundamental para “desencadenar los hechos”, como decía el propio González.

Carlos Keller, escribía en 1935, que el ideal del Nacismo era llegar a la meta a través del sufrimiento, esta sería la única forma de garantizar el desarrollo de los verdaderos talentos. Por medio de la “fortaleza del espíritu”, se enmendarían los rumbos de la Nación¹⁵⁹.

Tal vez, los padres del nacionalsocialismo chileno, nunca imaginaron que sus enseñanzas serían puestas a prueba en poco tiempo más. La matanza del Seguro Obrero (5 de septiembre de 1938) fue la última, y más demoledora, jugarreta de los jóvenes nacistas.

¹⁵⁸ Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados. 2º Sesión Ordinaria, 23 de mayo de 1938. En Rodrigo Aliende, *El Jefe*, Ediciones Los Castaños, 1º ed. Santiago, 1990, p. 109.

¹⁵⁹ Keller, *op.cit.*, *Hoy*, pp. 24-25.

I. Todos iban a ser Presidentes

Como es lógico, cada fin de período presidencial trae una gran expectativa. Pero la elección de 1938, trajo consigo mayores emociones. El ambiente estaba agitado, los enemigos del Gobierno eran bastantes, por consiguiente la alegría de ver que éste llegara a su fin, se podía percibir en el ambiente. Había mucho entusiasmo, pero también una gran dosis de preocupación; el candidato del Gobierno era poderoso, en él arreciaban las intenciones de continuar con **LA CAMPAÑA DEL 38** los presagios de un cohecho descomunal, de parte del oficialismo, tenía a la oposición en constante tensión.

De todos modos, el Gobierno no debía cantar victoria anticipadamente, la contienda sería ardua, puesto a que los demás candidatos a La Moneda, no eran ningunos advenedizos. Veamos entonces quienes iban a la peña.

Desde hace un buen tiempo, el ex Ministro de Hacienda de Arturo Alessandri se revizoraba como el candidato de la derecha. Gustavo Ross Santa María, "El Mago de las Finanzas". El segundo gobierno de Arturo Alessandri dejó un sabor amargo en amplios sectores políticos. Los choques entre el Presidente y la oposición fueron diversos. De todos modos, poco y nada se podía hacer frente a un mandatario que además, contaba con la adhesión mayoritaria del Congreso.

Frente a esta desventaja, a la oposición no le quedaba otra salida que unirse, así es como en 1936 se creará el Frente Popular, el cual, con la posterior incorporación del Partido Radical, se convertiría en el adversario más poderoso del Gobierno.

Tanto frentistas como los demás sectores opositores, van a asumir un papel fiscalizador de las conductas del Presidente y sus colaboradores. No son pocas las acusaciones constitucionales que debió afrontar el Ministro del Interior (Salas Romo), por atentar contra las libertades públicas e individuales como la censura a la prensa de oposición, la violación de la libertad de reunión y las vejaciones a políticos; sin consideración de fuero alguno. La oposición tenía más que claro que estas iniciativas venían desde más arriba, por ende; no había mucho que hacer, sólo restaba esperar la llegada de diciembre de 1938, mes y año en que el "León" dejaba La Moneda.

Debido a esto, se deciden a levantar la candidatura de Marmaduke Grove, el infalible.

¹⁰⁰ Correa, op.cit., pp. 452-453.

1. Todos iban a ser Presidentes

Como es lógico, cada fin de período presidencial trae una gran expectación. Pero la elección de 1938, trajo consigo mayores emociones. El ambiente estaba agitado, los enemigos del Gobierno eran bastantes, por consiguiente la alegría de ver que éste llegara a su fin, se podía percibir en el ambiente. Había mucho entusiasmo, pero también una gran dosis de preocupación; el candidato del Gobierno era poderoso, en él arreciaban las intenciones de continuar con el legado de Alessandri. Y los presagios de un cohecho descomunal, de parte del oficialismo, tenía a la oposición en constante tensión.

De todos modos, el Gobierno no debía cantar victoria anticipadamente, la contienda sería ardua, puesto a que los demás candidatos a La Moneda, no eran ningunos advenedizos. Veamos entonces quienes iban a la pelea.

Desde hace un buen tiempo, el ex Ministro de Hacienda de Arturo Alessandri se avizoraba como el candidato de la derecha. Gustavo Ross Santa María, “El Mago de las Finanzas”, se propagandeaba como el continuador del régimen del “León”; su lema era “orden y trabajo”. Sin embargo, hubo ciertos sectores derechistas que no estaban conformes con esta candidatura. Por ejemplo la juventud conservadora (Falange), que en ciertos aspectos era muy diferente a los demás partidos de derecha, debido a su profundo antiliberalismo; no era muy favorable al estilo político y económico del candidato. De todos modos, aceptaron votar por él, pero sin colaborar en su campaña¹⁶⁰.

La izquierda, liderada por el Frente Popular, patrocinó la candidatura de Pedro Aguirre Cerda. Un profesor, abogado y experto en economía, a quien simpáticamente le llamaban “don Tinto”, por la buena fama de los frutos de su viña en Conchalí. La elección de Aguirre no fue fácil, su rival Juan Antonio Ríos, un colega radical y líder del grupo ibañista dentro del Frente, también tenía sus seguidores. Ríos, después de constatar su derrota, decidió salir del conglomerado político y apoyar a otro candidato, ya veremos a quien.

Ríos no fue el único opositor a Aguirre dentro del Frente Popular; los grupos más izquierdistas que formaban parte de éste, tampoco estaban conformes con el candidato. Debido a esto, se deciden a levantar la candidatura de Marmaduque Grove, el infaltable.

¹⁶⁰ Correa, *op.cit.*, pp. 452-453.

Sin embargo, esta iniciativa no prosperará ya que por un lado, Aguirre contaba con la adhesión mayoritaria del Frente Popular; y por el otro, la izquierda tenía que mantenerse unida para derrotar a Ross. Grove decide retirar su postulación y apoya a Aguirre.

Además de estas opciones políticas, había una tercera candidatura, quizás la más interesante. Carlos Ibáñez del Campo, “el Caballo Ibáñez”; el irreconciliable enemigo de Alessandri, busca por segunda vez el sillón presidencial.

2. El “Caballo” de los nacistas

Quienes estaban muy felices con el próximo cambio de gobierno, eran los miembros del Movimiento Nacional Socialista. Sin embargo, debían ser cuidadosos porque el triunfo de Ross, que era muy posible, prometía continuar el estilo del actual gobierno. Por consiguiente, la ascensión del ex ministro, debía evitarse a toda costa.

A mediados de 1937, los nacistas se abocaron a intensificar su campaña de desprestigio contra Ross, a quien llamaban el “Ultimo Pirata del Pacífico”. Dentro de esta iniciativa, se enmarcaba una conferencia dictada por el jefe nazi en agosto de 1937. Su nombre era “El problema del hambre” y su fin, desprestigiar la gestión económica del ex Ministro Ross.

Para llevar a cabo esta tarea, González se abocó a analizar “las cuatro obras maestras” de la gestión de Ross, las cuales serían las siguientes:

- 1- El equilibrio de los presupuestos. Lo que a juicio del Nacismo era nocivo, ya que excluía de las entradas fiscales, la participación de Chile en la industria del salitre y el cobre.
- 2- La corporación de ventas. Lo que no sería más que un reconocimiento a los créditos norteamericanos.
- 3- La reanudación del pago de la deuda externa. Por medio de este servicio, se entregaría en bandeja hasta el último centavo de la participación en las industrias del salitre y el cobre, a los capitalistas extranjeros.
- 4- El convenio Ross-Calder. Lo cual para González significaba la entrega definitiva de las fuentes eléctricas a los norteamericanos.¹⁶¹

¹⁶¹ Carlos Keller, “El imperialismo de los Estados Unidos”, *Trabajo*, 27 de agosto, 1937, p. 3.

Ahora, está más que claro que el voto nacistas no se iría a la derecha. Pero tampoco a la izquierda. Lo ideal habría sido llevar al “Jefe”, pero la votación nacional no lo habría favorecido mucho.

En cuanto a la candidatura de Aguirre, el Nacismo consideraba que sus partidarios no tenían la suficiente fuerza para promover “la unión de la conciencia nacional en contra del peligro rossista”. Este juicio se basaba en los malos resultados que había obtenido el Frente Popular en las parlamentarias de marzo.

Por otro lado, el MNS no estaba de acuerdo con la esencia misma de los frentes populares, al establecer que éstos eran iguales en todo el mundo; es decir, todos estaban sujetos al “el internacionalismo soviético”. Para el Nacismo, esta condición era adversa a su discurso anti-imperialista.

El 9 de mayo de 1937, llega desde Argentina Carlos Ibáñez. El país vecino lo había acogido tras el desastre de 1931.

Pero el General ya no era el mismo de antes. Ahora venía con otro estilo y otras ideas; Ibáñez ambicionaba el favor de la izquierda. Sin embargo, el General estaba prácticamente solo; a su llegada, muchos de sus partidos le cerraron sus puertas; su prensa estaba clausurada y sus seguidores estaban dispersos por todos los sectores políticos.

El “León” le temía y por lo mismo presionaba a sus partidarios, sean éstos civiles o militares. Por ejemplo, el 30 de diciembre de 1937, el Presidente concurre a un almuerzo en la Escuela de Aviación. La ocasión sería muy apropiada para sondear hasta que punto los uniformados eran fieles a Ibáñez. Fieles o no, Alessandri no perdió oportunidad de desprestigiar a su adversario¹⁶².

Ibáñez no se quedó atrás y lanzó una encendida arenga contra su difamador. El desenlace del asunto lo tuvo que pagar *Topaze*, la mayor revista de sátira política de la época. Su director, Jorge “Coke” Délano, tuvo la ocurrencia de graficar el intercambio de discursos entre los viejos caudillos; el resultado fue una caricatura que mostraba al director del diario oficialista *La Nación*, pintando a un fiero león, mientras que el modelo real era una bestia tranquila bajo el pie del domador Ibáñez. La leyenda del dibujo decía: “¿Sabe mi general, que no es tan bravo el león como lo pintan?”.

¹⁶² Donoso, *op.cit.*, pp. 222-223.

Este acontecimiento desató la ira del Primer Mandatario, quien se sintió herido en lo más profundo de su orgullo. Su venganza no sólo sería contra el dibujante, la justicia chilena tampoco saldría muy bien parada tras la insólita reacción del Presidente.

Para hacer el cuento corto: el número de *Topaze*, con la caricatura en cuestión fue requisado, el dueño del material apeló a los Tribunales, ganó el juicio y logró que le devolvieran su publicación. Pero Alessandri no se quedaría tranquilo hasta vengar la ofensa en su contra. Por medio de una acción, que podríamos llamar delictual, sustrae la publicación comprometedora y la manda a incinerar¹⁶³. Sin duda, una particular forma de limpiar la honra.

El episodio de *Topaze*, fue en enero de 1938. Tres meses antes, Carlos Ibáñez había decidido retomar la carrera presidencial.

El 12 de octubre de 1937, el primer Congreso General del Nacional Socialismo, lo proclamaba como su candidato. Juan Antonio Ríos, el otrora rival de Pedro Aguirre en las elecciones del Frente Popular, también decide prestarle su apoyo; haciendo circular la siguiente declaración:

La lucha que se avecina no es una entre Gustavo Ross y Pedro Aguirre, que no son sino juguetes de una misma maniobra, la lucha es entre Alessandri e Ibáñez. Alessandri encarna el gobierno y el capitalismo fundidos a hacha y martillo; Ibáñez encarna la verdadera oposición.

(...)Es honesto, tiene carácter e inspira confianza al país (...).

Votaré por él¹⁶⁴.

Dentro de las demás agrupaciones que apoyaban a Ibáñez, estaba la Unión Socialista conformada por ex miembros del Partido Socialista, cuyos líderes eran los diputados Ricardo Latcham y Juan Bautista Rossetti. Y por último, la Organización Ibañista que reunía a todos los seguidores independientes del General; darán forma a la Alianza Popular Libertadora (APL) en julio de 1938. Este sería el movimiento oficial de la candidatura de Ibáñez.

¹⁶³ Ibid., pp. 224-234.

¹⁶⁴ Carta confidencial dirigida por Juan Antonio Ríos a sus correligionarios. En Zorrilla, *op.cit.*, p. 110.

La iniciativa de formar la APL, fue idea de Jorge González von Marées, quien además habría sido uno de los redactores del programa presidencial. Así por lo menos lo establece Javier Cox Lira, en una publicación de *Trabajo* aparecida en marzo de 1939. Cox, quien en aquella fecha era director del diario nacist, decidió “mostrar la verdadera relación entre el Nacismo e Ibáñez”; la cual no sería de lo más idílica.

Cox, quien participó activamente en la campaña del 38, responde a los ataques de la prensa ibañista que, una año más tarde despreciarían la colaboración del Nacismo en la candidatura del General. El director de *Trabajo* acusa a los ibañistas de proceder con la más despreciable ingratitud hacia los nacistas; a quienes le debían el haberle propiciado una verdadera candidatura a su General¹⁶⁵.

En todo caso, las futuras opiniones de Javier Cox, no estaban muy lejanas a lo que realmente pasaba en la candidatura de Ibáñez. Ya que mientras el Nacismo se entusiasmaba con la posición anti-rossista de Ibáñez, su compromiso con los más desprotegidos y las añoranzas de “un gobierno fuerte y de amplia base popular”¹⁶⁶; su candidato intentaba captar la atención del Frente Popular por medio de declaraciones condescendientes y halagadoras hacia su trayectoria y proyección a futuro.

El General, no perdía la esperanza de ser él, el candidato de la izquierda. Además, aprovechaba de proclamar su candidatura, con el lenguaje que ocuparía un abanderado izquierdista. Por ejemplo, Ibáñez se presentaba como “...un modesto soldado de la causa del progreso, de regeneración y de justicia (...) ante el dramático reclamo de nuestra decadencia cívica y de la cruel miseria y abandono en que se debaten las clases populares”¹⁶⁷.

El Nacismo, si bien no compartía el fervor de su abanderado por el Frente Popular, estaba tranquilo, quizás confiado en la antipatía que ciertos sectores frentistas le profesaban a su candidato; el Partido Socialista era el más tenaz opositor a Ibáñez.

Por otra parte, los seguidores del General, en la voz de Tancredo Pinochet, director del periódico *Asies*, veían al Nacismo como un símil europeo; “González haría las bases de *Führer* y Keller sería su Spengler”.

¹⁶⁵ Javier Cox, “Ibáñez y el 5 de Septiembre”, suplemento especial de *Trabajo*, marzo, 1939.

¹⁶⁶ *Trabajo*, “Frente Nacional en torno a Ibáñez”, 13 de octubre, 1937.

¹⁶⁷ Declaraciones de Ibáñez al aceptar la candidatura, *Trabajo*, 16 de octubre, 1937.

Los ibañistas tomaban la manera de pensar y de hablar del “Jefe”, como señales básicas de la inspiración alemana del Movimiento. De todos modos, Tancredo Pinochet no daba tanta importancia a los elementos en común de ambas ideologías, ya que consideraba que éstas eran “planetas vecinos, el Nacismo Chileno, no era satélite del sistema solar de Hitler”, ya que pese a sus similitudes, el movimiento criollo era democrático, apoyaba a la “facción legal de España” y por último proclamaba el antimperialismo, mientras “Hitler quiere conquistar el mundo”¹⁶⁸.

Al General sólo le restaba confiar en sus seguidores, pero sus esfuerzos no serían suficientes. Su actitud ambigua, será un factor crucial en el desenlace del Golpe nacistita de 1938.

El 3 de septiembre de 1938, fue un día fatal para el Nacismo chileno. El espíritu idealista, la poca prudencia y una serie de circunstancias, embarcaron a 59 jóvenes a una cita con la muerte.

La responsabilidad de este trágico suceso, recae en varias personas; en primer lugar, sobre los responsables directos de los sucesos, y en segunda, sobre los organizadores de la acción. Los jóvenes massacrados sólo obedecían órdenes, sin pensar en el trágico final que les esperaba en las escaleras del edificio del Seguro Obrero.

Veamos entonces, que sucedió aquel día de septiembre. Un día que, a fin de cuentas, señalará el principio del fin del Movimiento Nacional Socialista chileno.

1. “El sacrificio del General”

Se acercaban las elecciones de octubre. Reinó el desconcierto en las filas del ibañismo. Todos los intentos por unir a la izquierda bajo un mismo candidato, habían fracasado. Como es lógico, el Frente Popular estaba empeñado en apoyar a su propio candidato; por otra parte, Ibañez, no se daría la molestia de votar por otra persona que no fuera él.

¹⁶⁸ Tancredo Pinochet, “Ibañez y el Nacismo chileno”, *Asies*, junio, 1938. En Potashnik, *op.cit.*, pp. 300-301.

Pero la desventaja numérica no era el único temor de la izquierda, su preocupación también se volcaba en la amenaza de un descomunal culebrón, montado por la derecha. El triunfo de Ross, parecía inevitable. Había que encontrar un modo de perjudicar al candidato del Gobierno. Los seguidores de Ibáñez estaban barajando como única solución factible, la organización de un golpe militar.¹⁰⁹

Los primeros días de enero, Jorge González y Oscar Jiménez visitan al General Ibáñez. Lo que comen **LA MATANZA DEL SEGURO OBRERO** a transformarse en el origen del plan revolucionario del 5 de septiembre.

En aquella ocasión, el General recriminó a González que las "Fuerzas Armadas seguían actuando con espíritu de cuerpo y arbitrariedad tras los ideales de 1924". Pero ahora la situación sería diferente porque "El Ejército no quiere actuar. Quiere los militares que sean los civiles que se comprometan y actúen".¹¹⁰ Las Fuerzas Armadas, sólo cumplirían con la misión de formar una Junta de Gobierno que diera garantías electorales.

El 5 de septiembre de 1938, fue un día fatal para el Nacismo chileno. El espíritu idealista, la poca previsión y una alta dosis de irresponsabilidad; embarcaron a 59 jóvenes a una cita con la muerte.

La responsabilidad de este trágico suceso, recae en varias personas; en primer lugar, sobre los responsables directos de las muertes; y en segundo, sobre los organizadores de la acción. Los jóvenes masacrados sólo obedecían órdenes, sin pensar en el trágico final que les esperaba en las escaleras del edificio del Seguro Obrero.

Veamos entonces, que sucedió aquel día de septiembre. Un día que, a fin de cuentas, señalará el principio del fin del Movimiento Nacional Socialista chileno.

Se eligió la Casa Central de la Universidad de Chile y el edificio del Seguro Obrero, ubicado **1. "El saxófono del General"** en Moneda. La elección de ambos lugares, se debió a su

ubicación. Se acercaban las elecciones de octubre. Reina el desconcierto en las filas del ibañismo. Todos los intentos por unir a la izquierda bajo un mismo candidato, habían fracasado. Como es lógico, el Frente Popular estaba empeñado en apoyar a su propio candidato; por otra parte, Ibáñez, no se daría la molestia de votar por otra persona que no fuera él.

¹⁰⁹ Javier Cox, "Ibáñez y el 5 de septiembre", *Trilce*, 24 de marzo, 1939, pp. 6-7.

¹¹⁰ Testimonio de Oscar Jiménez Pinochet. En: Zorrilla, "La Prefectura Política...", p. 113.

En el Pero la desventaja numérica no era el único temor de la izquierda, su preocupación también se volcaba en la amenaza de un descomunal cohecho, montado por la derecha. El triunfo de Ross, parecía inevitable. Había que encontrar un modo de perjudicar al candidato del Gobierno. Los seguidores de Ibáñez estaban barajando como única solución factible, la organización de un golpe militar¹⁶⁹.

Santa Los primeros días de enero, Jorge González y Oscar Jiménez visitan al General Ibáñez. Lo que comenzó como un encuentro de camaradería, pasará a transformarse en el origen del plan revolucionario del 5 de septiembre.

En aquella ocasión, el General comentó a González que las “Fuerzas Armadas seguían actuando con espíritu de cuerpo e iniciativa tras los ideales de 1924”. Pero ahora la situación sería diferente porque “El Ejército no quiere actuar. Quieren los militares que sean los civiles que se comprometan y actúen”¹⁷⁰. Las Fuerzas Armadas, sólo cumplirían con la misión de formar una Junta de Gobierno que diera garantías electorales.

El “Jefe” tomó esta conversación bastante en serio y en forma inmediata se puso en contacto con sus camaradas de mayor confianza, para organizar el “putsh”.

El plan revolucionario consistía en una parte civil y otra militar. A cargo de la civil estaría Jiménez, y en lo militar, haría lo suyo, el Coronel en retiro Caupolicán Clavel Dinator; quien además de ser el Brigadier General de las TNA, fue el principal intermediario entre el Ejército y los nacistas.

El alzamiento se concibe como una acción, completamente juvenil, ya que sólo jóvenes nacistas, sean éstos estudiantes, obreros o empleados; proclamarían la revolución.

Después de estudiar una serie de lugares de la capital para llevar a cabo el motín, se eligió la Casa Central de la Universidad de Chile y el edificio del Seguro Obrero, ubicado en la esquina de Morandé con Moneda. La elección de ambos lugares, se debió a su ubicación central y por el hecho de ser inexpugnables a los ataques de la policía.

La idea era ocupar el menor contingente humano posible. Bastaba sólo con la presencia de 30 hombres en cada edificio. Las órdenes serían las de resistir y en caso de emergencia, repeler los ataques de los carabineros, mientras llegara el apoyo del Ejército.

¹⁶⁹ Javier Cox, “Ibáñez y el 5 de septiembre”, *Trabajo*, 24 de marzo, 1939, pp. 6-7.

¹⁷⁰ Testimonio de Oscar Jiménez Pinochet. En : Zorrilla, “La Profecía Política...”, p. 113.

En abril de 1938 fueron seleccionados los futuros amotinados, cuyas edades fluctuaban entre los 18 y los 24 años.

Mientras tanto, otro grupo intervendría las comunicaciones telefónicas y la electricidad de la capital; esta última acción se conseguiría volando las torres de alta tensión que transportaban la energía desde las plantas de Maitenes y de Queltehue, hacia Santiago. Con estos procedimientos se perseguía sembrar el desconcierto de la población y provocar que ésta saliera a la calle para ver lo que estaba pasando. Por último, Oscar Jiménez sería el encargado de tomarse una radio y proclamar la revolución.

De todos modos, los nacistas consideraban que este alzamiento no alcanzaba los ribetes de un conato revolucionario, debido a la poca cantidad de “combatientes”; el rudimentario armamento, que consistía en unas cuantos fusiles y granadas caseras (que hacían más ruido que daño); y por último, el propósito del motín, no era más que preparar un ambiente propicio para las próximas elecciones¹⁷¹.

La cúpula dirigente del MNS, conformada por Mauricio Mena, Carlos Keller y Javier Cox, no estaba enterada de estos preparativos. En cuanto a los conocimientos del General Ibáñez, el asunto no está del todo claro. Según Enrique Zorrilla, quien estuvo todo el tiempo en contacto con González y Jiménez, los cabecillas del “putsh”; Ibáñez no estaba al tanto de los detalles de la futura acción. Lo cual no le impidió proporcionar dinero y un fusil ametralladora en un estuche, artefacto que será bautizado por los jóvenes nacistas como el “saxófono del General”¹⁷².

Jorge González, Pedro del Campo y Enrique Zorrilla, se apostarían en la casa de este último, a organizar todo lo relacionado con las transmisiones radiales que los tendrían conectados con la Universidad y el Seguro.

Los nacistas estaban organizados, ahora sólo faltaba que Ibáñez propusiera la fecha de la acción. La indecisión del General estaba comenzando a sacar de sus casillas al “Jefe”. En reiteradas ocasiones, González, le pidió que se decidiera, pero no había caso, Ibáñez siempre pedía más tiempo para pensar. “Varios regimientos de la guarnición de Santiago y

¹⁷¹ Zorrilla, *op.cit.*, pp. 114-115.

¹⁷² Id.

otras provincias estaban listos; los hombres de enlace designados y todo preparado para el momento preciso. Lo único que faltaba era la orden del General”¹⁷³.

El día de las elecciones cada vez estaba más cerca, el tiempo apremiaba, Jorge González decidió tomar la iniciativa. El 2 de septiembre le comunica al General Ibáñez, a través de Caupolicán Clavel, que el motín se realizaría el 5. Ibáñez nuevamente pidió más plazo, esta vez propuso trasladar el Golpe al 8 de septiembre. El “Jefe” no aceptó, no había más remedio que presentar al General los hechos consumados¹⁷⁴.

2. La Marcha de la Victoria

Mientras un selecto grupo del Nacismo estaba concentrado en afinar los últimos detalles del golpe; otro grupo, liderado por el ex Director de la Escuela de Artillería Tobías Barros, organizaba una gigantesca manifestación a favor de Carlos Ibáñez. El evento fue bautizado como “La Marcha de la Victoria”.

La hermosa mañana del 4 de septiembre, centenares de personas, provistas de pancartas y banderas, comenzaron a llenar las dos estaciones de tren de la capital (Central y Mapocho). Adherentes a Ibáñez, venidos de todo Chile, dirigían sus pasos, en ordenada, pero alegre procesión, hacia el Parque Cousiño (Parque O’Higgins). Se calculaba que al evento asistieron unas 100.000 personas¹⁷⁵. Hubo desfiles, encendidos discursos y una larga caminata desde el Parque hasta Avenida Matta, pasando por Vicuña Mackenna y finalizando el trayecto, en la Plaza Balmaceda, ubicada en la ribera norte del Mapocho.

Quien, arriba de su auto, de principio a fin siguió atentamente la manifestación, fue el mismísimo Presidente de la República; en compañía de Waldo Palma (Director de Investigaciones) y de “Ulk”, su enorme perro. Gracias a éste último, que iba con la cabeza asomada por la ventana del auto, la muchedumbre se enteró de la presencia del “León”.

Alessandri cuenta en sus *Recuerdos de Gobierno*, que la multitud no hizo ni la más mínima señal de protesta ante su presencia. Todo se desarrollaba en perfecto orden y civilidad.

¹⁷³ Cox, *op.cit.*, pp. 7-8.

¹⁷⁴ Cox, *op.cit.*, p. 8. Zorrilla, *op.cit.*, p. 119.

¹⁷⁵ Zorrilla, *op.cit.*, p. 120.

“La calma, precursora de la más violenta tormenta”¹⁷⁶, es la definición que, tiempo después, daría el Presidente, al apacible desarrollo de la manifestación ibañista. En 24 horas más, estallaría, a un costado de su habitación, un proyecto de Golpe de Estado; que si bien, no resultó (por el contrario acarreó graves pérdidas a los rebeldes), alcanzó en forma indirecta, el objetivo de impedir la llegada de Gustavo Ross a La Moneda.

3. La Torre de la Sangre

A continuación nos inmiscuiremos en los sucesos que precipitarán la masacre del día 5 de septiembre. Para llevar a cabo dicha relación, nos hemos basado en el “Dictamen del Fiscal Militar Ernesto Banderas Cañas”, emitido el 30 de junio de 1939. Este documento, de carácter oficial, apareció el día 2 de julio de aquel mismo año, en el diario *La Opinión*. En él se relatan los sucesos de aquel día, a partir de las declaraciones de los involucrados en la matanza.

Por otro lado, también contaremos con los recuerdos de un ex nacist, Enrique Zorrilla Concha, quien en su libro, *La Profecía Política de Vicente Huidobro*, cuenta con testimonios de primera fuente, acerca de lo ocurrido aquel día de septiembre. Y por último, sacaremos a colación los trágicos momentos vividos por Alberto Montes Montes, quien fue el único sobreviviente del Seguro, que participó en la toma de la Universidad.

Al mediodía del lunes 5 de septiembre, 63 jóvenes miembros del Movimiento Nacional Socialista, se preparaban para la acción. Una mitad se dirigió a la Universidad de Chile y la otra al edificio del Seguro Obrero. Mientras tanto, Oscar Jiménez se encaminaba hacia la radio *Hucke* para “proclamar la revolución”; los ingenieros hacían lo mismo, pero en dirección de las torres de alta tensión de Patagüilla y Talagante.

La casa de Enrique Zorrilla, ubicada en Carvajal 33, haría las bases de “centro de operaciones”; allí se encontraba Jorge González y Pedro del Campo; Jiménez llegaría después de cumplir su misión en la radio.

Pedro del Campo (el experto en comunicaciones) comienza con los primeros contactos con las guarniciones de Los Andes y Talca, anunciando que el pronunciamiento

¹⁷⁶ Zorrilla, *op.cit.*, p. 123

¹⁷⁶ Alessandri, *op.cit.* pp. 186-187.

civil se había producido y que se preparen para viajar a Santiago¹⁷⁷. En ese instante Oscar Jiménez se estaba tomando la radio, pero no había alcanzado a decir “¡Ha estallado la revolución!”, cuando la comunicación le había sido cortada.

A los muchachos encargados de interrumpir el suministro eléctrico de la capital, tampoco les había ido muy bien; sólo uno de los aparatos explosivos que llevaban, logró su cometido, el que por lo demás, permitió sólo una desconexión momentánea de la electricidad en Santiago.

La iniciativa había comenzado mal, y terminaría peor.

Los nacistas encargados de tomarse la Universidad, en un principio no tuvieron problemas. Un grupo había llegado temprano para avisar a los demás estudiantes que aquel día no habría clases. Esto facilitó la labor de los amotinados, quienes procedieron a despachar a profesores y funcionarios. Al único que no dejaron en libertad fue al rector Juvenal Hernández, quien fue tomado como rehén.

“Dentro de la Universidad, teníamos que esperar una señal que nos indicaría el triunfo del Movimiento. Si se producía un apagón general, debíamos entender que habíamos ganado”¹⁷⁸. El apagón llegó, pero no en las circunstancias que le hubiesen gustado a los rebeldes, ya que a la misma hora que éste se produjo (13:00 horas), los carabineros apostados en las instalaciones del Club de la Unión (al otro costado de la Alameda), abrieron fuego. Pero los amotinados, esperanzados en su señal, seguían esperando los refuerzos del Ejército. La orden era la de no atacar, así es que tenían que esconderse de los tiros como mejor pudieran.

A las 1:30, hace su arribo el regimiento “Tacna”, los gritos de alegría de los jóvenes rebeldes rápidamente dieron paso a las muecas de desesperación; los militares recién llegados, conversaban con los carabineros, y no sólo eso, además, estaban instalado un cañón. Los jóvenes estaban acorralados e incommunicados, sus radiotransmisores se habían averiado, por lo tanto no tenían contacto ni con el “Jefe”, ni con sus compañeros del Seguro.

¹⁷⁷ Zorrilla, *op.cit.*, p. 125.

¹⁷⁸ Testimonio de Alberto Montes Montes, sobreviviente de la Masacre del Seguro Obrero. En “5 de septiembre: la Matanza del Seguro Obrero”, *Aquí Está*, n°20, Santiago, 1969, p. 25.

Los carabineros comenzaron a bombardear la puerta que daba hacia Arturo Prat, lo que hoy en día es la Biblioteca de la Universidad. Estaban perdidos, no les quedó más salida que rendirse. Producto del cañonazo que derribó la puerta, murieron siete camaradas en forma instantánea. Los carabineros y algunos militares entraron rápido y disparando para todos lados, el recinto estaba en penumbras producto de la explosión. Los rebeldes fueron fácilmente capturados y víctimas de brutales golpizas¹⁷⁹. Ya rendidos, los jóvenes con los brazos en alto, fueron llevados por sus captores en una larga hilera por la calle Arturo Prat hacia el sur, en dirección de la Sexta Comisaría. Antes de llegar a Alonso Ovalle, la tropa recibió la orden de volver por el mismo camino, hasta llegar a la Alameda y de ahí seguir por la calle Bandera. Una nueva orden, les cambió el rumbo, esta vez debían deshacer lo poco andado por Bandera y llegar a Morandé, en dirección a la Prefectura de Investigaciones¹⁸⁰.

Los rebeldes del Seguro, no habían tenido mejor suerte. Lo que dio la voz de alarma al Gobierno, fue el asesinato de un carabinero que presenció la llegada de los jóvenes al edificio de Morandé. El fue la única víctima del Nacismo, en los sucesos del 5 de septiembre.

Mientras tanto, los acuartelados en la casa de Zorrilla, seguían de cerca lo que ahí ocurría, no así, lo sucedido en la Universidad. “Picrón 10” era la clave que utilizaban los organizadores para comunicarse con los amotinados. Este término indicaba que las transmisiones se hacían en onda “ultracorta”; pero la deficiente acústica de los aparatos, provocó la transformación de esta clave en “Pitón 10”¹⁸¹.

La torre del Seguro Obrero tenía 12 pisos, pero los nacistas se movieron sólo desde el 11 para abajo, el último piso fue utilizado para reunir a los empleados de la institución. Rápidamente los amotinados fueron perdiendo posición frente a los ataques de los carabineros. En las escaleras del sexto piso, los nacistas armaron una especie de trinchera con muebles, máquinas de escribir, entre otros utensilios. Del sexto piso para abajo, dominaba la policía.

¹⁷⁹ “Culpables de la Masacre del 5 de Septiembre”. Dictamen del Fiscal Ernesto Banderas Cañas. En: *La Opinión*, 2 de julio, 1939, considerando n°12. Y testimonio de A. Montes en *Aquí Está*, p. 25.

¹⁸⁰ Id.

¹⁸¹ Zorrilla, *op.cit.*, p. 128.

Los amotinados, lanzaban desde las ventanas, tiros y bombas de poca monta. Según testimonios de los sobrevivientes, ellos jamás tuvieron en mente hacer blanco sobre una persona. Se cuenta que hasta el mismo Presidente, que en un comienzo se paseaba por el lugar impartiendo ordenes al General Arriagada; estuvo en la mira de los rebeldes.¹⁸²

Mientras tanto, a los detenidos de la Universidad, por tercera vez les ordenan un cambio de rumbo; al llegar a Huérfanos, los hacen retornar por Morandé, para meterlos al edificio del Seguro. Alberto Montes, uno de los tantos amotinados de la Universidad, recuerda que por la puerta lateral de La Moneda (Morandé 80), "...salió el General Arriagada y le preguntó a un oficial que iba cerca de mí : '¿Quiénes son esos?'. El oficial le respondió : 'Son los rendidos de la Universidad, mi General'. Arriagada le ordenó: 'A esos carajos los matan a todos'"¹⁸³. Era alrededor de las 15:30 horas y sólo el comienzo de la pesadilla.

En todo este tiempo el "cuartel general" había estado enterado de lo que pasaba en el Seguro (recordemos que la comunicación con la Universidad se había cortado temprano). Pero el certero disparo de un policía, derribó la antena que permitía el enlace entre el "Jefe" y los amotinados; eran las 15:45 horas. Lo último que el "Jefe" alcanzó a captar, aunque en forma vaga, fue la aparición de alguien que quería hablar con los jóvenes. A los organizadores no les quedaba otra opción que escuchar los despachos radiales que hacía un corresponsal de Ercilla, que en esos instantes se encontraba en el lugar.

A las 13:30 horas, el intrépido periodista Raúl Morales, en un descuido de los policías subió al terreno de los rebeldes, hizo una entrevista a uno de los jefes de la acción, quien al despedirlo le dice: "Ya , ya váyanse. El combate pude empezar ahora. Adiós. Digan afuera que cumpliremos con nuestro deber de chilenos". Morales baja y es sorprendido por un carabinero, a quien le muestra su credencial de reportero; los demás lo confunden con un funcionario de investigaciones, por lo cual no tiene problemas en seguir con su tarea de informar.

¹⁸² "En la Torre de la Sangre" (Relato de un testigo ocular, entonces radial de Raúl Morales, periodista de Ercilla, desde el edificio del Seguro Obrero, 5 de septiembre de 1973. En: Zorrilla, op.cit., pp. 128-133).

¹⁸² Jiménez, Salinas, Zorrilla, *Masacre*, pp. 29-30.

¹⁸³ Alberto Montes, *Aquí Está*, p. 25.

Morales presenciara la llegada de los detenidos de la Universidad; y al poco tiempo después, oirá los gritos y gemidos tras disparos aislados. “¡Los están matando!”, transmite. Pronto lo sorprenderá un oficial y lo expulsará del edificio, directo a Investigaciones¹⁸⁴.

Los amotinados del Seguro comenzaron a dar muestras de flaqueza, situación que aprovechó la policía para enviar, en dos oportunidades, a camaradas recién llegados, a transar la tregua. Ambos emisarios iban con la promesa, según les decían los carabineros, que se les respetaría la vida si se rendían.

A las 16:00 horas los rebeldes asoman una bandera blanca por las ventanas; luego, acompañados de los empleados del edificio, bajan al sexto piso. Se envía a los empleados al primer piso, mientras que los jóvenes son registrados, “y en un corredor que no mide más de un metro cincuenta de ancho fueron ultimados en forma implacable, no obstante las reiteradas promesas que habían recibido de respetárseles las vidas”¹⁸⁵. La misma suerte corrieron sin razón alguna, dos empleados del Seguro, a pesar de las constantes súplicas e intentos de uno de ellos, por exhibir su carnet que lo facultaba como funcionario del edificio¹⁸⁶.

Pasado las cuatro de la tarde, llega una ambulancia, alarmada por los disparos y suponiendo que había heridos, solicita que se le deje entrar. Los carabineros le negaron el permiso. Una hora después vuelve, ante la insistencia del doctor Moisés Díaz Ulloa, le responden por segunda vez que se retire porque “no iba a haber heridos”¹⁸⁷.

A los nacistas de la Universidad, que se encontraban encerrados en una pieza del mismo piso, se les hizo descender en grupos de tres y cuatro, se les ultimó en los descansos de las escaleras. Las ejecuciones concluyeron alrededor de las 16:30 horas, las labores de repaso, es decir, la acción de rematar a los posibles moribundos, concluyó después de las seis. Acto seguido al tiro de gracia, los carabineros procedieron a desvalijar a sus víctimas.

De los 63 miembros del MNS, asesinados a quemarropa y ya rendidos, sólo se salvaron providencialmente, cuatro. Estos, heridos levemente en las balaceras, cayeron

¹⁸⁴ “En la Torre de la Sangre” (Relato de un testigo ocular), contacto radial de Raúl Morales, periodista de Ercilla, desde el edificio del Seguro Obrero, 5 de septiembre de 1938. En : Zorrilla, *op.cit.*, pp. 128-133.

¹⁸⁵ *La Opinión*, *op.cit.*, considerando n°30.

¹⁸⁶ *Ibid.*, considerandos n°31 y n°32.

¹⁸⁷ *Ibid.*, considerandos n°38 y n°39.

debajo de los demás cuerpos, por lo cual no los alcanzaron ni los disparos, ni los bayonetazos.

A las diez de la noche llegaron al recinto, el diputado Raúl Marín Balmaceda y Darío Zañartu Cavero, quienes no sólo se enteraron de lo sucedido aquella tarde, sino que también pudieron constatar la existencia de tres sobrevivientes. Marín fue a La Moneda a hablar con el Presidente para que le permitiera sacar de ahí a los heridos.

Alberto Montes, el cuarto sobreviviente, se levantaría después, su vida corrió grave peligro a manos de los policías que deliberaban si debían dejarlo con vida. La resolución del asunto da a entender la maquinación y también, la presión y nerviosismo que pesaba sobre la fuerza policial: “A esa altura habló el Teniente Dreves (...). Dijo que nada se sacaba con liquidarme, porque a lo más yo contaría lo mismo que podían contar los otros tres sobrevivientes. Y que en cambio, dejándome vivir, se demostraba que Carabineros no había tenido intención de matar a nadie.”¹⁸⁸

Al día siguiente, Jorge González, quien sigue en casa de Zorrilla, decide entregarse a la justicia y hacerse responsable de la masacre. La noche la había pasado en vela meditando los sucesos, fruto de sus divagaciones surgirá la declaración que lo señala como el responsable del motín. El diario *La Opinión*, reproducirá la carta del “Jefe”.

El documento da cuenta de los propósitos que el Nacismo quería lograr con el Golpe; según González, su única intención era conseguir garantías electorales en las próximas elecciones. Más adelante, establecía que contaba con el apoyo de varios regimientos, para que los militares se encargaran del Gobierno, mientras se realizaban las elecciones. También liberaba de toda culpa a Carlos Ibáñez y a los dirigentes de la Alianza Popular Libertadora, al decir que no tuvieron participación alguna en los sucesos del lunes.

Pide a los parientes de las víctimas que no juzguen en forma tan agria sus intenciones, el ejemplo heroico de sus jóvenes a “estas generaciones podridas”, les servirá de consuelo. Por último, muestra su renuncia a la jefatura del Movimiento, por no encontrarse en autoridad moral para desempeñar este cargo.¹⁸⁹

¹⁸⁸ Testimonio de Montes, *op.cit.*, p. 26.

¹⁸⁹ “El Gral. Ibáñez no tuvo ninguna participación en el Golpe del 5”. Declaración de Jorge González von Marées al entregarse a la justicia declarándose como el único responsable de la masacre del Seguro Obrero. *La Opinión*, 8 de septiembre, 1938, p. 3.

En el mismo periódico y con otro matiz, aparece una carta del diputado izquierdista Justiniano Sotomayor. El parlamentario manifestaba su repudio a la actuación del Gobierno el 5 de septiembre, estableciendo que "...esa juventud sí es cierto que se había amotinado en la Universidad de Chile, también es cierto que había izado bandera blanca y se había rendido a la fuerza del Gobierno, confiada en que se respetarían sus vidas, de acuerdo con las normas más elementales del Derecho, la moral y la civilización"¹⁹⁰.

Lo que pasó con el "otro jefe" de la revuelta, no era ningún misterio. Recordemos que la fecha del alzamiento fue dispuesta sin el consentimiento de Carlos Ibáñez, este pedía siempre más plazo. Quizás, el multitudinario evento en su nombre, el día anterior al "putsch", le dio esperanzas de llegar a la presidencia en forma pacífica. Con respecto a esto, Enrique Zorrilla comenta en su libro, que Ibáñez le habría dicho a su amigo y jefe de campaña, Tobías Barros: "Yo no necesito Golpes para ser elegido Presidente"¹⁹¹.

El día lunes 5, a las 11 de la mañana, Carlos Ibáñez recibe el aviso de que el Golpe se estaba efectuando. Acto seguido, el General en vez de partir a la Escuela de Caballería a dar sus órdenes; partió rumbo a la Escuela de Infantería de San Bernardo, cuyo Comandante, como se sabía, era el único que no estaba a favor de las pretensiones políticas del General. En otras palabras, Ibáñez se fue a entregar con la intención de dejar en claro que él no estaba tras el motín.

Al ver a su General detenido, los demás regimientos tuvieron que abortar la operación. Esto le consta al Nacismo, puesto a que el camarada Pedro Foncea era le enlace entre el Regimiento Chorrillos de Talca y Santiago¹⁹².

4. La batalla editorial

El mismo día de la matanza, el Presidente solicita al Congreso que le sean otorgadas facultades extraordinarias. Sus deseos serían cumplidos dos días después (7 de septiembre). Sin embargo, antes de ser otorgadas las facultades, Alessandri decreta el cierre de diarios y revistas de la oposición, este hecho permite que sólo la versión oficialista se expanda por el

¹⁹⁰ "Veinte Años", publicación que conmemora el vigésimo aniversario de la Masacre del Seguro Obrero, 5 de

¹⁹⁰ Ibid. *op.cit.*, pp. 208-209

¹⁹¹ Zorrilla, *op.cit.*, p. 133.

¹⁹² Ibid.

país. Veamos que decían algunos de los diarios favorables al Gobierno, con respecto a los sucesos del Seguro.

El 8 de septiembre *El Mercurio* en su editorial, recriminaba las acusaciones contra el Gobierno, que establecían “el premeditado propósito de masacrar y asesinar a quienes sucumbieron dentro del edificio del Seguro”¹⁹³. En otra publicación, fechada el 13 del mismo mes, el periódico anunciaba que los principales responsables del motín eran los ibañistas, quienes habrían influido en Jorge González con el fin de romper la disciplina en el Ejército. En cuanto a los sucesos mismos del Seguro, *El Mercurio* aseguraba que uno de los planes de los rebeldes había sido liquidar al Presidente, al decir que Gallmeyer, el encargado de los amotinados del edificio de Morandé; al ver a Alessandri en la calle, habría dicho “¡Ahí veo al Presidente, pásenme el rifle”. Según el periódico, este relato fue hecho por un nacista. De un tiro certero, el que murió no fue el Primer Mandatario, sino que su “posible asesino”¹⁹⁴

El Diario Ilustrado, en su editorial del día 9 de septiembre, establecía que la razón por la cual se llevaron los rebeldes de la Universidad al edificio del Seguro, fue para que estos “no siguieran asesinando”. Pero esto no es todo, según el periódico, la iniciativa de la policía no dio resultados “porque los nacistas siguieron disparando, y fueron, sin duda, ellos los que mataron a sus propios amigos. Por lo menos, no hay un sólo testigo que haya asegurado o que haya visto a los carabineros fusilar a personas que se habían rendido”¹⁹⁵

El 11 de septiembre *La Unión* de Valparaíso, expresaba que la fuerza utilizada por el Gobierno para sofocar a los rebeldes, era legítima. En otra publicación (14 de septiembre), manifestaba que “la opinión consciente y sensata del país...ha aplaudido fervorosamente la actitud gubernamental de represión legítima en el complot del 5 de septiembre”¹⁹⁶.

A pesar del veto a la prensa opositora, cada vez se iban sabiendo más detalles sobre los ocurrido en la calle Morandé. Los periódicos gobiernistas no escatimaban en recursos a la hora de propagar el primer rumor que llegaba a sus oídos. La principal noticia que todos

¹⁹³ “Veinte Años”, folletín que conmemora el vigésimo aniversario de la Masacre del Seguro Obrero, 5 de septiembre, 1958, p. 49.

¹⁹⁴ Alessandri, *op.cit.*, pp. 208-209.

¹⁹⁵ *Ibid.*, pp. 49-50.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 50.

difundían, era la intención de derrocar al Gobierno, mediante un plan fríamente calculado, en el cual contaban con la colaboración de algunos regimientos.

Otros más osados, aseveraban que el armamento de los rebeldes era de alto riesgo, contaban que uno de los planes era tirar “poderosas bombas”, con la intención de volar La Moneda. También hubo informes sobre los allanamientos a los cuarteles nacistas a lo largo de todo el país. Este peritaje habría arrojado “más pistas” sobre el alzamiento; puesto a que en estas acciones, se pesquisaron “listas negras”. Los nombres que primero figuraban en éstas, era el del Presidente y el de su ex Ministro de Hacienda.

Por último, la prensa del Gobierno, acusaba el apoyo que daba la izquierda a los conspiradores, sólo por el interés de captar los votos de los ibañistas¹⁹⁷. En cuanto a la oposición, bien sabemos de Raúl Morales, el corresponsal de Ercilla que hacía despachos inmediatos desde el edificio del Seguro. Esta no fue la única noticia que se enfrentó a las versiones del Gobierno, ya que, si bien sus medios de difusión se encontraban bajo censura, ésta no duró muchos días.

El 7 de septiembre, Renato Valdés Alfonso publicó en *La Opinión*, una carta que había escrito en su estadía en la cárcel (donde muchos periodistas de oposición habían ido a parar sin ninguna razón justificable). La carta estaba dirigida a Gustavo Ross. En ella, el periodista acusaba violentamente al ex ministro, esta vez no por estar comprometido con los hechos de sangre, sino que en su calidad de futuro Presidente de la República. Frases como “¡Este país no se vende!” o “Usted no conoce a su pueblo”, son complementadas con advertencias y amenazas sobre la verdadera tragedia en la Torre de la Sangre, tragedia que comprometería el futuro político de Gustavo Ross y compañía¹⁹⁸.

“Mirando hacia arriba”, se titula el homenaje que hizo Ajax (Aníbal Jara), director del diario *La Hora* (único periódico de oposición que no fue clausurado). El homenaje que salió a la luz pública el día 12 de septiembre, se hizo en honor a la caravana de los detenidos de la Universidad. Esta imagen, se tornaría, desde un principio, además del blanco predilecto de las cámaras; en una suerte de símbolo de la matanza, debido a la gran cantidad de gente que la vio pasar por las calles del centro. El escrito es de carácter poético y está dedicado a un muchacho que formaba parte de los traídos de la Universidad, éste

¹⁹⁷ Marta Infante Barros, *Testigos del 38*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1972., pp. 23-24.

había sido captado por las cámaras de la prensa, mirando hacia los pisos superiores de la Caja del Seguro Obrero en el momento que ahí se fraguaba la batalla. El homenaje representa una protesta al asesinato de los nacistas que ya estaban rendidos.

“Por el honor militar y la justicia”, se titulaba la carta abierta que el Coronel Ramón Vergara Montero envió a través de la revista *Hoy*, al General y Juez Militar Jorge Bari, el día 29 de noviembre de 1938. El tenor de la misiva era en son de repudio por los hechos punibles que ocurrieron en el Seguro; hechos que según Montero, el Ejército no se había percatado.

El General Bari, como así lo especifican varios documentos de la época, tomó el mando de la plaza de Santiago el día 5 de septiembre a las seis de la tarde; tiempo suficiente como para hacer un sumario militar acerca de lo sucedido aquella tarde frente a La Moneda.

Como una forma de criticar los métodos empleados por la justicia, el Coronel Montero enumera una serie de acontecimientos que escaparían a toda legitimidad. El militar increpa al juez hablándole de la existencia de transeúntes que por estar mirando el paso de la columna de los detenidos de la Universidad, fueron incorporados a ella. Citaba también el espectáculo que vio en la morgue: más de cuarenta cadáveres que “en la rigidez de la muerte”, estaban tendidos en el suelo con los brazos en alto y con los rostros completamente deformados. Además, le saca en cara, el que no se haya permitido entrar ni a médicos ni a sacerdotes ante las quejas de los moribundos.

Este documento, si bien aparece en *Hoy*, el 29 de noviembre, el original había sido escrito tiempo atrás, el 10 de septiembre.

Mientras ocurría esta “batalla editorial”, en el Congreso también se desarrollaba otra batalla, esta vez a favor o en contra de las facultades extraordinarias que pedía el Presidente.

Por otra parte, los estudiantes de la Universidad de Chile, compañeros de los masacrados, protestaban airadamente en contra del Gobierno; los de Medicina hicieron una

Quizás, lo más trascendental de la sentencia del juicio militar radica en la confesión de carabineros de alto y bajo rango, cuyas versiones apuntaban, indirectamente, a una sola

¹⁹⁸ Renato Valdés Alfonso, “Carta abierta a Gustavo Ross”, *La Opinión*, 7 de septiembre, 1938.

huelga de brazos caídos de dos días en señal de duelo; y los de Ingeniería izaron la bandera a media asta¹⁹⁹.

5. ¿Quién tiene la razón?

Los dichos de la prensa gobiernista, eran de carácter oficial; además de exponer las posturas de la autoridad, defendían tenazmente al Presidente Alessandri, a sus colaboradores y especialmente al candidato Gustavo Ross.

La tesis que postulaban diarios como *El Ilustrado* y *El Mercurio*, sobre la autoinmolación de los jóvenes nacistas o la preparación de un gran complot sanguinario para derrocar al Gobierno por medio de la violencia; obedecían a la voluntad irrestricta del Presidente y los suyos. Si bien, estas versiones aparecieron pocos días después de ocurrida la masacre y estando cerrados la prensa opositora; Alessandri, casi un mes después, dará personalmente, la opinión del Gobierno acerca de los sucesos del 5 de septiembre.

El 30 de septiembre, el Presidente se dirigió al país, a través de una cadena radial. Las bases de sus declaraciones se centraban, por una parte, en lo que él presencié el día de la masacre; y por otra, en la sentencia del Ministro en visita que llevó el caso de lo ocurrido en el Seguro.

Como es obvio, ambas versiones no comprometen en ningún momento al Gobierno. Años después y, a pesar de haberse constituido otra comisión investigadora (Sentencia de la Fiscalía Militar, 1939); Alessandri, en sus *Recuerdos de Gobierno*, siguió confirmando lo establecido en la primera investigación, incluso despreció las investigaciones de la Fiscalía Militar, considerando su labor, un asunto meramente político.

Dentro de las fuentes que utilizó la Fiscalía Militar, estaban las versiones de Facundo Vargas Lisboa, Carlos Pizarro Cárdenas, David Hernández Acosta y Alberto Montes Montes, los sobrevivientes de la masacre. Estos testimonios también fueron utilizados por la primera investigación, aunque de ellos no se desprende ningún juicio valioso. No pasa lo mismo con el fallo de la Fiscalía.

Quizás, lo más trascendental de la sentencia del juicio militar radica en la confesión de carabineros de alto y bajo rango, cuyas versiones apuntaban, indirectamente, a una sola

¹⁹⁹ Infante, *op. cit.*, p. 25.

persona como el máximo responsable ante la masacre, esa persona sería el mismísimo Presidente de la República.

5.1 La versión del León

5.1.1 El discurso radial

El 30 de septiembre de 1938 Arturo Alessandri Palma se dirigió por primera vez al país, tras los trágicos sucesos del 5 de septiembre. El discurso del Presidente, enviado a todo Chile por medio de una cadena radial duró 45 minutos. En él se tocaron diferentes temas que apuntaban a defender la actuación de Carabineros en la Torre de la Sangre. A esas alturas, la versión de la prensa de Gobierno, sobre la muerte de los jóvenes en manos de sus propios compañeros, ya estaba obsoleta. Las declaraciones del Presidente serán reproducidas por el diario oficialista *La Nación*, el día 1° de octubre.

El primer tema que aborda el Primer Mandatario en su exposición, es la lucha constante entre el Nacismo y el Gobierno, estableciendo que todas las acciones del MNS correspondían a "...la ejecución de un plan de violencia encaminado a destruir un régimen legal". Alessandri basaba su acusación contra el Movimiento señalando la campaña de desprestigio hacia el Gobierno que éste mantenía a lo largo de todo el país, a través de sus manifiestos, declaraciones y discursos; como un ejemplo de esta conducta, el Mandatario citó el discurso que Jorge González von Marées, hizo ante la Cámara de Diputados tras los disturbios del 21 de mayo, recién pasado²⁰⁰.

A continuación, Arturo Alessandri relató, en calidad de testigo, lo sucedido el 5 de septiembre. Contaba como en un principio, sus colaboradores le intentaron ocultar la verdad de lo que sucedía en el Seguro, atribuyendo el motín a la acción de "gansters". En cuanto a lo ocurrido en la Universidad de Chile, dio a conocer el temor que sintió por su familia cuando se enteró de que los revoltosos preguntaron por su hijo Arturo, quien se desempeñaba como decano de la Escuela de Derecho. Este temor, no habría sido infundado, ya que la versión del Gobierno decía que los atrincherados en aquella casa de estudios, "hacían fuego despiadado sobre los carabineros que se acercaban".

²⁰⁰ Cfr. *supra*, p. 95.

Frente a la resolución de terminar rápidamente con el Golpe nacistas, aceptó la proposición de uno de los oficiales: dejar concluida la acción antes de que llegara la noche; ya que los rumores del corte de luz, preparado por los rebeldes, ya habían llegado a sus oídos. El Presidente ordena que el motín debía ser sofocado antes de las cuatro de la tarde.

En cuanto a la alternativa de llevar a los detenidos de la Universidad, a la Caja del Seguro, y no a Investigaciones, como es lo usual en estos casos; se debió a la conveniencia de que los propios nacistas convenciesen a sus compañeros de que la batalla estaba perdida. Es por eso que se tomó la determinación de llevar a los primeros detenidos delante de los carabineros, “ya que era lógico y presumible que los amotinados detuvieran el fuego para no dañar a sus compañeros”.

“Asumo toda la responsabilidad”, era el siguiente tema que se desprendía del discurso del Mandatario. La responsabilidad de salvar a la República, “...cualesquiera que fuesen los medios y los sacrificios que costara, aconsejaron la medida que ha sido tan duramente criticada y por la cual asumo toda la responsabilidad...”. Sin embargo, el Presidente establece que en un comienzo no supo que tipo de responsabilidad estaba asumiendo, puesto a que “al ordenarse aquella medida (la de salvar a la República), nadie quiso ni pretendió, ni imaginó, ordenar el fusilamiento y la muerte de los detenidos”. Más adelante, Alessandri decía que no todas las muertes serían obra de las fuerzas de orden, ya que al contrario de los que habían supuesto, los mismos amotinados dieron muerte a gran parte de sus compañeros “por considerarlos unos cobardes y traidores (...), por haber faltado a su juramento”.

“Todo por una silla” es el titular de la revista satírica *Topaze*, que en una publicación de la primera semana de octubre, se mofa de la supuesta causa de la matanza. La revista saca a colación, el siguiente fragmento de la declaración del Presidente: los nacistas, deciden rendirse, muestran bandera blanca; entonces, un carabinero subió las escaleras para parlamentar con ellos lo de su rendición; en ese instante los amotinados lo abrían tumbado arrojándole una silla. Este hecho es el que supuestamente desencadenó las airadas reacciones de los subalternos, quienes al ver a su comandante en el suelo, pensaron que estaba muerto. “el instinto natural de salvarse la vida y de vengar a su comandante”, motivó a la tropa a terminar con el asunto, enfrentándose a balazos con los amotinados.

¹⁰ Este documento está contextualizado en Alessandri op.cit., pp. 387-392.

Luego, el Presidente señala la aparición de los cuatro sobrevivientes como una prueba que demuestra que la intención de la policía no era la de ultimar sin cuartel a todos participantes de la conspiración.

Después se refiere a las próximas elecciones, desestimando el fundamento del motín nacist, porque él garantizaría elecciones libres, “Como en todas las elecciones que han tenido lugar durante mi período presidencial”.

Por último, Arturo Alessandri finaliza el tema del 5 de septiembre, recalando su responsabilidad en lo sucedido: el deber cívico removi6 su conciencia, había que salvar el sistema democrático “que venía de tumbo en tumbo desde hace tantos años a través de motines de cuartel, de asonadas y trastornos insolentes”. El “León”, no podía dejar ausente, aunque sea en forma indirecta, a su más tenaz contendor, Carlos Ibáñez del Campo.

5.1.2 La sentencia de Erbetta

Después de los sucesos del 5 de septiembre, se organiz6 una Comisión investigadora bajo la autoridad del Ministro de la Corte Suprema, Arcadio Erbetta. El 2 de octubre (un día después del discurso radial del Presidente), se da a conocer la primera sentencia de la comisión destinada a esclarecer el complot nacist y sus consecuencias. A continuación, veamos algunos de los asuntos que investig6 el magistrado Erbetta²⁰¹.

La intención de la Comisión Investigadora era demostrar la gravedad de la empresa llevada a cabo por el Nacismo, es decir, los alcances que ésta pudo haber tenido en el Gobierno. Es por esto que el Ministro se encamina, en primer lugar a interrogar a quienes estaban tras el plan revolucionario.

En las pesquisas del magistrado, se encuentra la relación de Caupolicán Calvel con el Golpe del 5, sacando a la luz que este ex militar, además era el Brigadier General de las Tropas Nacistas de Asalto, por lo cual su vinculación al MNS estaba más que comprobada. Los testimonios de algunos de los nacistas acusados, sindicaron a Clavel como el principal enlace entre ellos y el Ejército.

Luego, el magistrado Erbetta inclina su investigación hacia los regimientos que se abrían acoplado al alzamiento. Entre ellos estaría el regimiento de Artillería de Costa de

²⁰¹ Este documento está contenido en Alessandri *op.cit.*, pp. 267-302.

Valparaíso, cuya conexión con la directiva del Movimiento se abría hecho a través del nacista Luis Garín, otro de los procesados. Otros personeros de las Fuerzas Armadas estarían involucrados al pasar armas a los amotinados. Los nacistas de Osorno también habrían estado en contacto con militares de la región, de eso dan fe los testimonios de dos involucrados en el caso. Lo mismo pasó en Talca, donde el nacista Pedro Foncea se conectó con un regimiento. El grito y seña sería la voz de : “¡Ha estallado la revolución!”, en la radio. Tras oír esto, Foncea daría la señal de partir rumbo a la capital.

Como era de esperarse, el principal culpable de la acción revolucionaria fue Jorge González von Marées, a quien se le dictaminó pena de muerte, por ser “autor, jefe y promotor del delito de sublevación militar”. Según el sumario del Ministro Erbetta, González, habría pronunciado un violento discurso en la elipse del Parque Cousiño con el fin de “ponerse a tono” con lo que pasaría al día siguiente. Gracias a ciertos atenuantes, la sentencia sería rebajada a 20 años de cárcel.

Para Oscar Jiménez Pinochet, es decretado el presidio perpetuo, pena que en la sentencia le sería rebajada a 15 años de cárcel. La condena, sería por los mismo cargos que se le imputaba a su jefe.

En cuanto a Ibáñez, Clavel y otros, se les acusaba de ser “autores de conspiración para una sublevación militar”. González en su declaraciones dijo que en varias oportunidades se reunió con Ibáñez para hablar del alzamiento, iniciativa que el General, siempre consideró muy arriesgada aventurada. La pena que pesaría sobre ambos sería la de extrañamiento mayor por 10 años y un día. Después, la sentencia del Ministro sobre Clavel, aumentaría a doce años de cárcel; sobre cambios en la sentencia de Ibáñez, nada se especifica en el documento.

La sentencia del Ministro en Visita arrojó luces sobre diferentes aspectos. Por ejemplo, en el considerando n°4, se estipuló que para efectos de las investigaciones de lo ocurrido el 5 de septiembre, no se debían separar las acciones rebeldes de la represión llevada a cabo por la fuerza pública. Ambos casos caerían en la misma jurisdicción de los Tribunales, puesto a que la primera acción repercutió en el desenlace de la segunda. Con esto el magistrado establecía que no era necesaria una investigación de los hechos, de parte de un tribunal militar.

También, aunque no lo mencione directamente, el dictamen de Erbeta, hecha por tierra las versiones aparecidas en algunos diarios del Gobierno sobre la autoinmolación de los rebeldes; puesto a que en primer lugar, el informe balístico que se tomó de las armas de los amotinados, no mostró señales de que las balas encontradas en los cuerpos de los nacistas, correspondieran a las características de las armas que los jóvenes tenían en su poder. En segundo lugar, cuenta con las declaraciones de Francisco Phillips, un empleado de la Caja del Seguro Obrero, quien habría visto disparar a los carabineros en contra de los amotinados, e incluso vio a tres que habrían sido muertos por la espalda.

De todos modos, la sentencia del Ministro no acusa castigo a Carabineros de las matanzas, dado a que éstos estarían desempeñando su deber de acuerdo a la ley.

5.2 Versión de la Fiscalía Militar

Bajo el Gobierno del Presidente Pedro Aguirre Cerda, se convocó una nueva comisión para estudiar lo sucedido el 5 de septiembre de 1938. El resultado de esta iniciativa fue el Dictamen del Fiscal Militar Ernesto Banderas Cañas. Como dijimos anteriormente, el documento fue entregado el 30 de junio de 1939, saliendo a la opinión pública el día 2 de julio, a través del diario *La Opinión*.

En un primer momento, ocupamos el decreto de la Fiscalía, como soporte para armar los sucesos del 5. Ahora, veremos en él, las sentencias que éste dictó contra aquellos que, en el fallo del Ministro Erbeta, habían quedado impunes.

La justicia militar declaraba al jefe máximo de la fuerza de Carabineros, General Humberto Arriagada Valdivieso, como el principal culpable de los hechos de sangre ocurridos en la Caja del Seguro Obrero. Sin embargo, estas acusaciones no terminaban ahí, pues el mismísimo Presidente estaría involucrado en esta situación, más adelante veremos lo que se dice en este documento respecto de la responsabilidad del Gobierno en el suceso.

Todas las declaraciones de los oficiales que mantuvieron un contacto directo o indirecto con el General Arriagada, dicen que él dio la orden de matar a los nacistas. Frases como “que los suban a todos y que no baje ninguno” o “Que hace que no los mata a todos, maten a esos perros”, fueron oídas directamente de la boca de Arriagada. Hubo momentos de incertidumbre entre los oficiales, por ejemplo cuando los amotinados se rindieron. Hay

constancia en el documento de que en variadas oportunidades los oficiales bajaban a confirmar la orden dada, incluso ante la situación controlada, es decir, los rebeldes desarmados y rendidos; la orden de liquidarlos seguía en pie.

El escamoteo de la verdad se haría cuando el principal inculpado (uniformado), da el visto bueno a la declaración que el Secretario Abogado de la Prefectura General Erwin Luhrs Pentz, había elaborado para la comisión investigadora a cargo de Erbetta. Dicha declaración, según el documento de la Fiscalía, era totalmente falsa. Y con esta, el abogado de la Prefectura habría adoctrinado a quienes debían declarar ante dicha comisión.

La Fiscalía Militar sentenció presidio perpetuo a Humberto Arriagada. Y a los oficiales que llevaron a cabo sus ordenes, 15 años de cárcel.

En cuanto al más importante responsable de la masacre, Arturo Alessandri Palma, obviamente, la Fiscalía no señaló ninguna pena en su contra. Sólo se limitó, a la luz de las declaraciones de los carabineros, a demostrar su vinculación con los sucesos de la calle Morandé.

Lo primero que liga al Presidente con lo del Seguro, es su constante comunicación con Arriagada, quien permanentemente se encontraba en la puerta lateral de La Moneda (Morandé 80) y cada cierto tiempo subía a dar informes a Alessandri. Por otro lado, varios testigos dicen haber escuchado dentro del edificio del Seguro, que las muertes de los rendidos se hacían “Por orden del General y del Gobierno”. Por último, el relato de lo ocurrido en el Seguro Obrero, efectuado por el Presidente en su discurso radial, concordaba con la versión dada por el abogado Luhrs. Incluso, hubo testigos que escucharon a Alessandri decirle a Arriagada que “no tuvieron cuidado alguno y que ya en el discurso que había dicho estaba todo arreglado”.

En conclusión, el Dictamen de la Fiscalía Militar decreta que el delito cometido en las instalaciones de la Caja del Seguro Obrero obedece, según la sentencia del Código Penal, a un “homicidio calificado”. La sentencia se basa en el hecho de haber dado muerte a individuos que ya se habían rendido, bajo la promesa que se les respetaría la vida si dejaban sus armas. Además, la crueldad con que se actuó, el repaso de los cuerpos ya tumbados e incluso, el robo de las especies de las víctimas; motiva un mayor repudio hacia la acción de los carabineros ese día 5 de septiembre de 1938.

²⁰ Exclamación de Pedro Molina, Homenajes Conmemoración del 5 de septiembre

El 10 de julio de 1940, por Decreto Supremo del Ministerio de Justicia, Aguirre Cerda indultará a todos los reos que cumplieran condena por su responsabilidad en los sucesos del Seguro. A partir de este decreto, se cierra uno de los capítulos más oscuros de nuestra historia política.

El único recuerdo que queda de tan horrible tragedia, es una placa de bronce colocada exactamente en la esquina de Morandé con Moneda. El edificio, que sigue intacto, ya no alberga a la Caja del Seguro Obrero; en su lugar y por esas paradojas del destino, se encuentra el Ministerio de Justicia.

La placa, coronada por un “Murieron por el Pueblo”, muestra a una serie de figuras en relieves grecorromanos, bajo las cuales se encuentra la lista de los nacistas que cayeron el 5. Por último, se lee lo que habría dicho uno de ellos, antes de ser masacrado : “¡No importa camaradas : Nuestra sangre salvará a Chile!”²⁰².

1. La elección en su tiempo

El 25 de octubre de 1938, el país se volcó a las urnas. El proceso electoral no estuvo exento de polémica y violencia. La cosa estaba bastante polarizada. Sin embargo, antes de introducirnos al análisis de los resultados, consecuencias y previsiones, de estas elecciones; echémosle un vistazo al ambiente en el cual se desarrolló la contienda.

En 1938, corrían aires de renovación. Los chilenos estaban optimistas con el devenir político y económico del país. Los discursos de todos los candidatos apelaban a la reconstrucción de la nación. Chile se preparaba para un nuevo período político, en el cual reinaría, en todo su esplendor, la carta constitucional del 25. La obra de Alessandri representaba una garantía de estabilidad y prosperidad para el desarrollo del país.

Por otro lado, existía la esperanza de que los tiempos negros de la crisis del 30, estaban quedando en el pasado. Comienza a darse la sensación de pugna industrial, aunque la economía seguía débil en cuanto al tema de las exportaciones. Los precios y la cantidad de los productos que se vendían en el extranjero, habían bajado con respecto a 1937, mientras que las importaciones denotaban un crecimiento sustancial²⁰³.

²⁰² Exclamación de Pedro Molleda, Homenajes Conmemoración del 5 de septiembre.

Lo que pasaba en Chile estaba estrechamente ligado al desenvolvimiento internacional. Europa vivía los tiempos de la paz armada. Hitler y Mussolini amenazaban el orden establecido. Francia estaba en conversaciones con Inglaterra. Y España seguía sumida en el caos de su guerra civil. El panorama no era alentador, los altibajos de las bolsas de Nueva York y Londres, así lo acreditaban.

2. Las controversias **EL NACISMO Y LA ELECCIÓN DEL 38**

En Chile los ánimos políticos estaban caldeados. El Parlamento era un hervidero de acusaciones; por un lado, la izquierda no confiaba en las garantías electorales que prometía el Presidente ante las próximas elecciones y por el otro, la derecha se defendía acusando a la oposición de propiciar un clima de revolución.

El 25 de octubre el país se llevaría una gran sorpresa. Pedro Aguirre Cerda, el candidato de oposición, le arrebató la presidencia a Gustavo Ross sólo por 4.111 votos²⁰².

1. La elección en su tiempo

El 25 de octubre de 1938, el país se volcó a las urnas. El proceso electoral no estuvo exento de polémica y violencia. La cosa estaba bastante polarizada. Sin embargo, antes de introducirnos al análisis de los resultados, consecuencias y proyecciones, de estas elecciones; echémosle un vistazo al ambiente en el cual se desarrolló la contienda.

En 1938, corrían aires de renovación. Los chilenos estaban optimistas con el devenir político y económico del país. Los discursos de todos los candidatos apelaban a la reconstrucción de la nación. Chile se preparaba para un nuevo período político, en el cual reinaría, en todo su esplendor, la carta constitucional del 25. La obra de Alessandri representaba una garantía de estabilidad y prosperidad para el desarrollo del país.

Por otro lado, existía la esperanza de que los tiempos negros de la crisis del 30, estaban quedando en el pasado. Comienza a darse la sensación de pujanza industrial, aunque la economía seguía débil en cuanto al tema de las exportaciones. Los precios y la cantidad de los productos que se vendían en el extranjero, habían bajado con respecto a 1937, mientras que las importaciones denotaban un creciente aumento²⁰³.

²⁰² Urrutia, *Historia Política de Chile y su evolución electoral, 1810-1992*, p. 505.

²⁰³ Urrutia, *Historia Política de Chile y su evolución electoral, 1810-1992*, p. 51.

²⁰³ Infante, *op.cit.*, p. 27.

Lo que pasaba en Chile estaba estrechamente ligado al acontecimiento internacional. Europa vivía los tiempos de la paz armada. Hitler y Mussolini amenazaban el orden establecido. Francia entraba en conversaciones con Inglaterra. Y España seguía sumida en el caos de su guerra civil. El panorama no era alentador, los altibajos de las bolsas de Nueva York y Londres, así lo acreditaban.

2. Las controversias del triunfo

En Chile los ánimos políticos estaban caldeados. El Parlamento era un hervidero de acusaciones; por un lado, la izquierda no confiaba en las garantías electorales que prometía el Presidente ante las próximas elecciones y por el otro, la derecha se defendía acusando a la oposición de propiciar un clima de revolución.

El 25 de octubre el país se llevaría una gran sorpresa. Pedro Aguirre Cerda, el candidato de oposición, le arrebató la presidencia a Gustavo Ross sólo por 4.111 votos²⁰⁴. Ese mismo día, a las 12 de la noche, la radio de *El Mercurio*, reconocía el triunfo del candidato del Frente Popular²⁰⁵.

De todos modos, la cosa no sería tan sencilla para Aguirre. Ross hizo lo posible e imposible, por desvirtuar el triunfo de su opositor. El candidato del Gobierno, no aceptaría el resultado sin antes hablar con las Fuerzas Armadas, la Intendencia de Santiago y con sus aliados políticos para evaluar la situación. Finalmente, se da por vencido y acepta el fallo de las urnas.

Sin lugar a dudas, las opiniones del General en Jefe del Ejército Oscar Novoa y del Director General de Carabineros Humberto Arriagada, fueron determinantes en la decisión del candidato oficialista. El mismo cuenta que recibió cartas de ambos, aconsejándole que retire sus reclamaciones por el bienestar del país. Ya que, como le manifestara el jefe de la policía, desconocer el triunfo de Aguirre sería “atropellar la voluntad soberana de la nación y precipitar al país a una revuelta que Carabineros no podría detener por el estado de excitación popular y porque cualquiera represión sería injusta y estéril”²⁰⁶.

²⁰⁴ Urzúa, *Historia Política de Chile y su evolución electoral. 1810-1992*, p. 505.

²⁰⁵ Jiménez, Salinas, Zorrilla, *Masacre*, p. 51.

²⁰⁶ Infante, *op.cit.*, p. 100.

El rol De todos modos, la violencia se hizo presente, pero no después de haberse conocido al ganador, sino durante las mismas votaciones. Los partidarios del Frente Popular organizaron “ligas anticohecho” para regular los sufragios. La derecha reclamaba que por motivo de estas acciones, la oposición protagonizó “atropellos y abusos de violencia para impedir la votación de los adversarios”. Por ejemplo, sólo en Concepción, establecía Arturo Alessandri, la violencia frentista, dejó sin sufragar a por lo menos, 3000 partidarios de Ross²⁰⁷.

Esta acción, un tanto desesperada de la izquierda, tiene un asidero real. Germán Urzúa demuestra en su libro *Historia Política de Chile y su evolución electoral*, que la mayor cantidad de votos conquistados por el candidato del Gobierno, fue justamente, en aquellas zonas en las que tradicionalmente ganaba la derecha gracias al cohecho. Estas serían las zonas rurales (Aconcagua, O’Higgins, Linares, Llanquihue, Chiloé, entre otras). El Frente Popular, en cambio, obtuvo la mayoría, en las zonas del salitre (Tarapacá, Antofagasta, Atacama) y en los grandes centros urbanos²⁰⁸.

El cohecho no era la única acusación que el Frente Popular le imputaba a su oponente. La confección de actas falsas, votos marcados, sobres vacíos e incluso, la votación de ciudadanos ya fallecidos; también formarían parte de los mecanismos rossistas para aumentar sus sufragios.

Por su parte, los seguidores de Ross consideraban que el éxito de la izquierda tampoco obedecía a métodos muy ortodoxos, puesto a que, además de las famosas “ligas anticohecho”, la oposición también habría utilizado cédulas falsas, sobres no oficiales y suplantación de personas²⁰⁹.

A pesar de todos estos problemas, el 24 de diciembre en completa normalidad se oficiará en el Congreso el traspaso del mando. En aquella ceremonia el ex Presidente Alessandri, depositará en Aguirre Cerda, los símbolos del poder presidencial.

²⁰⁷ Alessandri, *op.cit.*, pp. 305-306

²⁰⁸ *Ibid.*, pp. 500-501.

²⁰⁹ Urzúa, *op.cit.*, p. 507.

El rol protagónico del Nacismo

Después de los acontecimientos del Seguro Obrero, Carlos Ibáñez del Campo, el tercer candidato a la presidencia, quedó detenido, y como es lógico, debió renunciar a su aspiración a La Moneda. Frente a esto, la Alianza Popular Libertadora acordó retirar su postulación. Sin embargo, al interior de esta coalición existieron divergencias respecto a como actuar, ante al nuevo esquema que presentaba la contienda electoral.

Mientras el “Jefe”, desde la cárcel hacía un llamado a sus camaradas para que votasen por Aguirre; el General, en la misma situación que González, ordenaba libertad de acción.

Esta situación la explica con mayores detalles el director de *Trabajo*, Javier Cox mediante una publicación especial de su diario, acerca de la relación entre el MNS e Ibáñez.

Este artículo, que ya hemos citado en otras oportunidades, pretende echar por tierra ciertos dichos de los ibañistas acerca de la gestión del Nacismo como aliado político. Veamos entonces que piensan los nacistas de esta relación.

Javier Cox da a entender que los seguidores del General nunca fueron muy condescendientes con el MNS. El periódico ibañista *Asies*, dirigido por Tancredo Pinochet, asevera que Aguirre le debe su triunfo a Ibáñez, ya que él le habría brindado un importante apoyo. Cox, furibundo con estas declaraciones, responde que lo dicho por *Asies*, no es una farsa.

El director de *Trabajo*, cuenta que después de terminado el período de incomunicación del “Jefe”, él y otros más, lo fueron a ver a la cárcel. En ese encuentro, González les habría dicho: “Hay que realizar a toda costa la unidad de las izquierdas en torno a Aguirre Cerda; de otra manera es inevitable el triunfo de Ross”²¹⁰. La orden del “Jefe” también se refería a no cortar relaciones con los ibañistas, para ir unidos a las urnas. Cox también recuerda la cantidad de mensajes que tuvo que llevar desde la Penitenciaría, donde estaba recluso González, hacia el lugar de reclusión del General; además de las visitas que debió hacer a los máximos jefes del ibañismo, con el propósito de convencerlos del apoyo a Aguirre.

²¹⁰ Cox, Javier, “Ibáñez y el 5 de septiembre”, *Trabajo*, 24 de marzo, 1939, p. 12.

Pero, poco y nada había logrado el emisario, ya que tiempo después, cuando Ibáñez renuncia a su candidatura, hace un llamado a sus partidarios de votar “en libertad de acción”. Por otro lado, el director del periódico nacista recuerda la indignación con la que reaccionaron ciertos círculos ibañistas frente a las declaraciones de González; lo trataron de traidor, desleal y que por segunda vez “se disparaba sólo”²¹¹. Frente a esto, Cox, declaraba que gracias a esta acción, el “Jefe”, nuevamente ponía a los ibañistas en jaque, es decir, no les quedaba más remedio que aceptar “los hechos consumados”. Y finalmente sucedió así, la unión de todas las fuerzas que apoyaban a Ibáñez, volcadas en Aguirre Cerda, determinarían la derrota de Ross.

En conclusión, podríamos decir que Aguirre Cerda le debió su triunfo especialmente al Nacismo. Sólo 4.111 votos permitieron la llegada del candidato radical a La Moneda. Su contrincante sacó el 49,24% de la votación, lo cual serían 218.609 sufragios; contra los 222.720 obtenidos por Aguirre, apenas el 50,17% de la votación²¹².

4. El show debe continuar

“Es necesario investigar las responsabilidades. No puede decirse como escribía ayer Joaquín Edwards Bello ‘Basta con el 5 de septiembre’. Sostener esto es renegar de la conciencia nacional. Quiérase o no, el 5 de septiembre será siempre en nuestra historia un pórtico sagrado. Sin pasar por él no se concibe esta nueva era política”²¹³ (La Opinión, 10 de enero de 1939).

El 25 de enero de 1939, al día siguiente del gran terremoto que asoló a gran parte de Chile; la Corte de Apelaciones declaró que no podía darse curso a la querrela planteada por Plutarco Badilla Urrutia, padre de uno de los nacistas asesinados en la Torre de la Sangre. La razón de la Corte, se basaba en que nada se podía hacer, mientras el Congreso no autorizara la formación de causa contra el ex Presidente Alessandri²¹⁴.

Frente a esta situación, Badilla se contactó con un grupo de diputados para que estos presentaran una acusación constitucional contra el “León”. Jorge González, Gustavo

²¹¹ El “primer disparo”, habría sido el Golpe del 5, el cual, a juicio de los ibañistas, “estaba mal concebido, mal preparado y peor ejecutado”. *Ibid.*, p. 9 y 13.

²¹² Urzúa, *op.cit.*, pp. 501 y 505.

²¹³ *La Opinión*, 10 de enero, 1939. En Infante, *op.cit.*, p. 125.

²¹⁴ Jiménez, Salinas, Zorrilla, *op.cit.*, p. 52.

Vargas, Fernando Guarello, Juan B. Rossetti, entre otros, presentaron la mencionada acusación el día 17 de marzo. El 28 del mismo mes, Alessandri envió una carta al Parlamento, diciendo que había aplazado un viaje programado a Europa, hasta que se solucione su situación legal.

El proceso contra el ex Presidente, dio inicio con la formación de una comisión investigadora compuesta por parlamentarios de diferentes tendencias. A partir de los interrogatorios a los carabineros que participaron en la matanza; la comisión llegó a las siguientes conclusiones: Alessandri ejerció presión sobre el magistrado Erbetta y carabineros, para que estos ocultaran la verdad de los hechos; además, se otorgaron ascensos y sumas de dinero a quienes habían participado o habían sido testigos de los hechos de sangre dentro del Seguro.

Pese a todos esto, el “León” se liberó de toda culpa, al ser rechazada la acusación por 66 votos contra 53, “por considerar que no demostraba en forma alguna que el ex Presidente Alessandri cometiera ninguna de las infracciones constitucionales y legales”²¹⁵.

La imposibilidad de atrapar a Arturo Alessandri, motivó a los nacistas a dar vuelta la página. No les quedó más remedio que aceptar el indulto presidencial dirigido a “justos y pecadores” (10 de julio, 1940). Pero el recuerdo de los jóvenes masacrados no se borraría nunca; las conmemoraciones del 5 de septiembre, serían celebradas religiosamente hasta el día de hoy.

El Movimiento, dispuesto a ponerse a tono con el gobierno de Aguirre, cambiaría su nombre por el de Vanguardia Popular Socialista.

El futuro no era muy promisorio para la izquierda. A pesar del triunfo del Frente Popular, la derecha conservó su poderío político a través de sus parlamentarios, quienes fueron hasta 1941, mayoría en ambas Cámaras. Vale decir, Aguirre Cerda tuvo que gobernar todo su período en compañía de un Congreso, elegido un año antes que él, y que además le era adverso.

²¹⁵ Ibid., p. 66.

1. La Vanguardia Popular Socialista

En enero de 1939, el Nacismo pasó a denominarse Vanguardia Popular Socialista. "En virtud del nuevo nombre, la apariencia extrajerezante se desvaneció (...) su definición de siempre, antipolítica, se hizo más rigurosamente nítida."²⁸ Así lo establece la nueva "Declaración de Principios" del Movimiento, en cuyo programa los términos "pueblo", "revolución" y "socialismo", cobran un inusitado protagonismo.

EL OCASO DEL NACISMO

A la bandera de la Vanguardia Popular Socialista de los procesos nacionales, se le unirá una bandera roja, "teñida por la sangre de los mártires" y coronada por 64 estrellas, simbolizando a los 64 héroes del Nacismo (59 del Seguro y cinco caídos en los enfrentamientos callejeros).

Las veinticuatro proposiciones de la declaración vanguardista, dan luces del tono izquierdista que ha tomado la agrupación. Por ejemplo, en ella se ven postulados que establecían la posesión de un organismo "revolucionario", o promotor de la "revolución en

El 5 de septiembre de 1938 marca el comienzo del fin del Nacismo chileno. La cohesión interna del Movimiento se irá debilitando cada vez más. Los nacistas se enfrentarán a una nueva coyuntura política. El gobierno del Frente Popular no representa los ideales nacionalistas que el MNS defiende. Al igual que en el pasado, el Nacismo luchará desde la oposición. Esta vez la lucha no será en contra de la "oligarquía capitalista", sino contra el "marxismo extranjero" que se estaba adueñado del país.

A partir de un nuevo nombre, nuevos símbolos y una remozada doctrina; los nacistas se enfrentan a la década que comenzaba. Sin embargo, esta renovación no durará mucho tiempo. Poco a poco los camaradas se darán cuenta que su llegada a la ciudadanía era cada vez menor. Su pequeña fuerza electoral disminuirá a la mitad; los compañeros emigrarán a otras agrupaciones políticas; incluso el "Jefe" sorprenderá a todos, ingresando a las filas del Partido Liberal, a mediados de los años 40.

proclamaba la defensa de los derechos de los hambres, reconociendo las libertades de pensamiento y de conciencia. También proponían el establecimiento de una "democracia orgánica", término que ya habían utilizado antes. Pero ahora ya no se menciona la democracia basada en el sistema

²⁸ *Ibid.*, p. 111.

1. La Vanguardia Popular Socialista

En enero de 1939, el Nacismo pasó a denominarse Vanguardia Popular Socialista. “En virtud del nuevo nombre, la apariencia extranjerizante se desvaneció (...), su definición de siempre, antiplutocrática, se hizo más rigurosamente nítida...”²¹⁶. Así lo establece la nueva “Declaración de Principios” del Movimiento, en cuyo programa los términos “pueblo”, “revolución” y “socialismo”, cobran un inusitado protagonismo.

A la bandera de la Patria Vieja, símbolo del heroísmo de los próceres nacionales; se le unirá una bandera roja, “teñida por la sangre de los mártires” y coronada por 64 estrellas, simbolizando a los 64 héroes del Nacismo (59 del Seguro y cinco caídos en los enfrentamientos callejeros).

Las veinticuatro proposiciones de la declaración vanguardista, dan luces del tono izquierdista que ha tomado la agrupación. Por ejemplo, en ella se ven postulados que establecían la posición de un organismo “revolucionario” o promotor de la “revolución en marcha del pueblo chileno”. También se abordaba el tema de la propiedad privada y la colectiva, enaltecendo esta última sobre la primera; además de proponer el completo control del Estado sobre los asuntos económicos de la nación. Y por último, quizás uno de los postulados que mejor reflejan este cambio de perspectiva, es el reconocimiento de la lucha de clases; ahora considerada “como un hecho indiscutible” (algo impensable para el Nacismo original). Para superar el problema de clases, los vanguardistas proponían la constitución de un “frente oligárquico” capaz de estructurar una sociedad más igualitaria.

En enero de 1939, Hitler ya era un personaje que despertaba pasiones a favor o en su contra suya. Aunque los nacistas de antaño siempre defendieron su independencia del nazismo alemán; la nueva coyuntura política los motivó a reafirmar esta posición de una forma más directa aún. Así es como la nueva Declaración de Principios manifestaba su “repudio hacia doctrinas racistas y totalitarismos políticos” y proclamaba la defensa de los derechos de los hombres, reconociendo las libertades de pensamiento y de conciencia. También proponían el establecimiento de una “democracia orgánica”, término que ya habían utilizado antes. Pero ahora ya no se menciona la democracia basada en el sistema

²¹⁶ El “nacionadismo continental” es una corriente surgida en los años veinte que sustenta el totalitarismo, es decir, promover la unión de todos los pueblos de Latinoamérica para constituirlos en una sola entidad, con el fin de enfrentar el imperialismo económico extranjero. Esta corriente estaba ligada a los postulados propios de...

²¹⁶ Ibid., p.111.

corporativo ni menos frases que aludan “al gobierno de los mejores”; lo cual a comienzos de los 30, figuraba como uno de los pilares de la doctrina nacista. El 29 de abril de 1939 se

publica. Si bien es cierto, la posición anti-imperialista sigue presente dentro de la doctrina vanguardista, la defensa y propagación de los ideales de Bolívar darán un nuevo cariz a estas proposiciones. En este sentido, la Vanguardia se proclama a favor del “nacionalismo continental”²¹⁷, proponiendo la formación de una “Confederación Latinoamericana” que rechace la impronta capitalista extranjera, que tenía sumido a nuestros países en un “estado semi-colonial”.

Por último, la vigesimocuarta proposición de la Vanguardia, representa el “broche de oro” de su declaración de principios. Veamos los que decía : “De acuerdo con las proposiciones anteriores, la V.P.S., en el plano de la política positiva inmediata, es y obra como Partido Político de Izquierda, y propugna la unión de todas las fuerzas que actúan en el mismo terreno”.

¡Había que ponerse a tono con el Frente Popular!

2. Frentistas y vanguardistas

Los nacistas (ahora vanguardistas) estaban confiados en los logros del Frente Popular. Tenían puestas sus esperanzas en este nuevo gobierno, un gobierno que se decía anti-oligarquico, un “gobierno del pueblo”. Pero la ilusión de los camaradas durará poco tiempo.

El terremoto de enero de 1939, hizo estragos en gran parte del país. El Gobierno con la intención de ayudar a los damnificados, propuso al Congreso la elaboración de un proyecto de fomento y reconstrucción. La iniciativa fue calificada por la derecha como una insensatez que revelaba el desconocimiento total de la capacidad económica del país²¹⁸. El proyecto fue rechazado.

El 20 de febrero, el Ejecutivo presenta un segundo proyecto que consistía en tres puntos básicos: auxilio a damnificados y reconstrucción; fomento para estimular la

²¹⁷ El “nacionalismo continental” es una corriente aparecida en los años veinte que sustenta el ideal bolivariano, es decir, promover la unión de todas las naciones de Latinoamérica para constituir las en una sólo nación, con el fin de enfrentar el imperialismo económico extranjero. Esta corriente estaba ligada a los postulados apristas de Raúl Haya de la Torre.

²¹⁸ Urzúa, *op.cit.*, p. 512.

producción nacional y construcción de habitaciones para obreros. Después de muchos debates, el proyecto fue aprobado apenas por 71 votos contra 68. El 29 de abril de 1939 se publica la Ley de Reconstrucción y Fomento²¹⁹.

El proyecto sería financiado con un préstamo de Estados Unidos, avalado en dos mil millones de pesos, una suma sideral para la época. Frente a esta iniciativa del Ejecutivo, Jorge González propuso que, en vez de acrecentar la deuda de Chile con el extranjero, el proyecto se financiara a través de los recursos provenientes de la suspensión de la deuda externa, y de un impuesto al cobre dirigido a las empresas norteamericanas que explotaban el mineral en nuestras tierras²²⁰.

En un comienzo las ideas de González no tuvieron aceptación entre los demás parlamentarios. Sin embargo el 30 de agosto de 1940, la iniciativa del “Jefe” vería la luz por medio de la promulgación de una ley que impuso el impuesto extraordinario del 10% sobre las compañías cupríferas extranjeras. Gracias a este impuesto la Corporación de Fomento (CORFO), llegó a ser una realidad.

Que esta iniciativa del dirigente vanguardista tuviera resonancia positiva en el Gobierno, no quiere decir que éste se haya abierto a todas las ideas de la agrupación. Por ejemplo, los vanguardistas deslumbrados ante el poder que ejercía el Partido Socialista y su falta de vinculaciones internacionales ; les motivó a llegar a un acuerdo con ellos. Jorge González en conversaciones con los dirigentes socialistas Marmaduke Grove y Oscar Schnake, propuso conformar un “Frente Socialista”, que se transformara en la entidad rectora del nuevo Gobierno. Como era de esperarse los líderes del socialismo chileno no aceptaron la idea.

La Vanguardia también propuso al Presidente Aguirre la formación de un “Gabinete de Batalla”, en el que evidentemente se planeaba poner a Jorge González en la cartera de Hacienda. La intención era mantenerse firme ante “la plutocracia”. Pero nuevamente la iniciativa no será atendida²²¹. Los vanguardistas, como en sus tiempos de nacistas, estaban llamados a trabajar solos.

²¹⁹ Ibid., pp. 513-514.

²²⁰ Rodrigo Allende González, *El Jefe. La vida de Jorge González von Marées*, Ediciones Los Castaños, 1º ed., Santiago, 1990, pp. 156-157.

²²¹ Jiménez, Salinas, Zorrilla, *op.cit.*, pp. 112-113.

3. La De a poco la Vanguardia irá revelando sus disconformidad con el Gobierno de Aguirre. En 1940 el “Jefe” se refería en su libro *El Mal de Chile*, al Gobierno del Frente Popular como una expresión no “espontánea y natural del sentir político y social del pueblo chileno, sino sólo una combinación táctica de partidos incorporada a la lucha política nacional por mandato expreso de la Internacional Comunista”.

Para González, la creación del Frente Popular obedeció a la premisa de detener “el fascismo” personificado en Ross, lo que también sería una orden venida desde Rusia. Ya en el poder, “el imperialismo marxista” se dedicaría a desarrollar su impronta en nuestro país. Muy diferente sería el caso del Partido Radical, “cuyo fondo doctrinario era netamente liberal”²²².

La inoperancia que los vanguardistas veían en el Gobierno de Aguirre, se debía a los partidos que le acompañaban. Cada cual, según la Vanguardia, se dedicó a satisfacer sus propios intereses, a partir de los organismos estatales. González llamaba a este fenómeno: “la carrera hacia el control total del poder”.

Mientras el “Jefe” se detenía a analizar las causas del mal funcionamiento del Gobierno; sus seguidores se dedicaban a atacar a sus personeros, ya sea por medio de *Trabajo* o bien por medio de las ya conocidas acciones callejeras.

Ese odio que antes estaba reservado a “la oligarquía capitalista” y al Presidente Alessandri; se volcaría en los políticos del Frente Popular. De todos modos, es prudente guardar las proporciones, ya que el rencor hacia Aguirre y los suyos, era mucho menor al que tenían los nacistas por el “León”.

En este nuevo gobierno, los que se llevaban las más ácidas críticas, incluso más que antes, era el Partido Comunista, el cual para la Vanguardia representaba “la verdadera amenaza del imperialismo marxista”.

Pero el asunto no quedaría ahí. Quince años más tarde, el ex naziista Sergio Recabarren Valenzuela, quien se desempeñaba como Ministro del Interior del Gobierno de Ibañez, descubrirá una gran cantidad de decretos de nacionalización, los que estaban sin

²²² Jorge González, *El Mal de Chile*, pp. 57-60.

3. La disgregación y el imperceptible fin

La vida de un vanguardista era igual a la de un nacista. Los mismos uniformes, ceremonias, discursos y las infaltables correrías callejeras.

Sin embargo, además de tener otro nombre y un discurso más revolucionario; había otra diferencia más profunda entre el movimiento de comienzos de la década del 30 y éste de los años cuarenta: la percepción de sí mismos. Mientras el Nacismo de antaño se sentía un movimiento en ascenso; la Vanguardia dirigía sus pasos a la disolución.

El 12 de febrero de 1940, un grupo de disidentes de la Vanguardia, más unos pocos ibañistas, formaron el Movimiento Nacionalista de Chile. Luego, esta organización y la VPS deciden unir fuerzas y formar la Unión Nacionalista de Chile.

La fuerza nacista desapareció de la vida política chilena de forma casi imperceptible.

Las causas de este hecho se deben a la pérdida de la claridad de las posiciones políticas. El entusiasmo por el ideal nacionalsocialista comienza a ceder.

El diario *Trabajo* había interrumpido su publicación en 1940; tiempo después la renovarían, pero sólo con apariciones esporádicas.

A pesar de este lúgubre panorama, el “Jefe” no se desalienta. El 14 de mayo de 1940, junto a Gustavo Vargas y en unión a algunos parlamentarios conservadores y liberales; entablan una acusación constitucional contra el ex Ministro de Relaciones Exteriores, Abraham Ortega Aguayo. Al acusado se le imputaban los delitos de concusión y atropellamiento de las leyes y haber comprometido gravemente el honor de la nación.

Lo que generó esta acusación fueron las prácticas ilícitas que el ex ministro llevó mientras cumplía su cargo. Estas se referían a un oscuro negociado que junto a otros funcionarios de la misma cartera, habría planeado para facilitar la entrada de judíos que huían de la Alemania nazi, previo pago de una determinada suma²²³. La acusación fue rechazada en julio de aquel mismo año.

Pero el asunto no quedaría ahí. Quince años más tarde, el ex nacista Sergio Recabarren Valenzuela, quien se desempeñaba como Ministro del Interior del Gobierno de Ibáñez, descubrirá una gran cantidad de decretos de nacionalización, los que estaban sin

²²³ Aliende, *op.cit.*, pp.161-162.

causa alguna, retenidos. Rápidamente, y previa consulta al Presidente, el Ministro les dará curso a los documentos²²⁴.

La situación para los vanguardistas chilenos irá de mal en peor. En julio de aquel mismo año, el Presidente Aguirre indulta a los carabineros responsables de la matanza del Seguro Obrero. Vanguardistas y Nacionalistas se vuelcan a las calles a protestar contra el Gobierno. Al igual que años anteriores, los cuarteles de los rebeldes serán allanados, su prensa clausurada y nuevamente caerán bajo la sospecha de estar fraguando alguna conspiración.

La respuesta del electorado, también evidenciaba la crisis por la cual pasaba la Vanguardia. En 1937 el MNS contaba con el 3,5% de las votaciones. Para las parlamentarias de marzo de 1941, esta cifra decaerá al 2,4%²²⁵. De todas maneras salen elegidos dos diputados vanguardistas, Jorge González por Santiago y Gustavo Vargas por Cautín.

Dos meses después de las elecciones, el Partido Radical celebra una convención. Afuera del recinto donde se encontraban reunidos los radicales, un grupo de vanguardistas comenzó a alterar el orden público. En la refriega muere Fernando Pinto, el presidente de la asamblea radical de Rancagua.

El Ministro del Interior Arturo Olavarría Bravo, se vale de este último acontecimiento para liquidar, de una vez por todas la organización vanguardista. En la madrugada del 24 de mayo de 1941, cincuenta agentes de Investigaciones se hicieron presente en la casa de Jorge González, llevaban la orden de internarlo en el Manicomio de Santiago. La causa del arresto: inducir a sus jóvenes a cometer crímenes. Conducta que, a juicio de las autoridades, era evidencia del deplorable estado mental del "Jefe".

González, alcanzó a estar incomunicado en el Manicomio, sólo un día. Su defensa interpuso un recurso de amparo ante la Corte de Apelaciones, el Tribunal lo acoge pero sólo con la condición de enviar al acusado devuelta a su hogar bajo observación clínica permanente.

²²⁴ Alliende, *op.cit.*, pp. 171-172.

²²⁴ Sergio Recabarren V, *Mensaje Vigente*, Santiago, 1964, p. 79.

²²⁵ Urzúa, *op.cit.*, p. 523. Alliende *op.cit.* p. 170.

Sin embargo, el día 29 la Corte Suprema deja sin efecto lo acordado por el primer tribunal. El fuero parlamentario fue la tabla de salvación del “Jefe”²²⁶. Pero el daño ya estaba hecho.

El 1° de febrero de 1942 sale elegido Presidente de la República, Juan Antonio Ríos. El destino quiso que Ríos triunfara sobre su líder político de antaño: Carlos Ibáñez del Campo, por quien había traicionado las lealtades del Frente Popular, al apoyarlo abiertamente en las elecciones del 38²²⁷.

En las presidenciales del 42, ambos candidatos iban acompañados por fuerzas heterogéneas. Los partidarios de Ríos provenían desde corrientes tan opuestas como el Partido Liberal y el Comunista. Radicales, democráticos, agrarios, Falange y demócratas; también apoyarán al candidato del Frente Popular.

Por su parte, el General pretendía llegar a La Moneda con el apoyo del Partido Conservador, algunos liberales y agrupaciones nacionalistas. Dentro de estas últimas se encontraba la VPS.

Seguramente los vanguardistas ya no apoyaban a Ibáñez con el mismo fervor de antes. Y no es para menos, basta sólo echarle una mirada al escrito que hiciera Javier Cox, denunciando la responsabilidad que tuvo el General en el fracaso del “putsh”²²⁸.

La condena a muerte del nacionalsocialismo vendría de la mano de una “inocente jugarreta”, de los jóvenes camaradas. A fines de mayo de 1942, el hallazgo de un importante arsenal de armas y explosivos en una sede vanguardista, pone en alerta a las autoridades del Gobierno.

Los interrogatorios policiales, develan que la Vanguardia había planeado un atentado terrorista que no se consumó. Este consistía en poner explosivos bajo la tarima donde Arturo Alessandri habló el 30 de enero pasado, en favor de la candidatura de el actual presidente²²⁹.

Los dirigentes de la Vanguardia desmintieron lo dicho, aseverando que jamás se les podría haber pasado por la mente llevar a cabo tan siniestro plan. Reconocían que ese día sí

²²⁶ Alliende, *op.cit.*, pp. 171-172.

²²⁷ Cfr. *supra*, p. 100.

²²⁸ Cfr. *supra*, p. 128.

²²⁹ “¿Iban a volar el tablado donde habló el León?” *Ercilla*, Santiago, 27 de mayo, 1942, p. 6.

tenían planeada una acción, pero que no iba más allá de colocar un petardo bajo la tarima donde hablaría el “León”.

Para González y Pedro Foncea Aedo, quien en ese entonces era el segundo de abordo en el VPS, sostuvieron que la versión terrorista que los comprometía, venía de parte de ciertos elementos descarriados de la organización.

Pedro Foncea hace un retrato bastante ilustrativo del momento por el cual pasaba la organización. A raíz de la actitud tomada por miembros de la Vanguardia, Foncea responde a un periodista lo siguiente :

Reunimos en torno a nuestro ideal a lo mejor de la juventud chilena, a los muchachos más sanos, más capaces, más honestos, más limpios de cuerpo y alma... , creció un fruto envenenado... Ya, por otra parte, lo decían los romanos con su sabiduría de siglos: ‘No hay peor corrupción que la corrupción de lo mejor’²³⁰.

El nacionalsocialismo chileno se caía a pedazos. La cohesión interna del movimiento y la lealtad hacia el “Jefe”, eran asuntos del pasado. El encargado de dar el tiro de gracia, y terminar con la agonía del movimiento que nació en 1932; será su mismo creador.

Al llegar al fin de su período parlamentario (mayo de 1945), Jorge González anuncia su reelección como diputado, pero esta vez no iría a las urnas en representación de la Vanguardia; sino en calidad de candidato independiente e integrando una lista del Partido Liberal.

Sus seguidores no lo podían creer. Muchos le dieron la espalda y otros callaron, por respeto a quien fuera su “padre político”.

Había pasado bastante tiempo, el “Jefe” era hombre de pocos amigos íntimos. De Carlos Keller, se distanció por causa de ciertos roces doctrinales en el pasado. Años después la situación se agravaría con la publicación de *La locura de Juan Bernales* (1949). Obra que el teórico nacistá dedicaría a González.

La amistad con Javier Cox, tampoco perduraría. Sus incondicionales serían Oscar Jiménez, Sergio Recabarren y Otto Krhan, los únicos miembros del Nacismo original que seguiría viendo, aunque en forma esporádica.

²³⁰ Carta manuscrita de Jorge González von Neuber a Roberto Allende Wood, 24 de septiembre, 1946. Allende op.cit., p. 179

Recabarren recordará años después, que este giro inesperado de González era un fruto más de su impaciencia, que esta vez “lo hizo acoger la fantasía de que el fracaso de la Izquierda traería consigo el retorno próximo de la Derecha, sobre la cual, (...) creía poder abrirse paso al poder”²³¹.

El 24 de septiembre de 1946, el ex jefe del Nacismo envía una carta a su cuñado Roberto Alliende, en la cual explica su giro político y su apoyo a la candidatura presidencial de Fernando Alessandri, hijo de Arturo.

Rodrigo Alliende González, autor de *El Jefe* (1990), hijo de Roberto y sobrino de Jorge González Cuenta que este documento es muy valioso porque no se ha encontrado otro en el que González haya explicado su “conversión al liberalismo”. Veamos de que se trataba esto.

Jorge González comienza su carta estableciendo que Chile se encontraba en su peor crisis política. Para el fundador del Nacismo, la decadencia era tan grande que el problema se había simplificado a la definición de dos posturas: la demagogia y la antidemagogia. Para González este problema era más vital que las cuestiones sociales y económicas, puesto a que la demagogia estaba desintegrando “la esencia misma de nuestra nacionalidad”. La decencia, la seriedad y el respeto son las bases para construir un nuevo sistema, establecía el ex jefe nacist.

Más adelante, González cuenta que con aquellas características (decencia, seriedad y respeto) se fundó el nacionalsocialismo. Y he aquí un aspecto interesante que explica, según el autor, la decadencia de su organización:

Lo grande que tuvo ese movimiento no fue su doctrina, sino su formidable envergadura moral (...) El fracaso de mis imitadores o presuntos continuadores se ha debido precisamente a que no supieron captar el fondo moral de mi concepción (...) pensar que a estas alturas pueda un partido cualquiera, mediante la adopción de una posición ‘popular’, arrebatar a los comunistas el control de las masas obreras, constituye una gruesa ingenuidad²³².

²³⁰ Ibid., p. 31.

²³¹ Recabarren, *op.cit.* pp. 105-106.

²³² Carta mecanografiada de Jorge González von Marées a Roberto Alliende Wood, 24 de septiembre, 1946, Alliende *op.cit.*, p. 179.

Lo que acabamos de ver, demuestra el paulatino desprendimiento de González de la organización. El “Jefe” nunca fue muy adicto a la “izquierdización” de la Vanguardia y a todas luces, él no tuvo participación en el nuevo programa, el que era abundante en terminología marxista, un lenguaje que Jorge González nunca utilizó²³³. Que González haya presentado a su organización como un partido de la izquierda, es una cosa; pero que proclame la “revolución en marcha del pueblo”, es otra.

Jorge González termina su carta dando las razones de su apoyo a Fernando Alessandri. Su decisión estaba basada en las virtudes personales del candidato: austeridad, seriedad y moral intachable. Para González, el hijo del “León” sería el único capaz de “devolver al país a su ritmo de antaño”.

Al ex dirigente del Nacismo no le importaban las críticas, decía que él ha hecho más por “la causa”, que todos aquellos que le han llamado traidor. Y con una actitud demoledora se enfrenta a sus acusadores diciendo lo siguiente:

Pese a las apariencias engañosas, soy yo quien sigue interpretando mejor que nadie nuestro ideal. Al fin y al cabo, soy yo el creador de él, y la paz y el retraimiento en que hoy vivo me dan la serenidad necesaria para saber ajustar mis actos políticos ocasionales a las grandes líneas inmutables de ese ideal, aún cuando algunos de los que antes me siguieron puedan suponer lo contrario²³⁴.

Después del retiro de Jorge González, los integrantes del Nacismo originario, ahora bajo la dirección de Pedro Foncea Aedo; darán forma al Movimiento Nacional y Popular que apoyará a Carlos Ibáñez en las elecciones de 1952.

Luego, el “espíritu nacista” buscará cabida en otras corrientes políticas. Muchos de sus fundadores terminará ingresando a las filas de la Democracia Cristiana. Pero esto ya es parte de otra historia.

Hoy en día, lo único que queda del antiguo Nacismo, son los recuerdos y homenajes de los ex camaradas que siguen con vida. En ellos todavía se pueden apreciar los vestigios de aquella juventud, inconformista e idealista, que se veía a sí misma como la única solución al “mal de Chile”.

²³³ Ibid., p. 156.

²³⁴ Ibid., p. 180.

En general, su repulche se dirigía al liberalismo, tanto económico como político. Y frente a la revolución antinacional del marxismo; proponían revitalizar la autocracia de la antigua clase dirigente, mediante la instauración de una nueva casta: la "aristocracia nazi". El gobierno de los mejores era el único capaz de restaurar el orden y la estabilidad en el país. Los nazistas eran declarados admiradores de la gestión de Portales.

Como hemos visto, el Nazismo chileno era un mezcla de conservadurismo y vanguardia. El Movimiento estaba en un profundo orden y respecto a las jerarquías. En él, la participación juvenil era mayoritaria y hacía suya la premisa de

CONCLUSIÓN

"¡Chileno a la acción!". El "Jefe" enseñaba a sus discípulos que había que "descadenar los acontecimientos". En forma muy obediente los camaradas cumplían, en "honor a la causa y por la gloria de Chile", esta orden.

Las calles de todo el país fueron testigos de ello. Feroces batallas se libraban entre las juventudes comunistas, socialistas y nazistas; y hasta 1936, contra las Milicias Repa-

La desorientación política chilena y la sensación de caos que reinaba en el país, a comienzos de la década del 30; motivó la aparición de una conciencia de crisis que embargaba a todo el quehacer nacional.

Un grupo de jóvenes sintieron el llamado de la Patria, la situación tenía que cambiar a como de lugar. Así es como el 5 de abril de 1932, bajo la impronta de Jorge González von Marées, nace el Movimiento Nacional Socialista de Chile.

El nombre de la organización, daba luces de su ideología foránea. Si bien, los nazistas, como ellos se denominaban, reconocían las influencias del fascismo europeo en sus doctrinas; no obstante, declaraban que su programa era diferente, ya que estaba adecuado a la realidad chilena.

Estas condiciones del Nazismo chileno, lo hacen ser un organismo "único en su especie". Tenían un "Jefe", tropas de asalto, y ceremonias que llamaban "machitones". Su esencia se basaba en un profundo "nacionalismo social", que combinaba la intervención estatal y el corporativismo fascista en asuntos económicos. Por otra parte, no demostraban ser xenofóbicos, pero sí les molestaba la explotación de los recursos del país, por parte de empresas extranjeras.

En general, su reproche se dirigía al liberalismo, tanto económico como político. Y frente a la revolución antinacional del marxismo; proponían revitalizar la austeridad de la antiguas clases dirigentes, mediante la instauración de una nueva casta: la “aristocracia nacista”. El gobierno de los mejores era el único capaz de restaurar el orden y la estabilidad en el país. Los nacistas eran declarados admiradores de la gestión de Portales.

Como hemos visto, el Nacismo chileno era un mezcla de conservadurismo y vanguardia. El Movimiento estaba organizado con un profundo orden y respeto a las jerarquías. En él, la participación juvenil era mayoritaria y hacía suya la premisa de “¡Chileno a la acción!”. El “Jefe” enseñaba a sus discípulos que había que “desencadenar los acontecimientos”. En forma muy obediente los camaradas cumplían, en “honor a la causa y por la gloria de Chile”, esta orden.

Las calles de todo el país fueron testigos de ello. Feroces batallas se libraban entre las juventudes comunistas, socialistas y nacistas; y hasta 1936, contra las Milicias Republicanas. El saldo de heridos y muertos, era importante, pero el ideal nacionalsocialista estaba primero.

En el transcurso del gobierno de Alessandri, el Nacismo creció rápidamente. Y su odio hacia el Presidente y a sus principales colaboradores, lo precipitó en un combate sin fin, en un juego de acción y reacción. Los asaltos nacistas eran sofocados con fuertes palizas que, en muchas ocasiones rayaron en lo inconstitucional. Los nacistas serán los más violentos opositores al Gobierno de Alessandri, su falta de fe democrática y su exaltación los llevarán a cavar su propia tumba.

Lo que ocurrió el 5 de septiembre de 1938, demuestra los extremos a los que puede llevar una ideología; además de la gran polarización que vivía el país en vísperas de las elecciones de octubre. La reacción del Gobierno fue monstruosa, no hubo, y no hay, ningún “pero que valga” que defienda el asesinato de gente desarmada y rendida.

Por otra parte, la acción temeraria e insensata de los nacistas tampoco merecía defensa. Se jugó el todo por el todo, teniendo nada. Jorge González nunca contó con la aprobación de Ibáñez, y su afán por demostrar “los hechos consumados”, lo arrojó a un torbellino de pasiones y sentimientos patrióticos, que le costará la vida a 59 de sus camaradas.

Después de este penoso acontecimiento, la vida del Nacismo será la crónica de una muerte anunciada. Con un nuevo nombre y una doctrina más izquierdista, el Movimiento renace en la Vanguardia Popular Socialista. Pero desde sus comienzos la nueva organización empezó a dar señales de debilidad.

Poco a poco, los camaradas emigrarán hacia otros movimientos. Y el quiebre final será propiciado por el increíble vuelco político del “Jefe”, quien desde las filas del liberalismo decidirá mantener su lucha en favor de “la causa”.

Ahora, si la historia hubiera sido diferente, si el Golpe del 5 de septiembre hubiese resultado, ¿el Nacismo habría trascendido?. Yo creo que no, porque el sistema político y social chileno jamás se lo habría permitido.

A finales de la década del 30, el país había retomado el curso democrático, y una vuelta atrás nadie la abría aceptado; menos viniendo de parte de un grupo de jóvenes exaltados que tenían una exigua representación política. Chile no estaba a la altura de la situación europea. Aquí no hubo ninguna guerra ni ninguna situación límite que propiciara soluciones extremistas. Es por eso que el arribo al poder de un gobierno fascista, y más aún, de un gobierno “fascista a la chilena” como proponía el Nacismo, hubiera sido francamente imposible.

Por otra parte, si el Golpe hubiese resultado, los nacistas no habrían saboreado ni por un minuto el elixir de la victoria, ya que Carlos Ibáñez y los suyos habrían dominado rápidamente la situación. Y los nacistas se habrían tenido que contentar con las migajas políticas del General, un par de ministerios y alguna que otra función en el Gobierno.

En fin, pero esto es pura ficción histórica. Lo cierto es que el paso del Nacismo por la política chilena fue con más pena que gloria. La huella del nacionalsocialismo del 30, no existe en la conciencia política actual. Si hoy se habla de “nacismo”, se habla de Hitler. Las nuevas generaciones, y muchas veces también las viejas, no tienen idea que en Chile hubo un partido nacista; y si lo saben lo asocian, sin darle mucha importancia, a lo que ocurrió en Alemania.

Eran otros tiempos, otra juventud y otras motivaciones. Hoy en día, en el reino del “ni ahí”, sería muy difícil ver a un grupo de jóvenes exclamando “¡Chilenos a la acción”!

- Hitler, Adolf. *Mein Kampf*, Ediciones Huguin, 4ª ed., Barcelona, 1983.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX 1914-1971*, Editorial Crítica, Barcelona, 1996.
- Iglesias, Augusto. *Alessandri*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1959.
- Infante, Marta. *Testigos del 38*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1972.
- Jiménez, Oscar, Salinas Juan Antonio y Zorrilla, Enrique. *¿Por qué los asesinaron? Masacre*, Ediciones Nuestramérica, Parral, 1988.
- Nolte, Ernst. *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, Ediciones Península, Barcelona, 1971.
- Payne, Stanley. *El Fascismo*, 1ª reimpresión, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

• Potashnik, Michael. *Nazismo: National Socialism in Chile 1932-1938*, Tesis Doctoral, Universidad de California, Los Angeles, 1974.

BIBLIOGRAFÍA

- Alessandri Palma, Arturo. *Recuerdos de Gobierno. Administración 1932-1938*, tomo II, Editorial Nascimento, Santiago, 1967.
- Alessandri Palma, Arturo y Zorrilla, Enrique. *La nueva emancipación: El reencuentro de Chile*, Editorial Nascimento, Santiago, 1964.
- Allende, Rodrigo. *El Jefe. La vida de Jorge González von Marées*, Ediciones Los Castaños, 1ª ed. Santiago, 1990.
- Allende, Rodrigo. *Historia política de Chile y su evolución electoral, 1810-1992*, Editorial Nascimento, Santiago, 1992.
- Donoso, Ricardo. *Alessandri, agitador y demoleedor*, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed. México, 1954.
- Varios autores. *Chile en el siglo XX*, edita Emisión Ltda., Santiago, 1984.
- Fernandois Joaquín. *Abismo y Cimiento. Gustavo Ross y las relaciones entre Chile y Estados Unidos, 1932-1938*, Editorial Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.
- González von Marées, Jorge. *El mal de Chile, sus causas y sus remedios*, Talleres Gráficos "Portales", Santiago, 1940.

- Hitler, Adolf. *Mi Lucha*, Ediciones Huguin, 4° ed., Barcelona, 1983.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX 1914-1991*, Editorial Crítica, Barcelona, 1996.
- Iglesias, Augusto. *Alessandri*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1959.
- Infante, Marta. *Testigos del 38*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1972.
- Jiménez, Oscar, Salinas Juan Antonio y Zorrilla, Enrique. *¿Por qué los asesinaron? Masacre*, Ediciones Nuestramérica, Parral, 1988.
- Nolte, Ernst. *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, Ediciones Península, Barcelona, 1971.
- Payne, Stanley. *El Fascismo*, 1° reimpresión, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- Potashnik, Michael. *Nacismo: National Socialism in Chile 1932-1938*, Tesis Doctoral, Universidad de California, Los Angeles, 1974.
- Recabarren, Sergio. *Mensaje Vigente*, Santiago, 1964.
- Robertson, Erwin. *El Nacismo chileno*, Editorial Nuestramérica, Parral, 1986.
- Salinas, Juan Antonio y Zorrilla, Enrique. *La nueva emancipación. El reencuentro de América Latina*, Ediciones Nuestramérica, Parral, 1988.
- Urzúa, Germán. *Historia Política de Chile y su evolución electoral, 1810-1992*, Editorial Jurídica de Chile, 1°ed., Santiago, 1992.
- Varios autores. *Chile en el siglo XX*, edita Emisión Ltda.. Santiago, 1984.
- Varios autores. *Siete ensayos sobre Arturo Alessandri Palma*, Instituto de Estudios Humanísticos, Santiago, 1997.
- Zorrilla, Enrique. *La profecía política de Vicente Huidobro*, Editorial Nuestramérica, Parral, 1996.

Revistas:

- *Acción Chilena*: febrero de 1934 - octubre de 1936.
- *Apsi*, Matanza del Seguro Obrero, agosto - septiembre, 1985.
- *Aquí Está*, Matanza del Seguro Obrero, n°20, septiembre, 1969.
- *Ercilla*, Complot para asesinar a Alessandri, 27 de mayo de 1942.
- *Ercilla*, "El camino de la violencia", Wilfredo Mayorga, n° 1614, 11 de mayo de 1966.
- *Flash*, Matanza del Seguro Obrero, n° 116, 9 de octubre de 1965.
- *Hoy*, "El Nacismo frente a las realidades chilenas", Carlos Keller, n° 209, 20 de noviembre de 1935.
- *Hoy*, "La historia de un indulto", J. Edwards Matte, n° 722, 1° de marzo de 1949.
- *Show*, Matanza del Seguro Obrero, n° 18, septiembre de 1965.

- *Vea*, Complot para asesinar a Alessandri, 27 de mayo de 1942.
- *Zig-Zag*, Matanza del Seguro Obrero, 15 de septiembre de 1938.

Periódicos:

- *El Mercurio*, "Historia del movimiento estudiantil", 23 marzo de 1986.
- *El Mercurio*, "El escritor asesinado", Enrique Lafourcade, 10 de enero de 1988.
- *El Mercurio*, "Perspectiva de Arturo Alessandri I, II.", Gabriel Millán, 4 y 5 de agosto de 1985.
- *Frente Popular*, 3 de marzo, 11 de septiembre, 14 de septiembre y 16 de octubre de 1937. Ataques al Nacismo.
- *La Nación*, "Los procedimientos de los nacistas criollos", Gabriel González Videla, 3 de septiembre de 1933.

- *La Nación*, “Confesión de Jorge González von Marées”, 9 de septiembre de 1938.
 - *La Nación*, “Discurso radial del Presidente Alessandri”, 30 de septiembre de 1938.
 - *La Nación*, “Detenido e incomunicado Pezoa”, 7 de abril de 1939.
 - *La Opinión*, “Informe de los peritajes balísticos”, 20 de octubre de 1938.
 - *La Opinión*, “Dictamen del Fiscal Militar Banderas Cañas”, 2 de julio de 1939.
 - *Trabajo*, “Lo que se anuncia” (cohecho en las parlamentarias de marzo), 38 de febrero de 1937.
 - *Trabajo*, “Las derechas y las últimas elecciones”, Carlos Keller, 3 de abril de 1937.
 - *Trabajo*, “Las izquierdas y su posición electoral”, Carlos Keller, 4 de abril de 1937.
 - *Trabajo*, “El naciismo y las últimas elecciones”, Carlos Keller, 5 de abril de 1937.
 - *Trabajo*, Declaración de Principios del MNS, 6 de abril de 1937.
 - *Trabajo*, “Lucha Nacional” (Nacismo e Ibáñez), 1 de julio de 1937.
-
- *Trabajo*, “El imperialismo de los Estados Unidos”, Carlos Keller, 27 de agosto de 1937.
 - *Trabajo*, (Nacismo e Ibáñez) 13 y 16 de octubre de 1937.
 - *Trabajo*, “Nacismo chileno y fascismo internacional”, 30 de enero de 1938.
 - *Trabajo*, “Cohecho en Santiago se ejerció a vista y paciencia de las autoridades”, 4 de abril de 1938.
 - *Trabajo*, “El 5 de abril de 1932”, Carlos Keller, 5 de abril de 1938.
 - *Trabajo*, “¿Llorará don Arturo?”, 8, 18 y 21 de mayo de 1938.
 - *Trabajo*, Ataques al Partido Comunista, 2 de noviembre de 1940.

Otros documentos:

- Declaración de Principios de la Vanguardia Popular Socialista, enero, 1939.

- Dos cartas enviadas por Joaquín Edwards Bello a Juan Antonio Salinas, noviembre de 1936. Fotocopias de los originales.
- Reuniones sostenidas por Oscar Jiménez, Juan Antonio Salinas y Enrique Zorrilla, para elaborar *Masacre*, marzo de 1985. (Documento inédito).
- Material audiovisual: Informe Especial: “Nac(z)ismo en Chile”. Reportaje de Marcelo Araya. Televisión Nacional de Chile, 1999.
- Entrevista a Eliana de la Jara, viuda de Oscar Jiménez Pinochet, 5 de mayo de 2000.
- Entrevista a Enrique Zorrilla Concha, 18 de mayo de 2000.

UN NACISTA EN EL ANONIMATO
DOS CARTAS DE JOAQUÍN EDWARDS BELLO

El connotado escritor, periodista y Premio Nacional de Literatura, Joaquín Edwards Bello, más conocido por sus obras literarias que por su pensamiento político, fue un secreto sostenido de la “cruzada nazi”.

A continuación veremos las copias originales de dos cartas privadas que el famoso escritor envió a Juan Antonio Salinas, coautor de *Masacre* y *La nueva Emancipación*, las cuales están incluidas en este último libro.

nov. 3/36.-

Dr. D. F. Salinas Ortiz.

ANEXO

UN NACISTA EN EL ANONIMATO

DOS CARTAS DE JOAQUÍN EDWARDS BELLO

El connotado escritor, periodista y Premio Nacional de Literatura, Joaquín Edwards Bello, más conocido por sus obras literarias que por su pensamiento político; fue un secreto admirador de la "causa nacista".

A continuación veremos las copias originales de dos cartas privadas que el famoso escritor envió a Juan Antonio Salinas, coautor de *Masacre* y *La nueva Emancipación*; las cuales están contenidas en este último libro.

Nov. 3/36.-

Sr. D. F. Salinas Ortiz.

Pte.

Hace mas de un año escribi a mi
parienta Dña Inés Echeverría, diciéndole
que el único partido que me agradaba
era el nacistá; desde luego, por consistir
en un grupo de jóvenes honrados, no
políticos ni tragadores de presupuestos.
Estando convencido de que lo mejor
de Chile es el pueblo, considero que
el nazismo es precisamente lo que
este pobre pueblo engañado cree que
es el Frente Popular.

Todo lo bueno que promete
dar el Frente Popular lo dará el
nazismo, sin Moscú. La derrota
del Frente Popular politiquero, antes
de actuar, revelará al mas empecinado
la ineficacia de los movimientos

ausentes de espina dorsal y de jefes.

Los análisis que hice del nazismo en mi obra titulada Naciona-
lismo Continental y en algunos artículos
de La Nación provienen del ~~mi~~ derecho
que me otorga mi calidad de pensador
independiente. Desde que usted ha
tenido la bondad de desvirtuar
los cargos hechos por mí en su notable
carta de 28 de Oct del pte., mi ad-
miración por la causa nazi se
acentúa hasta convertirme en adepto
de ella.

El nazismo ~~es~~ equivale, según
veo, al aprismo en Chile y carece
de vinculaciones con otros movimien-
tos europeos. Si siempre fui aprista
no veo por qué no voy a ser

nacistá. Creo que no hay movimiento
 político posible ~~en~~ ausente de la
 aureola predecesora del Verbo y
 de la Literatura.. El triunfo del
 Verbo engendra el triunfo de la
 Acción. El Jefe es reverenciabile
 desde el momento que simboliza
 una acción de ideas y no de
 intereses.

Durante ~~un~~ un almuerzo, hace poco,
 un escritor nacistá, Luis Arcego Fuco,
 me decía emocionado cómo el Sr.
 González von Marés renunció a
 un grato porvenir y puso su
~~cuantiosa~~ fortuna entera al servicio
 de la causa. Conozco muchos escri-
 tores nacistas y creo que todos

debiéramos serlo si ~~no~~ ansiáramos
~~no~~ sentir hincharse ~~en~~ nuestros
 velámenes, — hoy plegados, — por
 un viento de honor y de victoria.
 Solamente el nazismo, esto es, la
 idea en marcha, nos promete esa
 acción social tan anhelada.

— Con los obreros, con toda
 la gente independiente y contra
 los compadres que dirigen el
 desorden de manera oculta. Así
 entiendo al nazismo.

No me importa que hayan
 atacado a parientes. No siento
 la voz de la sangre ni por las
~~tormentas~~ ^{tormentas} ni por las prevaricaciones
 soy solo; ~~siempre~~ siempre fui solo.

Creo en Dios; creo en la religión que supedita lo temporal por lo espiritual. No creo en el pesado carromato del dogma, ni en los dignatarios, levitas y fariseos. Como ve, estoy de acuerdo en todo.

Soy también partidario de la violencia en la justicia. Actualmente se producen en Chile, en sus Cajas, en ~~en~~ ^{otros ordenes,} ~~en~~ 365 estafas al año. Jamás se castiga. La ley es buena; ~~no castiga~~ sus servidores son malos. Todas las Cajas corren peligro inminente de quiebra. El nazismo unificará esos servicios. Solamente un conocimiento profundo de la estadística podrá

producir estadistas. El señor Keller
 es el estadista.

No sé como hay gente todavía
 que se emociona porque un radical
 dice ésto, o sale de viaje, o hace
 aquello. Esa gente para mí ya no
 representa nada. Ni los conservadores
 tampoco. Están todos ligados. He
 visto conservadores ~~con~~ en amigable
 charla con comunistas. Son todos
 compadres en la organización de la
 desorganización. El nazismo es
 una idea; la política es un
 haz de cucharas ~~en~~ sobre la
 cazuela del presupuesto, cuando no en
 el cacharro de sus tesoros personales.

Hay en Chile personas
 que ganan medio millón al año;
~~de~~ del fisco, se entiende, o de sus

derivados. Embajadores politiqueros
ganan al mes lo que ganaron
cuatro familias chilenas honradas
en dos años. ~~Los~~ Sueltos fiscales
derivados hay de 60 a 30 mil
pesos mensuales.

Creo que ningún buen chileno
deberia ganar esos sueldos
cuando hay un pobre que
muere de tisis cada cinco
minutos.

La Coach. fue hecha para
dejar flecos, o coimas, en los
intermediarios; fue medio trans-
formada para dejar nuevas comi-
siones. Todo es por el estilo; el

8

país es despedazado en las fusiones
y confusiones y refundiciones,
como las del salitre, del tabaco,
de los bancos. El oro del Banco
Central fue a Inglaterra para
dejar coimas. Es la eterna his-
toria. El país enajenó el salitre,
el cobre, el tabaco... Nos quedó
la aduana y una moneda ridicula.

~~Atentamente~~

El incidente ocurrido hace
poco en el Ministerio de Hacienda
es sintomático. Tuvo razón el
señor Cornelio Saavedra. ~~cuando~~
~~señaló su error al nuevo Director~~
La campaña por el iniciante

contra los altos magnates de la Electricidad, no ha dado un solo resultado positivo. Ahí están todos, incólumes, restaurados, como nuevos. Ganan al día lo que dos familias chilenas ganan al mes. Y aguantamos.

Creáme, señor Salinas. Si yo no hice antes mi declaración de fe naziista, si aparecí como contrario a la causa, ello se debe a que creí que se trataba de un movimiento derivado de otros europeos, y también a los ataques que ~~de ese~~ ^{hizo el} diario de

ustedes a La Nación. Yo ~~soy~~ soy
 de La Nación; debo lealtad
 a mi diario y a mis superiores,
 los que en suma ~~son~~ son ~~los~~
 bastante mejores de lo que parece. Yo nací al
~~periodismo como~~ Yo nací al
 periodismo en La Nación, gran
 diario en medio de todo.

La mano.

Joaquín Edwards Bello

(Privado)

P.S. Hago mucha propaganda. El
 restaurant naturista publicará una
 página en Trabajo. Pidania. Fuenzalida
 se hará naziista. Es un gran elemento
 sano. Vale JEB.

Recibo hoy Acción Chilena
y su carta que me produce
gran impresión. Va respuesta
mañana. Estuve en Iquique,
no he ido Nación hace
una semana. Muy lamentable
prisiones del Jefe y de Keller.

Su atto SS

Jawarres Belle

P

Stgo. 19 nov. /36

A Salinas Ortiz
Pte.

Recibi su carta que guardo junto con la otra como testimonio de un momento grande en mi vida: no he pertenecido ni anñado pertenecer a ningun partido politico y ahora me atrae uno y su Jefe, a quien respeto.

Docenas de personas con menores meritos que yo desean fundar partidos propios; yo me someto a respetar en adelante el credo de ustedes tal como les dije que lo comprendia aunque sea desde mi escondite o retiro.

en que vivo y donde preparo la mas
 vasta obra que jamás me ocurrió
 coordinar. Mariano Puga, Sánchez
 Brázuriz, Santiago Labarca, fundan
 partidos. Yo sólo creo en el de
 González, de quien no me expresaré
 sino con respeto, porque tengo
 la virtud de aceptar jerarquías
 y de reconocer el mérito ajeno.
 La obra literaria, o libro, es la
 manera de organizar el pensamiento
 y crear unidad vertebral.
 La redacción de libros, u ordena-
 ción del espíritu, me preparó
 para reconocer las organizaciones
 ajenas y respetarlas cuando

merecen respeto. De todos los movimientos de opinión chilenos el suyo es el mas digno. Creo en González.

Me llamó Mariano Puga para dirigir un periódico suyo, de Acción Popular y lo rechacé, a pesar del sueldo que me ofrecieron. No quiero escribir mas en ningún periódico donde a mi edad debo empezar haciendo méritos.

Gratis, si escribiré, cuando quiera, fuera de La Nación donde estoy por costumbre y por pobreza.

Soy el redactor mas antiguo y el que gana menos porque no sé halagar.

Gano menos que en 1920 cuando

comencé a escribir. Además, soy el redactor mas viejo. Mi juventud está en mi virginidad política.

Durante el Gobierno de Ibáñez, cuando la dictadura fue acaparada y podrida por macucos, me retiré del diario renunciando a 3000 pesos mensuales. Gestos inútil, como tirar cabezas a la muralla. Nadie lo recuerda ni me ha valido de nada. Cuando cayó Ibáñez un politiquero, de acuerdo con Silva Vildósola y El Ilustrado, cerraron el diario y lo arruinaron hasta

ahora. Alamos Barros, el politiquero,
 fue llamado para dirigir el
diario cerrado con 4000 pesos
 mensuales. ¡Bello país! Después
 llamaron a Germán Lucos, a
 Jorge Hübner, a ^{Joaelin} de la Haza, a
 a Méndez Biniuelis,
 y finalmente a Cornelio Saavedra,
 de directores. A mí, el hueso:
 escribir y escribir... como
 burro... y nadie, nadie, me
 apoya, fuera de mi pluma
 y el favor del público.

Mi obra me produce apenas
 para vivir. Cuando permanecí
 retirado del diario aprendí
 conocer la indiferencia

el olvido y la frialdad de estas gentes de la decadencia.

No puedo escribir contra el diario donde ~~están~~ trabajos y donde hay nacistas y obreros que se sustentan de él y que me estiman a su manera en el anonimato.

Se acerca la tragedia europea; Mussolini desea el fin de Inglaterra en el Mediterráneo y sabe que ~~es~~ la única chance que tiene consiste en el ataque rápido.

apoyado en una España ~~favorable~~
 favorable a él. Yo no apruebo
 a fondo a Franco porque
 creo que ha comprometido para
 siempre la independencia de
 su patria.

Cuando suene la hora
 naziista chilena yo le recordaré
 que, sin el ~~partido~~ pueblo, no
 puede haber triunfo posible
 de ideales nacionales. Franco
 podrá triunfar militarmente,
 con sus mosos y legionarios,
 pero le falta el partido, ese
 que ustedes están formando
 para cambiar la mentalidad

chilena. Aunque triunfe Franco el resultado favorecerá a Italia y Alemania, pero sus legiones quedarán sin raíces ni energías, en el vacío, en las ruinas y humaredas.

Un jefe ha de empezar por recoger el poder ~~social~~ social, diseminado y repartido en el desorden de las turbas, o en manos de ambiciosos y politicastos, para obrar.

Tengan cuidado, nazistas chilenos de mis simpatías, de no aparecer como enemigos

de los humildes. Sería un vasto error político de enormes consecuencias. "Peguen al casco y no a las arboladuras," decía Nelson. Sus enemigos quieren hacerles aparecer como apaladores de rotos. ~~Ellos~~ Les provocan para eso. Cuando empiecen a caer los verdaderos ^{enemigos} de la patria, los anarquistas de arriba, ~~los~~ los sanguijeados y parásitos, yo, autor de El Roto, dispararé codo con codo con ustedes.

No dejen perderse el gran

movimiento hacia la realidad
chilena, teniéndolo con un
tinte conservador, de enemigo
de la masa obrera. Yo
deseo que el Jefe diga
bien claro que el nacionismo
será el padre de los
humildes, la aurora de un
Chile dignificado en la
justicia a los trabajadores
de toda clase. El mundo es Trabajo.

Con ustedes,

J. Edwards Bello